

JOAQUIN DIAZ

# COPLAS DE CIEGOS

## ANTOLOGIA



AMBITO

COPLAS DE CIEGOS  
Antología

COPLAS DE CIEGOS  
Antología

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

BOGOTÁ

COLECCIÓN MONOGRAFÍAS  
Serie Cultura Tradicional - 4

JOAQUÍN DÍAZ

COPLAS DE CIEGOS  
Antología

 **AMBITO**

Ilustración de cubierta: *Ciego jacarero*, dibujado por Manuel de la Cruz (1777).

© ÁMBITO Ediciones, S.A.  
y Joaquín Díaz González, 1992.

ISBN: 84-86770-57-2

Depósito Legal: S. 6-1992

Edita: ÁMBITO Ediciones, S.A.  
Héroes del Alcázar, 10 - 47001 Valladolid  
Teléfono (983) 35 41 61 - Fax (983) 35 41 51

Fotocomposición e impresión: Gráficas Ortega, S.A.  
Polígono El Montalvo - Salamanca, 1992

La figura del ciego cantor (y vendedor) de pliegos con historias, coplas y romances, aún pervive en la memoria de gentes que han nacido después de nuestra última guerra civil. Es por tanto, pese a la aparente ranciedad de la imagen, un hecho reciente cuyas líneas maestras, atractivas y populares, están latentes en la retentiva de muchos, a quienes una simple evocación basta para despertar situaciones, cantinelas, aleluyas de cartelón y otras instantáneas dormidas o aletargadas en la trastienda del recuerdo. Ha sido el ciego desde hace varios siglos —y basta con repasar algunos manuales dedicados a la literatura popular para comprobarlo—, un creador e intérprete con características lo suficientemente marcadas como para causar un rechazo o una devoción en su auditorio; y puede asegurarse que los ciegos sabían (bien por un sentido desarrollado de la orientación, bien por un agudo olfato comercial), dónde colocarse en cada población para que nadie quedase indiferente a su reclamo. Acerca de quienes se quejaban de su influencia sobre la gente, cabría hacer un examen sosegado para comprobar si sus reproches estaban basados en una auténtica filantropía o surgían más bien de un prejuicio hacia el medio de difusión utilizado al que se consideraba demasiado «vulgar» o poco noble. Lope de Vega, por ejemplo, ya se queja en un *Memorial* del flaco favor que los romances y canciones transmitidos por los ciegos hacen al gusto y moralidad públicos; lamenta al mismo tiempo que algunas de sus propias obras anden impresas sin su permiso y, lo que es peor, ignorando su autoría, careciendo además de la correspondiente licencia o presumiendo de Comedias sin ser tales. Recuerda Lope que una antigua costumbre permitía a los ciegos aprender oraciones para ser recitadas ante las puertas y obtener de ello limosna, pero de aquella inocente tradición a este hábito tan perjudicial, le parece que va un abismo<sup>1</sup>. Jovellanos, ya en el siglo

1. Reproduce el *Memorial* María Cruz García de Enterría en *Sociedad y Poesía de cordel en el Barroco*, Madrid, Taurus, 1973, p. 88.

de las luces, rechaza la proposición del impresor Ybarra para editar sus poesías en pliegos que puedan ser luego vendidos por los ciegos en las plazas. Detrás del recelo, habitual entre los intelectuales, hacia esta forma de comunicación tan directa y descarnada uno cree ver, además de razonables críticas a una literatura de ocasión, una cierta envidia hacia un fenómeno verdaderamente popular o, incluso, hasta un cierto pavor a enfrentarse con la posible reacción inmediata (y a veces inmisericorde) del público hacia la obra de arte.

Francisco Aguilar Piñal reproduce en una documentada antología de pliegos del siglo XVIII<sup>2</sup> la opinión que le merecían todos estos papeles volanderos al ilustrado Meléndez Valdés, quien llegó a escribir un *Discurso sobre la necesidad de prohibir la impresión y venta de las jácaras y romances por dañinos a las costumbres públicas*: «Nada presentan al buen gusto —dice Valdés— ni a la sana razón que las deba indultar de la proscripción que solicito. Son sus temas comunes guapeza y vidas mal forjadas de forajidos y ladrones, con escandalosas resistencias a la justicia y a sus ministros, violencias y raptos de doncellas, crueles asesinatos, desacatos de templos y otras tantas maldades que, aunque contadas groseramente y sin entusiasmo ni aliño, creídas cual suelen serlo del ignorante vulgo, encienden las imaginaciones débiles para querelas imitar, y han llevado al suplicio a muchos infelices. O son historietas groseras de milagros supuestos y vanas devociones... o presentan, en fin, narraciones y cuentos indecentes...». Aguilar Piñal comenta que una prohibición del Consejo del año 1798 para imprimir estos papeles sin licencia fue, como en tantas otras ocasiones, inútil.

Por otro lado, y ya en el siglo XIX, se producen protestas entre medios de comunicación «serios y juiciosos» por la poca fiabilidad de las noticias divulgadas por los ciegos en los papeles impresos. Hay también un exceso de proteccionismo en los gacetilleros y periodistas hacia el público, al que se intenta defender de patrañas y exageraciones poco acordes «con los tiempos que corren». Se quejan los concienzudos cronistas de que los ciegos cantan coplas contra el Papa (aunque no dicen que es porque se ha metido en

2. Francisco Aguilar Piñal: «Romance popular del siglo XVIII». *Cuadernos Bibliográficos*, número 27, Madrid, CSIC, 1962, p. XV.

terrenos políticos), contra el rey (cuando éste es Amadeo, un monarca extranjero), o contra la propia Constitución (cuando ésta no refleja el sentir y los deseos de libertad de una Sociedad en proceso de mutación). Pero lejos del apasionamiento transitorio de esas opiniones, uno cree adivinar en la actitud valiente y decidida de los ciegos cantores un prototipo radicalmente contrario al que se nos ha descrito en algunos libros sobre la literatura de cordel y sus difusores. No hay duda de que tan audaz comportamiento era secundado en ocasiones por Hermandades u Organizaciones que amparaban colectivamente esos atrevimientos, pero aun así hay que reconocer una postura progresista y decidida en quienes podían adoptar posiciones cómodas o conformistas escudados en su desvalimiento. Cuando aparecieron los organillos o pianos mecánicos, por ejemplo, los sesudos periodistas de la época se hacían cruces al observar que quienes se encargaban de dar vueltas a la manivela no estuviesen comprendidos en la ley de vagos, «porque no vemos que el simple manejo de un manubrio sea un oficio u ocupación que requieran aprendizaje, talento, habilidad o cosa parecida. *Lo consentiríamos en un ciego* o en los pobres impedidos como un medio decoroso de mendigar, pero a un bigardo de robustos miembros y salud potente no le toleraríamos que buscara una manera tan sencilla, fácil y cómoda de evadirse del trabajo y de vivir holgadamente a costa de aquellos cuyos oídos estropea»<sup>3</sup>. Esta reprobación contra las «estruendosas» formas de comunicación novecentistas se vuelve incluso contra los propios invidentes y su actividad, llegando a constituir un *leit motiv* o una buena excusa para atacar otros puntos cuya censura resultaría más enojosa o más comprometida: «Anteayer tarde recorrían las calles los ciegos... atronando los oídos del público y llenando el corazón de todos del horror más espantoso a los gritos de el papelito nuevo, de los hombres vivos a quienes se les han arrancado las orejas y los ojos y francamente lamentamos sobremanera que haya personas que se atrevan a inventar calumnias con el fin de exacerbar los ánimos»<sup>4</sup>.

¿Sería — como apunta Caro Baroja<sup>5</sup> — don Agustín Durán quien pondría en cuarentena todo este material y prevendría a los espe-

3. *El Norte de Castilla*, 24-VI-1864.

4. *El Norte de Castilla*, 22-III-1873.

5. Julio Caro Baroja: *Romances de Ciego. Antología*, Madrid, Taurus «Temas de España», número 47, 1966, p. 8

cialistas posteriores contra su utilización y estudio por razones no sólo estéticas sino también morales? Parece evidente que, si bien las palabras del autor del *Romancero General* son concluyentes y autorizadas, no son las únicas ni las más duras, como hemos visto.

En cuanto a la colección de pliegos que presento, reúne veintinueve ejemplares distintos aparecidos en diferentes imprentas españolas a lo largo de un período de tiempo ligeramente superior a los cien años. Algunos de los temas, sin embargo —y esto es una característica que ya he apuntado y que se repite durante toda la larga historia del género— tenían una larga trayectoria anterior y habían sido copiados una y otra vez por sucesivos impresores sin asomo de pudor. Al «Conde Alarcos», por ejemplo, que aparece recogido por primera vez en el *Cancionero de Romances* de Anvers (1550) y del que se hacen versiones idénticas o similares en la *Segunda Silva*, en la *Silva recopilada* y en la *Floresta* de Tortajada<sup>6</sup>, viene a añadirsele, en los pliegos del siglo XVIII donde aparece, un nuevo romance titulado «La bella Celia» o «Confesión de la bella Celia» (con su correspondiente respuesta, de cuyo conjunto completo se declara autor Pedro Rodríguez) que en el pliego que ofrecemos se ha convertido ya en «Confesión de la bella Elisa». «La renegada de Valladolid» parece presentar una trayectoria similar, pues ya en 1586 aparecen pliegos conteniendo el tema<sup>7</sup> bajo la firma de Matheo Sánchez de la Cruz, natural de Segovia. Muchos otros asuntos<sup>8</sup> se publican a lo largo del siglo XVIII y el resto se

6. Antonio Rodríguez Moñino ya menciona un pliego del Conde Alarcos en su *Diccionario de pliegos sueltos poéticos* (Madrid, Castalia) y Menéndez Pidal comenta en su *Romancero Hispánico* (Madrid, Espasa Calpe) que en 1454 era ya popular. Para otras versiones véase Antonio Rodríguez Moñino: *Manual Bibliográfico de Cancioneros y Romanceros*, Madrid, Castalia, 1973-1978, 4 volúmenes.

7. Véase Frederic Serralta: *La renegada de Valladolid. Trayectoria dramática de un tema popular*, Université de Toulouse, 1970.

8. Para «La valiente Espinela» véase *Romancero General* de Durán, tomo II, p. 365 y F. Aguilar Piñal, *Romances populares del siglo XVIII*, p. 61. Para «La Rosaura del guante», *Romancero General*, II, p. 285; *Romances populares*, pp. 78-79, y Joaquín Marco: *Literatura popular en España*, p. 484. Para «El violín encantado», *Romancero General*, II, 253 y *Rom. pop.*, 173. Para «Santa Genoveva», *Rom. Gen.*, II, 329 y *Rom. pop.*, 235; Joaquín Marco publica en su obra sobre literatura popular una relación de pliegos prohibidos en la que aparece el de «Santa Genoveva», aunque los versos censurados ya no aparecen en la versión que publicamos. Para «El despertador espiritual», *Rom. pop.*, 205-206. Para «Cambio de los calzones por alforjas», Julio Caro Baroja: *Romances de ciego. Antología*, p. 386 y

distribuyen entre el XIX y el XX. Son numerosos los casos en que la tradición oral conserva, en todo o en parte, el contenido de estas coplas; personalmente he tenido ocasión de escuchar fragmentos de «La renegada de Valladolid», del «Conde Alarcos», «Rosaura la del guante», «El rastro divino», «Las siete palabras», «La despedida de la Santísima Virgen», los «Villancicos alegres», los «Villancicos del tío Pingajo», la «Canción del corregidor y la molinera», «El niño de las monjas», «El molinero» y «Los campanilleros»; estoy seguro de que cualquier persona con más suerte o más pericia habría podido completar la relación hasta llegar a la totalidad de los títulos, pero esto sólo serviría para confirmar dos extremos a mi juicio incontestables: 1. Que estas coplas tuvieron una difusión a través de hojas volanderas y una vida posterior en versiones orales. 2. Que los temas tratados en ellas, por encima de los gustos y las tendencias, siguieron interesando durante siglos. ¿Cuál es la causa, pues, de que actualmente hayan casi desaparecido estos pliegos y sus difusores? Antes de contestar a esta pregunta habría que realizar algunas matizaciones: Prácticamente hasta 1975 se han seguido publicando coplas con éxitos musicales que se vendían en los quioscos y en los tenderetes de las ferias. Los quintos de muchos pueblos, por otra parte, han continuado la tradición de editar los versos carnavalescos compuestos generalmente por el más ocurrente del grupo o por algún «especialista» local; no es necesario tener una gran imaginación para darnos idea de lo que supondría para el estudio del repertorio tradicional, el disponer de un inventario completo de cada establecimiento tipográfico o, mejor aún, contar con una muestra de cada uno de los ejemplares publicados para seguir la pista a muchas composiciones hoy tradicionalizadas. Lejos de esto nos tropezamos, una y otra vez, con personas que lamentan haber quemado un fajo de pliegos «porque estorbaba» o porque eran cosas de los abuelos.

*Rom. pop.*, 166 y 174. Para «La matraca de un estudiante a una dama», *Rom. pop.*, 176. Es curioso también cómo el pingajo y el fandango, dos bailes del siglo XVIII documentados, al igual que el mamburú y la tirana, se convierten en personajes a los que, en un momento dado, se pone frente a frente o, como aquí, se establecen relaciones entre ellos para regocijo general, aunque luego la fandanga acabe casándose con un paisano suyo de Asturias, lugar de donde se la supone originaria (Véase a este respecto Aurelio Capmany: «El baile y la danza» en *Folklore y costumbres de España*, Barcelona, Alberto Martín, 1929, tomo II).

Pero volvamos a la cuestión fundamental: El problema al que nos enfrentamos no es el de la supervivencia de los temas, ni siquiera del género, sino el de la crisis de un tipo de civilización que intenta adaptarse a otra nueva y más espectacular. El mundo de la palabra está siendo agredido (e invadidos muchos de sus campos) por la cultura de la imagen; y esta lucha entre dos maneras distintas de poner en escena los conocimientos está produciendo una subversión en las formas tradicionales que todos conocíamos o reconocíamos hasta ahora. Ciertamente que los ciegos se ayudaban de cartelones en los que, a través de viñetas más o menos atractivas, se desarrollaba la historia a los ojos del espectador, pero el texto era esencial y, más esencial aún, el énfasis puesto en determinados versos. Los «culebrones» televisivos de hoy día, hijos de los folletones románticos y sobrinos de los pliegos, contienen todos los elementos argumentales que podían degustar nuestros antepasados de pretéritos siglos, pero se podría prescindir en ellos del guión (cosa que creo practican algunos de sus actores —no sé si voluntaria o involuntariamente— con éxito más que regular) y apenas variaría la sensación que causan en el público. La televisión nos ha convertido a todos en espectadores pasivos y mudos, y eso (que tendrá también su parte positiva, no lo niego) acaba con muchos valores del lenguaje escrito y hablado. Hemos entrado en otra era y aunque las noticias —no nos engañemos— siguen siendo las mismas (Crímenes pasionales, guerras, secuestros, formas diversas de terror), su difusión es más rápida y más «normalizada» pues todos podemos disfrutar al mismo tiempo de las mismas imágenes.

Así pues, y ya que de historia se trata, recordemos algunas de las fórmulas y recursos más utilizados por los ciegos cantores para pregonar y vender su mercancía. Normalmente era el propio intérprete el encargado de elegir la imprenta (por precio, por amistad, por costumbre) que le editaría sus versos; éstos podían proceder de otra persona<sup>9</sup> (hay una larga lista de «profesionales» que con la ayuda de las noticias aparecidas en los periódicos confeccionaban

9. Véase como ejemplo el artículo escrito por Eduardo de Ontañón en la revista *Estampa*, titulado «El hombre que ha escrito los romances para todos los ciegos de España», 1933.

las historias versificadas) o ser compuestos por el propio ciego. Aunque en las primeras décadas de este siglo decayó algo el negocio, las coplas se encargaban por miles. Una imprenta de Valladolid hizo tiradas de cientos de millares de papeles contra las brujas, similares al que ofrezco de «San Caralampio»; su mejor cliente era el peculiar Dorimedontes, único heredero de una pudiente familia gallega, quien tras casar con una rica heredera tuvo una hija. La desgracia vino a cebarse sobre él llevándose a su mujer y a la pequeña de muerte repentina. Dorimedontes atribuyó a las meigas el suceso aparentemente inexplicable y se dedicó desde entonces, abandonando su casa y su tierra, a regalar por los pueblos estampas contra las brujas. Una manta y un zurrón al hombro eran su único equipaje, completando su imagen un largo bastón (era cojo) y una barba que le daba venerable apariencia. A este respecto solían recordar muchos impresores que había dos tipos de clientes, los que cumplían una promesa y los que practicaban el oficio simplemente para ganar dinero; de estos últimos partió la costumbre de cortar en dos trozos el papel de la copla (aprovechando que solía haber una primera y una segunda parte), para vender la historia en dos veces y ganar el doble.

Las relaciones entre el autor y la censura (cuando la había) solían estar mediatizadas por el impresor, que sufría en su propia carne los excesos del poeta. Espero que la demasía de trabajo no me impida publicar algún día las conversaciones que sobre el tema mantuve con don Ataúlfo Rodríguez de Llano, propietario de una imprenta sita en la calle Rodas, 26, en pleno Rastro madrileño, quien, habiendo heredado el oficio de su padre, continuó con el negocio desde los años veinte hasta casi los ochenta; tras su jubilación, y habiéndose enterado por algún medio de comunicación de mi afición a recoger estas coplas, me regaló casi un millar de las impresas por él durante los años en que estuvo en activo, añadiendo a la colección un archivo con todas las letras que tuvo que pasar por censura (con enmiendas y las tachaduras en rojo correspondientes), material todo él digno de una atención que, ahora mismo y muy a mi pesar, no puedo otorgarle.

En cuanto al soporte musical sobre el que se apoyaban los textos, no era, como se ha venido considerando hasta ahora por muchos estudiosos, ni tan escaso ni tan vulgar. Constituía, eso sí,

un repertorio más o menos limitado al que sus particulares intérpretes imprimían un estilo característico. Muchas de las melodías provenían de la inventiva de los propios ciegos, cuya profesión o dedicación preferente solía ser muchas veces, no lo olvidemos, la de músico. Otras eran fragmentos desgajados de obras menores (tonadillas, zarzuelas) representadas en los escenarios de las ciudades importantes. La habilidad en la ejecución, sin embargo, era la clave final para la conservación o decaimiento de un tema musical.

De entre todas las ciudades de lo que actualmente es Castilla y León, Valladolid fue, ya lo he apuntado, el verdadero centro regional de creación publicación y difusión de pliegos; sólo de la imprenta de Santarén salieron millones de ejemplares con las temáticas más diversas: crímenes, brujería, religiosidad popular, guapezas y valentías, gozos y novenas, así como relaciones ocasionales referidas a sucesos políticos o sociales del momento; como éste, que cantaban los ciegos por las calles después de que José Bonaparte anunciara a los españoles, mediante la fijación de pasquines, sus pretensiones:

En la plaza hay un cartel  
que nos dice en castellano  
que José, rey italiano  
roba a España su dosel.  
Y al leer ese cartel,  
Manolo, pon ahí debajo  
que me cago en esa ley,  
porque acá queremos rey  
que sepa decir carajo.

¿Es imaginable esta retahíla u otra similar en un ciego de nuestros días que con pacífica monotonía anuncia simplemente que «para el sorteo de hoy»? Evidentemente está lejos la época en que los cantores invidentes reunían a su alrededor, en la Plaza de Fuente Dorada o en la plazuela de los ciegos, a varios centenares de personas, emocionadas o enardecidas por sus panfletos y procla-

mas. Nuestra sociedad actual ha elegido —todas las civilizaciones y culturas conocen metamorfosis en el concepto de Libertad— otras formas de desasosiego, pasando por alto figuras tan dinámicas e influyentes como las de los ciegos callejeros o reduciéndolas al simple papel de modernas pitias que machaconamente insisten en que «la suerte puede llegar en cualquier momento».



## RELACION

DEL

## CONDE ALARCOS,

*en la que se refiere la trágica muerte que dió á su mujer por casarse con la infanta.*

Retirada está la infanta  
bien así como solía,  
viviendo muy descontenta  
de la vida que tenía,  
viendo que se le pasaba  
toda la flor de su vida,  
y que el rey no la casaba,  
ni tal cuidado tenía.  
Entre sí estaba pensando

á quién se descubriría,  
y acordó llamar al rey,  
como siempre hacer solía,  
por decirle su secreto  
y la intencion que tenía.  
Vino el rey, siendo llamado,  
que no tardó su venida;  
vídola estar apartada,  
sin ninguna compañía;

su lindo rostro mostraba  
ser mas triste que solia.  
Conociera luego el rey  
el enojo que tenia:  
¿Qué es aquesto, la infanta?  
¿qué es aquesto, hija mia?  
contadme vuestros enojos,  
no tengais melancolia,  
que en sabiendo la verdad  
todo se remediaria.  
Menester será, buen rey,  
remediar la vida mia,  
que á vos quedó encomendada  
de la madre que tenia.  
Darásme, buen rey, marido,  
que mi edad lo requeria;  
con vergüenza os lo demando,  
no por gana que tenia,  
que aquestos cuidados tales  
á vos os pertenecian.  
Escuchada su demanda,  
el buen rey la respondia:  
Esa culpa, la mi infanta,  
vuestra era, que no mia,  
que ya fuérades casada  
con el príncipe de Hungría;  
no quisisteis escuchar  
la embajada que os venia,  
pues acá en las nuestras Córtes  
mal recaudo, hija habia,  
porque en todos los mis reinos  
vuestro par igual no habia,  
si no era el Conde Alarcos,  
que hijos y mujer tenia.  
—Convidadle vos, el rey,  
al Conde Alarcos un dia,  
y despues que hayais comido,  
decidle de parte mia,  
que no eche en el olvido  
la fe que de él tenia,  
la cual él me prometiera,  
que yo no se la pedia,  
de ser siempre mi marido,  
que yo su mujer seria,  
siendo de ello muy contenta,

y no me arrepentiria;  
si casó con la condesa,  
que mirase lo que hacia,  
que yo por él no casé  
con el Príncipe de Hungría:  
si la condesa es burlada,  
de ella es culpa que no mia.  
Perdiera el rey en oirlo  
el sentido que tenia;  
mas despues, en si tornando,  
con enojo respondia:  
no son esos los consejos  
que vuestra madre os decia;  
mal mirais vos, la infanta,  
descuidando la honra mia;  
si verdad es todo eso,  
vuestra honra es ya perdida.  
No podeis ser vos casada  
siendo la condesa viva:  
si se hace el casamiento  
por razon ó por justicia,  
en el decir de las gentes  
por mala sereis tenida.  
Dadme vos, hija, consejo,  
que el mio no bastaria,  
que ya es muerta vuestra madre,  
á quien consejos pedia.  
—Yo os lo daré, buen rey,  
de lo que pensado habia:  
mate el conde á la condesa,  
que ninguno lo sabria:  
eche fama que ella es muerta  
de un cierto mal que tenia,  
y trátese el casamiento  
como cosa no sabida;  
de esta manera, buen rey,  
mi honra se guardaria.  
De allí se sale el buen rey,  
no con placer que tenia;  
lleno va de pensamientos  
con la nueva que traia.  
Vió que estaba el Conde Alarcos  
entre muchos y decia:  
¿Qué aprovecha, caballeros,  
amar y servir á amiga,

que son servicios perdidos .  
donde firmeza no habia?  
No puede por mí decirse  
aquesto que yo decia,  
que en tiempo que yo serví  
una que tanto valia,  
si muy bien la quise entonces,  
ahora mas la queria;  
mas por mí podrán decir:  
«quien bien quiere tarde olvida.»  
Estas palabras diciendo,  
vió al buen rey que venia,  
y por presentarse á él,  
de entre todos se salia:  
Dijole el buen rey al Conde,  
hablando con cortesía:  
—Convidaros quiero, Conde,  
para mañana aquel dia,  
que querais comer conmigo,  
por hacerme compañía.  
—Que se haga de buen grado  
lo que su alteza pedia;  
beso tus reales manos  
por la buena cortesía,  
y aquí me tendrás mañana  
aunque estaba de partida  
que la condesa me espera  
segun carta que me envia.  
Otro dia de mañana,  
el rey de misa salia,  
y sentáronse á comer,  
no por gana que tenia,  
sino por hablar al Conde  
lo que tanto apetecia.  
Allí fueron bien servidos  
como al rey pertenecia.  
Despues que hubieron comido,  
toda la gente salia,  
quedando el rey con el Conde  
en la sala que comian;  
empezó á hablar el rey  
la embajada que traia:  
—Unas nuevas traigo, Conde,  
que de ellas no me placia,  
por las cuales yo me quejo

de vuestra descortesía.  
Prometisteis á la infanta  
lo que ella no pedia,  
de ser siempre su marido,  
y á ella que le placia;  
y si á otras cosas pasásteis,  
no entro en esta porfia,  
que no os lo demandé,  
ni os lo demandaria.  
Otra cosa os digo, Conde,  
demás que os pesaria;  
que mateis á la condesa,  
que cumple á la honra mia,  
y echeis fama que ella es muerta  
de cierto mal que tenia,  
y tratarse el casamiento  
como cosa no sabida,  
porque no sea deshonrada  
hija que tanto queria.  
Oidas estas razones,  
el buen Conde respondia:  
—No puedo negar, buen rey.  
lo que la infanta decia,  
sino que es todo verdad  
cuanto ella referia.  
Por miedo de vos, buen rey,  
no casé con quien decia;  
no pensé que vuestra alteza  
en ello consentiria.  
De casarme con la infanta,  
yo, señor, bien casaria;  
mas matar á la condesa,  
eso, señor, no lo haria;  
porque no debe morir  
la que no lo merecia.  
—De morir tiene, buen Conde,  
por salvar la honra mia,  
pues no mirásteis primero  
lo que mirar se debía.  
Si la condesa no muere,  
á vos costará la vida;  
que por honra de los reyes  
muchos sin culpa morian,  
y que muera la condesa  
no es muy grande maravilla.

—Yo la mataré, buen rey,  
mas no será culpa mia;  
vos os avendreis con Dios  
en el fin de vuestra vida.  
Y prometo á vuestra alteza  
por fe de caballería,  
que me inscriba por traidor  
si lo dicho no cumplia  
de matar á la condesa,  
aunque mal no merecia;  
buen rey, si me dais licencia,  
yo luego me partiria.  
—Idos con Dios, el buen Conde,  
ordenad vuestra partida.  
Llorando se parte el Conde,  
llorando su suerte impía,  
llorando por la condesa,  
que mas que á sí la queria.  
Lloraba tambien el Conde  
por tres hijos que tenia:  
el uno era de pecho,  
que la condesa lo cria,  
pues no queria mamar  
de tres amas que tenia,  
si no era de su madre,  
que muy bien la conocia;  
los otros tambien pequeños,  
poco sentido tenian.  
Antes que llegase el Conde  
estas razones decia:  
¡Quién podrá mirar, condesa,  
vuestra cara de alegría,  
que saldreis á recibirme  
á la fin de vuestra vida!  
Yo soy el triste culpable,  
esta culpa toda es mia.  
Y diciendo estas palabras,  
la condesa ya salia,  
que un paje le habia dicho  
como el Conde ya venia.  
Vió la condesa al Conde  
la tristeza que tenia,  
vió los ojos llorosos,  
que hinchados los traia  
de llorar por el camino,

mirando el bien que perdía.  
Dijo la condesa al Conde:  
—Bien vengais, bien de mi vida:  
¿Qué teneis, el Conde Alarcos?  
¿Por qué llorais, vida mia,  
que venis tan demudado,  
que cierto no os conocia?  
No parece vuestra cara  
aquella que ser solia.  
Dadme parte del enojo  
como dais de la alegría;  
decídmelo luego, Conde,  
no mateis la vida mia.  
—Yo os lo diré, condesa,  
cuando la hora seria.  
—Si no me lo decis, Conde,  
cierto que yo moriria.  
—No me fatiguis, señora,  
que no es la hora venida;  
cenemos luego, condesa,  
de aquello que en casa habia.  
—Prevenida está ya, Conde,  
como otras veces solia.  
Sentóse el Conde á la mesa,  
no cenaba ni podia,  
con sus hijos á su lado,  
porque mucho los queria.  
Echóse sobre los brazos,  
hizo como que dormia;  
de lágrimas de sus ojos  
toda la mesa cubria.  
Mirábalo la condesa,  
que la causa no sabia:  
no le preguntaba nada,  
que no osaba ni podia.  
Levantóse luego el Conde  
diciendo dormir quería,  
y la condesa añadió  
que ella tambien dormiria;  
mas entre ellos no habia sueño  
si la verdad se decia.  
Vanse el Conde y la condesa  
á dormir comolios an,  
dejando los niños fuera,  
que el Conde no los queria.

Llevaronse el mas chiquito,  
el que la condesa cria;  
cerrara el Conde las puertas,  
lo que hacer no solia,  
y empezó á hablar entonces  
con dolor y con mancilla:  
¡Oh desdichada condesa!  
¡qué grande fue tu desdicha!  
—No soy desdichada, Conde,  
por dichosa me tenia:  
solo en ser vuestra esposa  
esta fue gran dicha mia.  
—Si lo supiérais, condesa,  
vuestra desdicha es ser mia.  
Sabed que tiempos pasados  
yo amé á quien me queria,  
la cual era la infanta,  
por desdicha vuestra y mia.  
Prometí casar con ella,  
y á ella que le placia,  
demandóme por marido,  
por la fe que me tenia,  
púdelo muy bien hacer  
de razon y de justicia:  
dijomelo el rey su padre  
porque de ella lo sabia.  
Otra cosa manda el rey  
que lastima el alma mia.  
manda que muerta seais  
por la honra de su hija,  
que no puede tener honra  
siendo vos, condesa, viva.  
Esto que oyó la condesa,  
cayó en tierra amortecida;  
mas despues en sí tornando,  
estas palabras decia:  
Pagos son de los servicios  
Conde, con que yo os servia;  
si no me matais, señor,  
bien os aconsejaria:  
enviadme á mis estados  
que mi padre me tendria,  
yo criaré á vuestros hijos  
mejor que la que venia,  
y os mantendré lealtad.

como siempre os mantenía.  
—De morir teneis, condesa,  
aun antes que venga el dia.  
—No me pesa de mi muerte,  
porque yo morir tenia;  
mas me pesa de mis hijos  
que pierden mi compañía:  
hacédmelos venir, Conde,  
les daré mi despedida.  
—No los vereis mas, condesa,  
en dias de vuestra vida;  
abrazad á este chiquito,  
que aqueste es el que pedia:  
encomendaos á Dios,  
que esto de hacerse tenia.  
—Dejadme decir, el Conde,  
una oracion que sabia.  
—Decidla presto, condesa,  
antes que se venga el dia.  
—Presto la habré dicho, Conde,  
no estaré una Ave-Maria.  
Hincó la rodilla en tierra,  
y aquesta oracion decia:  
«En tus manos, Salvador,  
encomiendo el alma mia.  
No me juzgueis mis pecados  
segun yo lo merecia,  
mas segun tu gran piedad,  
y la tu gracia infinita.»  
Acabada es ya, buen Conde,  
la oracion que yo sabia;  
abrazaros quiero ahora,  
por el amor que os tenia;  
acercadme acá ese hijo,  
mamará por despedida.  
—No lo despertéis, condesa,  
fejadle estar, que dormia,  
solo os demando perdon,  
porque ya se viene el dia.  
A vos yo perdono, Conde,  
por lo mucho que os queria;  
mas yo no perdono al rey,  
ni á la infanta su hija,  
sino que quedan citados  
ante la alta Justicia.

que allá vayan á juicio  
dentro de los treinta dias.  
Estas palabras diciendo,  
el Conde se apercibia,  
echóle por la garganta  
una toca que vestía,  
apretó con las dos manos  
con la fuerza que podia;  
no le aflojó la garganta  
mientras que vida tenia.  
Cuando ya las vió el Conde  
traspuesta y fallecida,  
desnudóla los vestidos  
y la ropa que tenia,  
echóla luego en la cama,  
cubrióla como solia,  
desnudóse á su costado,  
obra de un Ave-María.

Levantóse dando voces  
á la gente que tenia:  
socorred, mis escuderos,  
que la condesa ya fina.  
Hallan la condesa muerta  
los que á socorrer venian.  
Así murió la condesa,  
sin razon y sin justicia,  
mas tambien todos murieron  
antes de los treinta dias.  
Los doce dias pasados  
la infanta ya se moria;  
el rey á los veinte y cinco,  
el Conde al tercero dia.  
Allá fueron á espiar  
con la Justicia Divina;  
acá nos dé Dios su gracia  
y allá la gloria cumplida.



## CONFESION DE LA BELLA ELISA,

acusándose de los amores que tuvo con un querido.



La bella Elisa, que adora  
un galan á lo moderno,  
por cumplir con la parroquia,  
fuese á un cierto monasterio.  
Hincada está de rodillas  
delante de un padre supremo,  
y á confesarse comienza,  
de esta manera diciendo:  
Padre, si de amor supisteis  
en vuestros años primeros,  
due son pocos los que escapan  
de ese tirano soberbio,  
-escuchad á una mujer  
que trae dentro del pecho  
mil lanzas atravesadas,  
dándole dolor eterno.  
Por un pecado de amor  
metido en el alma y cuerpo,  
he venido á quebrantar  
todos los diez mandamientos.  
En el primero me acuso  
que no amo á Dios como debo,  
porque quiero tanto á un hombre,  
mas que á mi vida le quiero.  
En el segundo he jurado  
con mas de mil juramentos,  
de no olvidarle jamás,  
ni sacarle de mi pecho.  
En el tercero me acuso,  
que cuando estoy en el templo  
no estoy atenta en la misa,  
porque en verle me divierto;  
y si no le veo allí,  
en él pongo el pensamiento.  
En el cuarto no he guardado

á mis padres el respeto;  
porque le amo tan loca  
que solo á él obedezco.  
En el quinto he deseado  
la muerte á infinitos necios  
que han procurado apartarme  
de mi amor por muchos medios.  
Pues sois tan discreto, padre,  
no hay que decir en el sexto,  
pues por lo mismo sabreis  
que habré tenido deseos.  
El sétimo no se pasa  
sin tener parte en los yerros,  
porque hurto para hablarle  
todos los ratos que puedo.  
Ya estamos en el octavo,  
y en este tambien confieso  
que he mentido muchas veces,  
porque importa al amor nuestro.  
Solamente mi apetito  
no ha tocado en el noveno,  
porque no ha habido ocasion  
ni habla conmigo el precepto.  
El décimo, que he deseado  
todos los bienes agenos,  
por entregárselos juntos  
á quien el alma le entrego.  
Y el mayor mal que yo siento,  
de que, padre, me confieso,  
en que no sé si tendré  
de amarle arrepentimiento.  
En esto se desmayó,  
perdiendo color y aliento  
en las rosas de su cara  
por el desvanecimiento.

## RESPUESTA Á LA CONFESION.

---

Dijola: volved mañana,  
que yo ya pensaré en ello;  
y el día que concertaron  
volvió Elisa al monasterio.  
Pidió por el mismo padre,  
y púsose en su presencia,  
aguardando la absolviere,  
fijos los ojos en tierra.  
No es menester, hija mia,  
le dice el padre, que vuelva  
á decirme los pecados,  
que de ellos bien se me acuerda.  
Es el amor natural  
de nuestra naturaleza,  
y para bien resistirle  
es menester mucha fuerza.  
Pídale la suya á Dios,  
que no es bastante la nuestra,  
que es valiente el enemigo,  
y en nuestra casa se encierra.  
Bien puede tener amor  
á un hombre con tal que sea  
con fin tan bueno y tan santo,  
que la ley de Dios no ofenda.  
Porque llevando este fin  
podrá y siendo discreta,  
amarle de corazón  
y cumplir con la conciencia.  
No jure no ha de querer,  
aunque ahora lo parezca;  
que son las mujeres flacas,  
y á la mudanza sujetas.  
Un rato que á Dios le pida,  
hija el día de la fiesta,  
que esté, cuando oye misa,  
en el sacrificio atenta.

A los padres, hija mia,  
obedezca con prudencia,  
que no tendrá buen suceso  
si les niega la obediencia.  
Los que intenten apartarla  
de aquesta correspondencia  
la quieren bien, y hace mal  
si la muerte les desea  
No haga por ese deseo  
le priven de aquesta prenda  
que es á los ojos de Dios  
muy agradable y acepta.  
Y que para su marido  
se guarde vírgen entera,  
no pierda el respeto á Dios  
dejando de ser doncella.  
No es pecado muy grave  
hurtar los ratos que pueda  
para hablar con su galan,  
si de Dios no hubiese ofensa.  
Procure, así Dios la guarde,  
de no mentir, cuando mienta,  
que le importe hacerlo, mire  
que á ninguno en ello ofenda.  
Si por dar á su galan,  
bienes ajenos quisiera,  
estará próspera y rica,  
si mis consejos observa.  
Por todos estos pecados  
diga, hija, en penitencia  
aquí ó en cualquiera parte,  
del rosario una tercena.  
Diga tres veces: Jesus,  
mientras que yo la absuelva,  
y no vuelva á pecar mas;  
hágala, mi Dios. su sierva.

MADRID.—Despacho: Hernando, Arenal. 11.

## LA VALIENTE ESPINELA.



### NUEVA RELACION Y CURIOSO ROMANCE,

*en que se declara y da cuenta de lo que sucedió á esta doncella.*

El sol detenga sus rayos,  
y la luna su luz bella:  
caduque el mar con sus olas,  
y estremézcase la tierra.  
Paren los cuatro elementos  
en su rutilante esfera,  
pues de mí no estan seguros  
hasta los siete planetas.  
Oigan, pues, con atencion  
de una muger la firmeza,  
de una vívora el veneno;  
y de una sierpe lo adversa.  
Yo nací dentro de Ronda;  
y llevándome á la iglesia  
en el sagrado Bautismo

me pusieron Espinela.  
Siendo pues en mis principios  
tan altiva y tan soberbia,  
que ninguno me la hacia  
que con ella se me fuera;  
y mis padres con amor  
me pusieron á la escuela,  
y en breve tiempo aprendí  
á leer y escribir, que es ciencia  
para una muger bastante  
si bien se aprovecha de ella.  
Apenas tuve tres lustros  
cuando la parca sangrienta  
quitó á mis padres la vida.  
quedándome tan requelta,

que de mi furor temblaban  
 muchos en la ciudad misma.  
 Aprendí á jugar las armas  
 con tal valor y destreza,  
 que á pocos dias salí  
 como el maestro maestra.  
 Y la causa de mi vida  
 tan abominable y fea  
 la diré, porque es muy justo  
 que todo el mundo lo sepa.  
 Vivía junto á mi casa,  
 de lindo cuerpo y presencia,  
 un hijo de un caballero  
 llamado Fabian Herrera.  
 Gustaba mucho de hablarme  
 y que le correspondiera;  
 mas como dice el adagio:  
 las burlas vienen á veras.  
 Robome su amor el alma  
 y yo viéndome sin ella,  
 le dije si me queria  
 por esposa, y la respuesta  
 que me dió, que no igualaba,  
 en calidad ni en hacienda,  
 y que me fuese con Dios  
 á mi casa en hora buena,  
 que ya tenia su gusto  
 en dama de mas nobleza.  
 Obedecí su mandato,  
 y cual leona sangrienta  
 troqué el amor en rigores,  
 y en veneno las finzas.  
 Entré en mi casa furiosa,  
 aguardando que viniera,  
 la noche para vengar  
 de mi enojo la soberbia:  
 me puse un calzon de ante,  
 con una media de seda,  
 y un colete de mi padre  
 (que Dios en la gloria tenga),  
 y armada de punta en blanco  
 tomé la espada y rodela,  
 y con una carabina  
 bajé veloz á la puerta:  
 víle que estaba en la calle  
 hablando por una reja  
 con cierta dama, y llegando  
 le dije de esta manera:

infame sin atenciones,  
 ¿cómo atraveso lo desprecias?  
 el honor de mi linage,  
 sabiendo que soy tan buena  
 como cuantas puede haber?  
 y así yo vengo resuelta  
 á que me quites la vida  
 ó he de quedar satisfecha;  
 ea, cobarde, ¿á qué aguardas?  
 y el mozo puesto en defensa,  
 se defendía bizarro,  
 pero poco le aprovecha,  
 que con cuatro ó cinco heridas  
 cayó mortal en la tierra.  
 Alborotóse la dama  
 al ver su esperanza muerta;  
 pero de un carabinazo  
 cayó como una cordera.  
 Vino al punto la justicia,  
 mas yo como una saeta  
 me sali bien prevenida  
 á la ciudad de Antequera;  
 este fué el primer motivo  
 para dejar á mi tierra;  
 para olvidar á mi patria,  
 tan poderosa y amena.  
 Llegué á la ilustre Granada,  
 fértil, pais de Amaltea  
 donde estuve algunos dias  
 gozando la primavera.  
 Dejé mi nombre y me puse  
 Raimundo, por Espinela,  
 siendo pues por mi valor  
 respetada donde quiera.  
 Senté plaza de soldado  
 y en el presidio de Ceuta,  
 estuve catorce meses  
 en la militante escuela.  
 Y un dia de San Francisco,  
 no sé sobre qué pendencia,  
 quité la vida á un paisano;  
 mas fué mi suerte tan buena,  
 y mi dicha, que no quiso  
 que nadie me descubriera.  
 Pocos dias se pasaron  
 cuando la fortuna adversa  
 me condujo en un barquillo  
 á la ciudad de Marbella,

con un capitán que iba  
á ver su casa y hacienda.  
Desembarquéme, y esta noche  
una tarde en la Alameda  
divertida con el juego  
de trucos en una mesa,  
no me acuerdo sobre qué  
se fundó una escarapela,  
que eran seis contra mí sola:  
aquí me obligó la fuerza  
de la razón, á sacar  
los instrumentos de guerra,  
y á las primeras andanzas,  
cayeron los tres en tierra,  
y los demás escaparon,  
que sino lo mismo fuera.  
Llegué á Málaga, y un día  
estando en la calle Nueva  
con un mercader, llegó  
(que el diablo todo lo enreda)  
un ministro y me pregunta,  
¿que de qué parage era?  
respondíle ¿qué le importa?  
y sobre esta pendencia  
me dijo que me pondría  
en un cepo de cabeza;  
alcé la mano furiosa,  
y en mitad de la mollera  
le di un golpe, y se quedó  
bailando la pataleta;  
á cuyo tiempo llegó  
la justicia, y me amonesta  
que me entregue á la prisión,  
por voluntad ó por fuerza.  
Díjeles que no quería,  
y sacando mi vihuela  
comenzamos á danzar  
una jácara de cuenta:  
dí la muerte á un alguacil  
porque atrevido se arresta  
á prenderme; pero fué  
en vano su diligencia.  
Y á un escribano también  
le alcancé con violencia  
una estocada, y tomó  
el suelo por cabecera.  
En verdad que no pensé  
salir bien de esta refriega,

sino es por un estremeño  
que compasivo se llega  
á guardarme las espaldas,  
y yo de cólera ciega  
á cual derribo, á cual mato,  
y finalmente hice puerta  
para escaparme y salir  
con tres heridas pequeñas.  
El valeroso Alejandro  
me siguió, y en una cueva  
pasamos aquella noche,  
y antes que el alba viniera  
un barquichuelo nos lleva  
al puerto de Solobrea,  
corriendo las Alpujarras,  
y en la villa de Alcolea  
nos hallamos sin dinero,  
ni cosa que lo valiera.  
Entramos en una casa  
y á una señora de prendas,  
con una industria muy rara,  
la quitamos en moneda  
hasta cuatro mil ducados,  
que no fué muy mala presa.  
Campamos algunos días  
haciendo tantas vilezas,  
que todo nuestro cuidado  
era espulgar faldriqueras.  
A Cartagena volvimos,  
y á una pobre tabernera  
la quitamos cien ducados  
dejándola medio muerta.  
Llegamos á Montejucar,  
y en lo alto de la sierra  
hallamos á un sacerdote  
que pasaba en una yegua  
caballero, y lo metimos  
en lo áspero de una breña;  
al tiempo de registrarle  
compasivo se lamenta,  
diciendo: no me mateis,  
amigos, que yo quisiera  
traer á vuestro servicio  
de este mundo la riqueza:  
veis aquí dos mil ducados,  
y en pago de su fineza  
lo dejamos maniatado  
sin ninguna resistencia.

En el monte de Archidona  
 cogimos una calesa  
 con un caballero noble  
 y una señora discreta,  
 lleguéme á él y le dije:  
 baje usted al punto á tierra,  
 que quiero que me confiese  
 el oro y plata que lleva.  
 Sacó al punto una pistola;  
 para tirarme con élla,  
 mas no quiso la fortuna  
 que diese lumbre la piedra,  
 y arrojándome atrevida  
 con inhumana fiera  
 le dí cinco puñaladas;  
 y la señora se queda  
 viendo la triste desgracia  
 mas pálida que la cera,  
 que podrian sus suspiros  
 ablandar las duras peñas.  
 Enternecióme su llanto,  
 y mi compañero llega  
 á despojarla, mas yo  
 le dije que no lo hiciera;  
 y volviendo al caballero,  
 le hallamos en la maleta  
 ochenta y cuatro doblones  
 con mas de ciento y cincuenta  
 ducados en calderilla,  
 con alguna plata entre élla.  
 Recogímoslo, y al punto  
 caminando á toda priesa  
 entramos en Riogordo,  
 y la justicia que llega,  
 donde sin poder valernos  
 nos aprisionan y cercan  
 en un meson, y entonces  
 mi compañero intenta  
 defenderse, mas no pudo  
 porque el pecho le atraviesan;  
 con el trabuco, y yo sola  
 hice tanta resistencia,  
 que para prenderme hubo

muertos y heridos cincuenta.  
 Finalmente me apresaron,  
 y maniatada me llevan  
 á la ciudad de Granada,  
 donde la justicia recta  
 castiga haciendo justicia,  
 para que tomen enmienda.  
 Sacáronme á la visita,  
 y yo puesta en la presencia  
 de tantos señores nobles  
 que mandan, rigen, gobiernan,  
 confesé todas mis culpas  
 como referidas quedan,  
 y postrada de rodillas  
 les dije de esta manera:  
 señores, yo soy muger,  
 y mi nombre es Espinela,  
 de esclarecido linage;  
 con que la sala se queda  
 suspensa; mas luego al punto  
 me leyeron la sentencia  
 de que pague en un garrote  
 las cometidas ofensas,  
 y pasados los tres dias,  
 á voz de pregon me llevan  
 hasta la plaza Mayor  
 donde la muerte me espera,  
 y ya puesta en el suplicio  
 pidiendo al Señor clemencia,  
 invoqué á la Virgen pura  
 diciéndola: sacra Reina,  
 Madre de misericordia  
 dulce y abogada nuestra,  
 suplicadle á vuestro Hijo,  
 que por su amor me conceda  
 el perdon de mis pecados...  
 Esto dijo, y con violencia  
 llegó la homicida parca,  
 y el cuerpo sin alma queda.  
 Escarmentad, pecadores,  
 mugeres, vivid alerta,  
 que quien anda en malos pasos  
 este es el fin que le espera.

**FIN.**

*Madrid: 1849.—Impta. de D. J. Naris, calle de Retalores, núm. 17.*



## LA RENEGADA DE VALLADOLID

Relación de una joven natural de Valladolid, la que siendo cautiva negoció la ley de Nuestro Señor Jesucristo, la cual se casó con el Bajá y tuvo con él dos hijos, y el arrepentimiento de esta mujer.

### PRIMERA PARTE

En Valladolid vivía una dama muy hermosa, y su padre la tenía bien ataviada y honrosa.

Esta tenía un hermano en gramática sapiente aunque joven, buen cristiano: siervo del Omnipotente. A Valladolid llegó de paso para Turquia, un capitán que eligió nuestro rey para Bujía. El capitán se hospedó en frente de la doncella,

y al instante que la vió se encendió en amores de ella. El capitán la enviaba muchos billetes y cosas, y también la presentaba ropas y joyas preciosas. La doncella le rogaba que en tal cosa no pensase, y mucho le suplicó que la puerta no rondase. Que es doncella muy honrada, de buena línea y parientes, que sería murmurada y afrontada de las gentes.

el capitán encendido  
 uo tan hermosa doncella,  
 prometió ser su marido  
 y de casarse con ella.  
 La doncella consistió,  
 con tal que con ella case:  
 una noche la sacó  
 sin que nadie lo pensase,  
 A Bujía la llevó  
 lleno de amor y ternura,  
 mas presto les derribó  
 la fortuna sin ventura.  
 Y es, que los moros entraron  
 á Bujía con presteza,  
 y entre los presos hallaron  
 esta dama de lindeza.  
 Y como el bajá la vió  
 hermosa, moza y compuesta,  
 para sí la reservó  
 como la vió tan honesta.  
 Metióla luego en el buque  
 y á su tierra la llevó,  
 y antes de desembarcar,  
 de amores la requirió,  
 y no la pudo vencer  
 por más que la importunaba,  
 diciendo no me has de ofender  
 aunque yo sea tu esclava.  
 Basta mi terrible pena  
 y tristísima prisión,  
 sujeta á vuestra cadena  
 y ausente de mi nación.  
 El moro la regalaba,  
 dándole buenas comidas,  
 y de amores la trataba,  
 con palabras muy sentidas,  
 dijo un día que negase  
 á Cristo Santo Agnus Dei;  
 y que con él se casase,  
 pues era buena su ley.  
 Que más vale que reciba  
 la religión mahometana,  
 que no verse así cautiva  
 y sujeta en tierra extraña.  
 Con juventud y riqueza  
 renegó de aquel tesoro;  
 de Jesús Suprema Alteza,  
 y se casó con el moro.  
 Veintiseis años estuvo  
 metida en la mala secta;  
 del moro dos hijos hubo,  
 como infernal mahometa.  
 Estaba tan apartada

de Cristo y de sus tesoros,  
 como si fuera engendrada  
 y nacida en tierra de moros.  
 Como el Señor Soberano  
 se puso en la cruz por todos,  
 un sacerdote su hermano,  
 le envió por ciertos modos.  
 Y es que el clérigo venía  
 de Roma por viajar  
 con otros en compañía,  
 y se puso á navegar.  
 Diez galeras le salieron  
 de moros por buena cuenta,  
 el navío les rindieron  
 y cautivaron noventa.  
 El clérigo fué llevado  
 por la fuerza á Mahón,  
 y fué puesto en el mercade,  
 donde se vendió á pregón.  
 El marido de su hermana  
 que era cuñado, el moro,  
 le compró aquella mañana  
 y pagó con ceques de oro.  
 El moro no conoció  
 el esclavo que compraba,  
 y á su mujer lo llevó  
 sin saber lo que llevaba.  
 Habiendo Jesús juntado  
 los que bien se querían,  
 hartas veces se han hablado,  
 pero no se conocían.  
 Ni ella conocía á él,  
 ni él tampoco á su hermana;  
 dábale vida cruel,  
 como propia renegada.  
 Tres años y algunos días  
 sirvió el clérigo á su hermana,  
 hasta que el Sacro Mesías  
 les abrió la senda llana,  
 y es que el clérigo con celo  
 á la Virgen cada día  
 le rezaba por consuelo  
 su rosario en alegría.  
 Todas las noches estaba  
 tres horas justas cabales,  
 con devoción rezaba  
 los salmos penitenciales.  
 Una noche le acechaba  
 la hermana por ver que hacía,  
 y reparó como oraba  
 á la gloriosa María.  
 Con entrañable deseo  
 le dice: ¿de dónde eres?

responde, no estés turbado.  
¿tienes en tu tierra haberes?  
que si lo tienes y quieres,  
bien puedes ser rescatado.  
¿Eres casado mezquino?  
¿Tienes hijos ó mujer?  
Respondió: con Dios divino  
soy desposado aunque indigno,  
y en él pongo mi querer,  
y la sagrada María,  
es mi esposa y abogada.  
La renegada decía  
poniéndose incomodada:  
quítate de esa porfia  
que tu ley no vale nada.  
El buen clérigo calló;  
y otra vez le preguntaba,  
que cual oficio aprendió  
y de donde era de España;  
respondió muy puntual,  
no con placer ni con risa;  
es mi oficio celestial,  
soy sacerdote de misa;  
cada vez que misa digo  
se baja Dios á mis manos;  
es el sustento y abrigo  
de los leales cristianos.  
Díjole: ese tu oficio  
en tu tierra es muy tenido,  
oficio que quita vicio,  
de oficios el más subido.  
Razón tienes de alabarlo  
y también sabras ahora  
que no volverás á usarlo  
si no hay quien te socorra.  
¿En qué villa ó qué lugar,  
ó en qué tierra te has criado?  
no me niegues la verdad.  
Respondió con humildad:  
Dejadme, ¡triste de mí!  
con mi pena y mi prisión,  
que no sé donde nací;  
dejadme por el Señor.  
—No me lo quieras negar,  
dilo ahora por mi amor,  
que aunque me ves aquí ahora  
turca, en Valladolid  
he sido rica y señora.  
Y como el clérigo oyó  
su buena tierra nombrar,  
las sus mejillas regó,  
y principia á suspirar,  
diciendo has redoblado

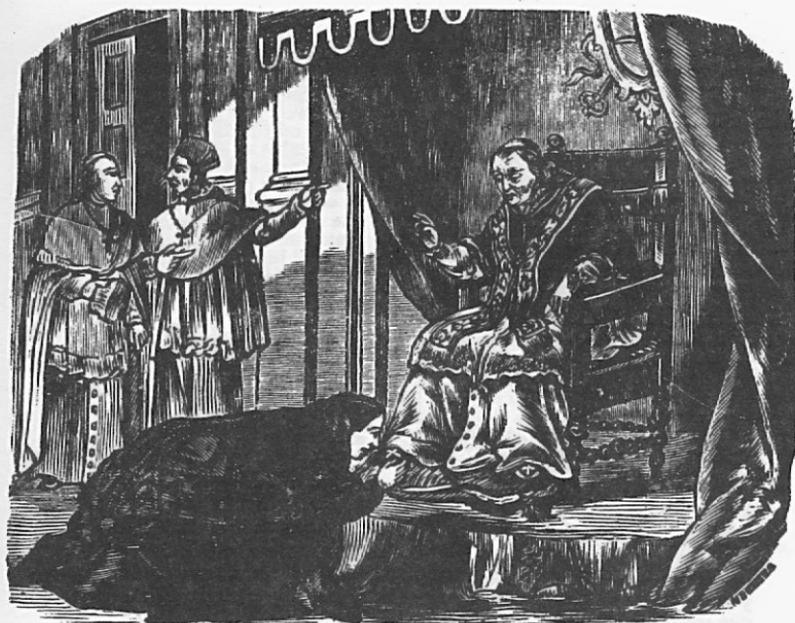
mi dolor grave y crecido,  
que la tierra que has nombrado  
es do fut criado y nacido.  
Comenzó á consolarle  
y aplacar su llanto y lid,  
y preguntarle en que calle  
vivía en Valladolid.

Respondió con gran dolor,  
con afición y zozobra:  
vive mi padre y señor  
en la calle de la Obra.  
Conoces á los Rosales,  
gente rica y principal?  
Dijo: ya doblas mis males,  
esos son mis tíos carnales,  
y no saben de mi mal.  
La renegada que oyó  
las buenas señas que daba,  
al hermano conoció,  
y aunque disimuló,  
el corazón lo lloraba.  
No hay contento que la cuadre  
más que ver su buen hermano;  
y le dijo: di ¿tú padre  
cómo se llama y tu madre?  
y tu nombre dime llano.  
Llábase Juan de Acevedo  
el mi buen padre y señor;  
y mi madre Leonor,  
por apellido Salcedo  
y yo me llamo Melchor.

—Una hermana has de tener  
harto galana y hermosa;  
di, Melchor, ¿qué se fué á hacer?  
¿es casada? ó religiosa?  
El clérigo respondió  
diciendo se fué perdida;  
no saben quien la llevó  
ni á que provincia fué ida.  
La hermana se desmayó  
recordando su maldad;  
pero el hermano creyó  
fuese alguna enfermedad.  
El moro no estaba allí,  
que con sus hijos fué á caza:  
y vuelta ella en sí,  
á su buen hermano abraza.  
y suspirando decía:  
Abraza á la desdichada  
Agueda de Acevedo,  
la perdida y desastrada;  
yo soy tu hermana que estaba  
para monja religiosa;

¡oh buen Jesús tú me lavas,  
que estoy de cieno lodosa!  
mi Dios dame tu concordia,  
acógeme á tu rebaño;  
más es tu misericordia  
que mi pestífero daño.  
Veintiseis años cabales  
¡oh mi Dios! que te negué,  
y en los bienes temporales  
á mi alma encenagué.  
Las ropas de terciopelo  
y de muy fino damasco,  
las arrastra por el suelo,  
y al mundo le pone asco.  
La oveja que era perdida  
ya se vuelve al buen Pastor,  
la duele la gran caída  
y la ofensa del Señor  
Decía: Rey eternal,  
yo te bendigo y alabo,  
que por restaurar mi mal,  
mi propio hermano me envías  
y fué para que entendiese  
mi alma iba perdida:  
y á tí mi Dios, me volviese  
á gustar tu pan de vida.  
El clérigo como vió  
que era su hermana carnal,  
á Dios muchas gracias dió,  
y de rodillas se hincó  
diciendo: Dios eternal,  
pues tomaste carne humana,  
por todos los pecadores,  
Señor, perdona á mi hermana.  
Asimismo confortaba  
á su hermana y la refía  
que con un canto se daba,  
el pecho se lastimaba,  
y de sí no se dolía.  
Llorando decía: ¿Dónde  
iré á publicar mis pecados?  
Mi buen Jesús, perdonadme  
mis grandes yerros pasados.  
Mi ánima pecadora  
presento, Dios, en tus manos,  
y la Virgen mi Señora  
sea mi guarda y guiadora.  
Decidme, Virgen María;  
¿cuándo cobraré el salario  
que antes yo ganar solía  
rezando vuestro rosario?  
El día que yo rezaba

ganaba por mil tesoros,  
mi alma se consolaba,  
y ahora la tengo esclava,  
cautiva en tierra de moros.  
Quiso Dios que fué elegido  
muy lejos de aquella tierra,  
por capitán su marido  
para ir á cierta guerra;  
sus hijos llevó consigo,  
que eran ya de buena edad.  
Permitió su Majestad  
que un hijo de un mercader  
que estaba en cautividad  
vinieronle á rescatar.  
y la dueña tuvo modo  
para poderle hablar  
y dióle para sacar  
pasaporte para todos.  
Los cuatro juntos se fueron  
hasta la ciudad de Roma,  
y perseguidos no fueron  
de la gente de Mahoma.  
Estando en Roma decía  
ante el Papa y humillada:  
¡Oh padre espiritual  
sáname que estoy dañada!  
Pues estoy en tu presencia,  
óyeme, pastor sagrado.  
y dame la penitencia  
conforme á mi gran pecado.  
Que si Dios me castigára,  
conforme á mi gran error,  
no es nada aunque me quemara  
en vivas llamas de ardor.  
La dama se confesó  
y arrepentida de veras,  
el Redentor la libró  
de las infernales penas.  
Plegue á Jesucristo, humanos,  
que lavemos la conciencia,  
sirviendo como cristianos  
á la suma Omnipotencia:  
Y aquí el poeta humillado  
en la otra parte promete  
con el auxilio divino  
decir el fin penitente  
de esta ínclita matrona,  
de Valladolid descendiente,  
y de sus amados hijos,  
convertidos ciertamente  
á nuestra religión santa  
por sus lágrimas prudentes.



## La Renegada de Valladolid

Dáse cuenta de la santa penitencia que hizo en la montaña, y como convirtió á dos hijos que tenia en Turquía sin conocer estos á su madre, hasta que se hallaron en Roma.

### SEGUNDA PARTE

Dios, Padre, Rey sempiterno,  
 sea quien siempre me ampare.  
 Dios hijo me dé gobierno,  
 y el Santo Espiritu eterno  
 ponga luz donde faltare.  
 Tiempo es ya que nos quitemos  
 del vicio malo y pendiente,  
 pues con vicios nos perdemos  
 y nuevo ejemplo tenemos,  
 de una mujer penitente.  
 En Valladolid nacida  
 fué esta bienaventurada  
 y por enmendar su vida  
 es de Jesucristo amada.

Vereis que por la riqueza  
 y vicios negó al Señor,  
 y con cuanta fortaleza  
 tornó á buscar su pastor.  
 Vereis á la que vestia  
 sedas de finos colores,  
 y en rica cama dormia  
 de suavísimos olores,  
 como recuerda del sueño  
 y procura en nueva luz  
 buscar su perfecto Dueño  
 que murió por ella en cruz.  
 Vereis como el mundo olvida,  
 hijos, marido y hacienda,

y buscando el pan de vida  
con propósito de enmienda.  
Vereis quien sirvió á Mahoma  
veinte y seis años cabales,  
que se viene para Roma  
por penitenciar sus males.  
Vereis quien vivido habia  
tantos años al revés,  
como descalza venia  
corriendo sangre los piés.  
Vereis que como se vió  
en Roma puerto seguro,  
la tierra santa besó  
con entrañable amor puro.  
Y como en San Pedro entrara  
gimiendo su grande error,  
que de vergüenza no osaba  
mirar al altar mayor.  
Su boca en tierra pegó,  
y suspirando entre sí,  
á Jesús perdon pidió  
sin levantarse de allí.  
Por la fiesta celebrada  
de María Magdalena.  
fué del Papa perdonada  
esta mujer santa y buena.  
Y despues de recibir  
á Jesus Rey Soberano,  
se fué luego á despedir  
del sacerdote su hermano,  
dijo la hermana prudente:  
yo ruego á mi Dios, hermano,  
que me limpie en la fuente,  
que da luz al cristiano.  
Los dias que trasladados  
me dió por su gran clemencia,  
quiero que sean gastados  
en ayuno y penitencia.  
El sacerdote sentia  
con grande pena y pesar,  
que su hermana no queria  
volver al país natal.  
—Pues sabes tú que es famosa  
Valladolid y cumplida,  
de todo bien abundosa.  
sobre todas escogida.  
Ella dijo: no se aplaca  
con el deleite mi pena,  
sin gustar de la triaca  
con que sanó Magdalena.  
Mi intento es habitar  
por el áspero desierto,  
y este mi cuerpo purgar  
el mal que tiene encubierto.  
Al tiempo de despedirse  
viera la lamentación,  
al abrazarse y decirse  
palabras de exclamación.  
El clérigo procuró  
luego bajar en el puerto,  
y su hermana se partió

para el árido desierto.  
Veinte y una leguas fué  
de Roma al monte Arsiano,  
no padeció hambre y sed  
por Jesus, Rey soberano.  
Por la mayor espesura.  
inhabitable se entró,  
por do humana criatura  
jamás pasó ni habitó.  
El vestido se quitaba  
que se le hacia enfadoso,  
tanto que no cobijaba  
mas del lugar vergonzoso.  
Este vestido tenia  
guardado en cierto lugar,  
y solo se lo ponía  
cuando iba á comulgar.  
Su cuerpo continuo andaba  
sujeto al frio y al viento,  
y con yerbas se pasaba  
sin tener otro sustento.  
En las rodillas tenia  
callos de tanto orar,  
y en las espaldas traía  
abiertas de su azotar.  
Los ojos tenia hundidos,  
los lábios muy desecados,  
y los piés antes pulidos,  
abiertos y ensangrentados.  
La Semana Santa entraba  
en Roma con humildad,  
y sus vestidos llevaba  
solo por la honestidad.  
Luego al desierto tornaba  
toda deshecha en sollozos,  
y sin cesar recordaba  
los hijos que dejó moros.  
Que como vió que quedaron  
mozos sin entendimiento,  
ni fé que no la alcanzaron,  
tenia mucho tormento.  
Y puestas ambas sus manos  
rogó á Dios que en la cruz  
padeció por los humanos,  
los convirtiese á la luz.  
Rindióla el sueño y oyó:  
«Vé por tus queridos hijos,  
que por Dios que los crió,  
serán muy favorecidos.  
De enemigos malignos,  
no te verás perseguida,  
ni allí serás conocida  
de tus hijos y vecinos.»  
Cuando el sueño recordó  
del desierto se salía,  
que es donde penitenció  
ocho años con porfia.  
Con lágrimas se despide  
del desierto do habitó,  
pidiendo á Dios no la olvide,  
pues á él se encomendaba.

Seiscientas leguas anduvo  
padeciendo hambre y sed,  
para que sus hijos turcos  
se inclinassen á la fé.  
Como Dios quiso que viera  
sus dos hijos deseados,  
llorando entre sí dijera:  
¡quién os viera bautizados!  
Como en casa entrar los vió  
la madre noble y prudente,  
de limosna les pidió,  
diciendo humildemente:  
caballeros, consolad  
á esta necesitada;  
así consuele Alá  
vuestra madre desdichada.  
El mayor que lo entendió  
le preguntó: ¿y tu viste  
algun tiempo ó conociste  
la madre que nos parió?  
Ella dijo: bien la ví,  
y os podré dar buenas nuevas,  
pues mejor la conocí  
que no vosotros á ella.  
Los dos hermanos lloraron  
oyendo á su madre nombrar,  
y en un retrete se entraron,  
donde la hicieron sentar.  
En medio de ellos tenían  
la que tanto han deseado,  
pero no la conocían,  
como se ha desemejado.  
Dijeron con pena triste:  
la madre que nos parió,  
¿cuánto habrá que no la viste  
después que de aquí partió?  
Dijo: yo la conocí,  
desde que era aún muy niña,  
y juntas de Valladolid  
salimos en igual día.  
Cuando vino á Bujía,  
la serví y la acompañé,  
y cuando ella fué cautiva,  
yo en cautividad entré.  
Y el día que se casó  
con Alifach, vuestro padre,  
en las fiestas comí yo  
al harem de vuestra madre.  
En los partos de vosotros  
siempre á llamar me enviaba,  
y aun harta pena me daba  
de sus dolores penosos.  
Muchas veces os limpié,  
porque parida yo estaba,  
y os prometó por mí fé  
que mi propia leche os daba.  
Dicen en llanto bañados:  
madre, pues que nos pariste,  
¿por qué causa aborrecisteis  
estos hijos desdichados?  
Si por nuestra ley nos echas

de tu seno, madre nuestra,  
desde ahora la adjuramos,  
y abrazaremos la vuestra.  
¿Por qué causa olvidais  
á quien con dolor paristeis?  
¿siquiera no os acordais  
que en el vientre nos trajisteis?  
Y si quisisteis marcharos,  
por tomar el cristianismo,  
pudisteis luego llamarnos,  
porque hiciéramos lo mismo.  
A once esclavos que venían  
del campo de trabajar,  
los dos hermanos decían  
que se fuesen á cenar.  
Harto hacia y porfiaba  
la madre disimular,  
tanto que tambien lloraba  
viendo á sus hijos llorar.  
Tornáronla á preguntar  
si de su madre sabia:  
y ella dijo: os quiero dar  
mas nuevas de alegría.  
No esteis tan apasionados  
que en sosegando la casa  
os contaré, mis amados,  
toda la verdad que pasa.  
Muy buena cena tenían,  
mas no hay manjar que les cuadre,  
que solo el deseo tenían  
de saber ya de su madre.  
Como cenar no pudiesen  
de pena su madre y ellos,  
mandaron que se la hiciese  
una cama junto á ellos.  
Como no era acostumbrada  
dormir en lienzo delgado,  
no quiso la madre honrada  
mas de un cabezal doblado.  
Y despues de encomendarse  
á Dios, que es su primer padre  
á sus hijos fué á dar  
nuevas de su buena madre,  
diciendo: no tengais pena  
ni sintais affigimiento,  
que vuestra madre está buena,  
de tanta riqueza llena  
que no hay número ni cuento.  
En Roma la ví muy buena;  
firme en la divina fé,  
que en esta santa cuaresma  
con ella estuve y hablé;  
no comia ni bebía,  
sino que siempre lloraba  
á dos hijos que tenia  
en Turquía y los amaba.  
Con el cruel llanto que hacia  
la supliqué os escribiese,  
y que por cierto tuviese  
juzgado á la carta yo os daría.  
Socorrída de Dios padre,

una carta traigo aquí,  
ved si conoceis así  
la firma de vuestra madre.  
Después que la desdoblaron  
y la letra conocieron,  
muchas veces la besaron;  
del contento que tuvieron  
la leían sin cesar,  
y á la mujer la decían  
de que manera podrían  
seguros en Roma entrar.  
Dijo la madre: tomad  
los esclavos que tenéis  
y á otros cuatro comprad,  
que menester los habreis.  
Al punto nos partiremos  
viendo la noche cerrar,  
y un bergantín hallaremos  
de estos que van á pescar.  
El su consejo afirmaron  
por bueno; secretamente  
á cuatro esclavos compraron  
gente moza y diligente.  
Todos fueron avisados  
de su bien y libertad,  
y así una noche cargados  
marcharon con brevedad.  
De ocho barcos, hallaron  
un bergantín excelente,  
y sin rumor se embarcaron  
todos veinte prontamente.  
Tanta fortuna tuvieron,  
que por su buen navegar  
en treinta y seis días fueron  
á Roma á desembarcar,  
y siendo desembarcados  
la buena mujer habló  
diciendo: hijos amados,  
ved aquí á quien os parió.  
Abrazadme, veisme aquí,  
no esteis embelesados  
que yo soy la que os parí.  
Y en mi pecho fuisteis criados.  
Yo soy quien siempre he rogado  
á Dios nuestro Redentor  
que os pusiera en tal estado  
de fe que ahora os veo yo.  
Maravillados estaban

de lo que la madre habló:  
ambos hijos la miraban  
si fuese su madre ó nó.  
Hermano, dijo el mayor:  
si es nuestra madre piadosa  
en los pechos como yo  
ha de tener una rosa,  
Los hijos la descubrieron,  
y como la rosa hallaron  
con mucho amor la abrazaron,  
como que la conocieron.  
Los llantos quiero dejar  
que entonces se renovaron,  
y así quiero declarar  
de como se bautizó.  
Como el Papa conoció  
ser firme y bueno su intento,  
bautismo les concedió,  
con gran placer y contento.  
Al Papa los piés besaron,  
y entre él y los prelados  
de limosnas les juntaron  
mas de veinte mil ducados.  
En Santa Clara se entró  
la madre según es cierto,  
que de cansada enfermó  
con lo que pasó al desierto.  
Queriéndola Dios llevar,  
á su celeste mansion,  
mandó á sus hijos llamar,  
y les dió su bendición.  
Ellos besaron su mano,  
con amor les abrazó,  
y mucho les encargó  
que fuesen buenos cristianos.  
Noche propia que nació  
nuestro Redentor glorioso  
su ánima presentó  
á Jesucristo piadoso.  
Un olor que confortaba  
del cuerpo santo salía  
y su vida revelaba  
á quien su confesion oía.  
De donde habemos sacado  
esta dolorosa historia,  
en que ejemplo hemos tomado:  
y por ella caminemos  
á la perdurable gloria.

FIN

Barcelona: Impresos de la Vda, de A. Llorens, Palma de Sta. Catalina, 6.



# JUANA LA VALEROSA

Hechos memorables y atrocidades que cometió esta joven  
por vengar su amor mal correspondido

---

En una ciudad de España  
que en hechos notables brilla,  
entre las que hay situadas  
en el centro de Castilla,

Nació de padres honrados  
una niña muy galana,

que en la pila del bautismo  
le dieron por nombre Juana.

Esta niña fué creciendo  
en robustez y belleza  
y en ánimo varonil  
que le dió naturaleza.

Desde su primera edad  
tuvo afición á la caza  
siguiendo á su padre en ella  
muestras dando de gran traza.

Con su afición varonil  
se fué haciendo tan-famosa  
que el renombre se le dió  
de Juana la Valerosa.

Su talento natural  
en todo sobresalía  
y en su pueril edad  
completa instrucción tenía.

De los jóvenes del pueblo  
era en extremo apreciada  
y en particular de uno  
que Panchito se llamaba.

Hijo era de un labrador,  
hidalgo, muy orgulloso,  
que no quiso que de Juana  
fuera su hijo el esposo.

Otra boda le tenía  
preparada más famosa  
con una rica heredera  
que llamaban Sinforosa.

Al saberlo, dijo á él Juana:  
«ten cuidado en desairarme  
que si lo haces Panchito,  
mira que sabré vengarme».

El joven le respondió  
de su amor haciendo alarde  
mas al fin llegó á ceder  
al mandato de su padre.

Se puso al saberlo Juana  
como leona furiosa  
y juró luego vengarse  
de Panchito y Sinforosa.

Las bodas se celebraron  
con gran pompa y alegría,  
sólo el corazón de Juana  
en llamas de rabia ardía.

Entre el tumulto de gentes  
aprovechando el momento  
logró Juana introducirse  
del novio en el aposento.

Y luego que los dos novios  
en su lecho se acostaron,  
en lugar de amor, la muerte  
á manos de Juana hallaron.

Cosióles á puñaladas  
y con la sangre que mana  
hirviendo de sus heridas  
escribe su triunfo ufana:

« A los filos de un puñal

» murió Pancho y Sinforosa,  
» para vengar mis agravios  
» yo, Juana la Valerosa».

Con la punta de un puñal  
bañado en sangre, grabado  
en la pared de la alcoba,  
este escrito fué encontrado.

Al divulgarse en el pueblo  
tan bárbaro asesinato,  
Juana se había fugado  
de él para mucho rato.

Tomando la carabina  
del padre, y una pistola,  
sin ser de nadie sentida  
fugó aquella noche soía.

Tres días por despoblado  
huyendo anduvo al intento;  
sólo las frutas silvestres  
sirviéndole de alimento.

Pero al declinar el día,  
el tercero de su marcha,  
vió á dos hombres la següita  
mas no por eso se espanta.

Se pone detrás de un roble  
para hacer frente atrevida  
y les grita: «Alto, señores,  
caso que aprecien la vida».

Los hombres iban armados  
y le dicen: «Mira niña,  
que nosotros no venimos  
á tener contigo riña.

»Venimos solo á decirte  
que te has extraviado  
y volverte si tú quieres  
al camino que has errado.»

Pero á tan buenas razones  
su inquieto temor no calma,  
y repite: «¡Alto! ó el que avance  
que encomiende á Dios su alma»

Avanzan sin presunción,  
que fuera tan decidida,  
pero ella haciendo fuedo  
al uno quitó la vida.

Pretendió el otro vengar  
de su amigo la cruel suerte,  
dispara... pero no acierta;  
tira Juana y le dá muerte.

Y en la corteza del roble,  
que le sirvió de muralla,  
escribió con su puñal:  
«El que aquí estos muertos halle  
»que sepa que una mujer  
»les dió muerte y no alevosa

«más diestra en armas que ellos  
»fué, Juana la Valerosa».

Al resplandor de la luna  
sin que le anime el despecho,  
despoja de sus vestidos  
Juana á los dos que ha muerto.

Se ampara de sus bolsillos  
que bien provistos tenfan  
y de sus mejores prendas  
de la ropa que traían.

Vístese con ellos de hombre  
por si fuese perseguida,  
y evitar con el disfraz  
ser de pronto conocida.

Creyéndose más segura  
con el traje que ha tomado  
y provista de dinero  
resuelve el irse en poblado.

Entra en Madrid un domingo  
donde presumir pudiera  
que entre un inmenso gentío  
menos conocida fuera.

Pero vé con gran sorpresa  
que entre la gente curiosa  
sólo se habla de los hechos  
de Juana la Valerosa.

Un cartel en las esquinas  
que sus señas describía  
y al que viva la entregara  
mil escudos se ofrecía.

Medita su situación  
que en verdad era apurada  
mas por ello no se espanta,  
y no se arredra por nada.

Tan sólo en desfigurarse  
muestra un poquito de anhele  
y de rubio que tenía  
se tiñe de negro el pelo.

La desfigura en un todo  
una postiza patilla,  
un pequeñito bigote  
y algo de barba y perilla.

Y de su transformación  
hallándose satisfecha,  
se viste á lo cortesano  
y todo temor deshecha.

Se hospeda en una posada  
despesa de estudiantes,  
y de una niña que había  
todos quieren ser amantes.

Pero ella al ver á Dionisio  
dombre que Juana se daba,  
despreciando á los demás,

demonstró que á él sólo amaba.

Los otros enturecidos  
fuera el creebro de quicio,  
los tres que eran á la vez  
desafían á Dionisio.

La carabina y pistola  
que es su arma favorita,  
tomó Juana y se marchó  
con gran frescura á la cita.

Los dos están á traición,  
ocultos entre una mata  
disparan, pero una yerra  
y al otro el tiro le falta.

Con la mayor rapidez  
al ver ella tal vileza  
les deja á pistoletazos  
sin sesos en la cabeza.

El otro que allí aguardaba  
del vil plan el resultado,  
al ver la idea frustada  
quiere escapar de contado.

Pero disparando Juana  
contra de él su carabina,  
lo derriba antes que pueda  
resguardarse en una encina.

Les registra los bolsillos  
en que halla algún escudito  
y en la cartera del uno  
le puso el siguiente escrito:

«Por querer matarme á mí  
»á traición alevosa  
»maté á estos tres cobardes  
»yo, Juana la Valerosa.»

Divulgóse por Madrid  
esta hazafia tan famosa,  
y todo el pueblo desea  
ver Juana la Valerosa.

En vano son las pesquisas  
con que el gobierno se afana,  
en vano se aumentan premios  
nadie puede dar con Juana.

Mientras que ella por las calles  
se pasea libremente  
escuchando en los corrillos  
lo que de ella habla la gente.

Un día oye á un charlatán  
que decía á lo valiente,  
que para vencer á Juana  
bastaría él solamente.

Corre ella á un café,  
pide papel y tintero  
y de la muerte de aquel  
de antemano hace el letrado.

Vuélvese luego á la plaza  
el jaque aún blasonaba,  
pero era de noche y llovía  
y la gente se marchaba.

Sigue Juana al jaquetón,  
y al entrar en calle obscura,  
cogiéndole del pescuezo  
del valiente se asegura.

Y le dice: «yo soy Juana,  
venga usted aquí señor guapo,»  
al oír esto, escapar  
quisiera como un gazapo.

Pero Juana de furor  
encendida, nada mengua,  
y apretándole el gáznate  
le saca y corta la lengua.

Cae tendido en el suelo  
sin que pueda dar un grito,  
y Juana le deja allí  
el papel que trae escrito.

«Para escarmiento a la gente  
»vil, charlatana y medrosa,  
»dejé á este jaque sin lengua,  
»yo, Juana la Valerosa».

Alborotóse otra vez  
Madrid con tal atentado,  
pero el prender á la Juana  
es siempre caso negado.

Gente hay que negaría  
su existencia y que pretende  
que Juana la Valerosa  
es algún demonio ó duende.

Pero no, era mujer  
que enamorada de un hombre  
la perdió sin compasión  
oír aunque el hecho asombrel

Como Juana nunca tuvo  
propicio al Dios del amor,  
amó otra vez á un ingrato  
que cual Judas fué traidor.

Ambicioso de dinero  
delató á su tierna amante,  
y el premio de su perfidia  
recibió en oro contante.

Presa Juana desde luego  
la causa fué sustanciada  
y conforme era de ver  
á muerte fué condenada.

Al leerle la sentencia  
se quedó tan sorprendida,  
que sólo exclamó: ¡Dios mío!  
quedando Juana sin vida.

Se le halló un pliego cerrado  
de su propio puño escrito,  
que iba dirigido al padre  
del desdichado Panchito.

En él decía: «Cuando  
á vos sea dirigida  
esta carta habré pagado  
yo ya el tributo de la vida.

Y habré á Dios cuenta dado  
de lo que le haya ofendido,  
y desde ahora os perdono  
la parte que habeis tenido.

De vuestro hijo contrariando  
los inocentes amores...  
fuisteis parte en su desgracia,  
fuisteis parte en mis errores.

Pero repito os perdono  
porque tan sólo es mi intento,  
el que sirva mi desdicha  
á los padres de escarmiento.

A los padres que abusando  
de su grave autoridad  
pretenden dar á sus hijos  
estado sin voluntad.

Y lo mismo también digo  
al que esta mi historia lea,  
y ruego á Dios nos dé á todos  
su santa gloria.—Así sea.»

FIN



# LA ROSAURA

## DEL GUANTE.

*Relacion de las aventuras que pasaron los jóvenes Rosaura y don Antonio de Narvaez; desde su primer encuentro, hasta lograr su feliz matrimonio.*

---

### PRIMERA PARTE.

A olvidar vanas memorias,  
á divertir pensamientos,  
á dar principio á mis ansias,  
(esto es la verdad y lo cierto)

sali, pues, una mañana,  
cuando abril de flores lleno  
consuela con sus fragancias  
los valles, montes y cerros.

Alegre me divertía  
en la maleza, y saliendo,  
dándoles vista á unos montes,  
donde pasa un arroyuelo,  
que en azogados cristales  
sirve á una selva de espejo;  
y mirando á sus corrientes,  
en una sombra me siento.  
Al cabo de breve rato  
que estaba sentado, observo  
que bajaba por el agua  
un guante, á quien yo de presto  
lo saqué de la corriente,  
y sacudiéndolo, veo,  
que estaba todo bordado  
con hebras de oro fino y terso,  
y unas letras que decían:  
soy de la hija de Venus.  
Confuso quedé al mirarlo,  
y discurriendo que el dueño  
mas arriba quedaria,  
y que era mujer de cierto,  
seguí la fresca corriente,  
cuando á pocos pasos veo,  
que entretenida, una dama,  
estaba con un pañuelo,  
mojándolo en la corriente.  
Helado quedé y suspenso,  
al ver tan rara belleza  
sola en aquellos desiertos.  
Ocultéme entre unas ramas,  
donde vide por lo menos  
que era la dama de prendas,  
y á medio vestir el cuerpo;  
traía una manteleta  
de muy rico terciopelo,  
con guardapiés de damasco  
y de plumage un sombrero.  
Levantóse en pié la dama,  
dió una vuelta, y echó menos

el guante que yo tenía,  
siguió la márgen de presto,  
y llegando junto á mí,  
yo salgo de entre lo espeso.  
Confusa quedó de verme,  
y dijo: ¡válgame el Cielo!  
si puede haber quien meampare,  
hágalo usted, caballero.  
Yo la dije: hermosa dama,  
encanto de estos desiertos,  
pasmado de estas soledades,  
y de estas selvas lucero,  
¿qué haces sola en este sitio?  
Y me dijo: caballero,  
escucha y te contaré  
mi tragedia en breve tiempo,  
porque estás en gran peligro;  
y así digo, lo primero,  
como en Córdoba nací,  
y es mi padre un caballero  
tan noble, pues, que posee  
la encomienda de Carrero.  
Tiene mi padre una quinta,  
cuatro leguas, poco menos  
de Córdoba, en unos montes,  
situada en lo mas espeso  
de la gran Sierra-Morena,  
y este es mi comun paseo.  
Saliendo, pues, una tarde  
alegre á tomar el fresco,  
y llevando dos criados,  
llegamos en breve tiempo  
no muy lejos de la quinta,  
cuando de repente vemos  
que estaba junto á nosotros  
un bravo animal sangriento,  
un oso, cuya bravura  
causaba terror al verlo.  
Los tres caímos en tierra,  
y cuando volví en mi acuerdo

me hallé en estas espesuras,  
sin que tuviese remedio;  
y para que me alimente  
me trae blancos y tersos  
panales de miel y cera,  
y con ellos me sustento.  
Esto es lo que me sucede;  
y ahora por Dios te ruego  
que te apartes del peligro,  
porque si el bruto sangriento  
en este sitio te halla  
te dará la muerte, fiero;  
vé á mi casa, y á mis padres  
refiéreles el suceso.  
Yo la dije: hermosa dama,  
¿qué bruto, ni qué sangriento  
animal, será bastante  
á librarse del incendio  
ó rayo de mi escopeta?  
Y así si quieres que luego  
te saque de este peligro,  
sigueme, y no tengas miedo.  
Tomándola por la mano,  
sigo la margen de presto,  
y al cabo de breve rato  
vino el oso, y la echó menos,  
y rastreando las huellas,  
corrió el monte como un trueno;  
nos divisó, y dió un bufido  
el irracional, tan fiero,  
que se estremeció la selva.  
La dama en este tiempo  
se quedó toda turbada;  
y el irracional sangriento  
para quitarnos las vidas  
se fué acercando ligero,  
encrespando la gueдеja.  
Y asestándole de presto,  
dándome licencia el muelle  
disparó el cañon violento

cinco saetas de plomo,  
que el animal en el pecho,  
sin respetar su braveza,  
le abrieron cinco agujeros,  
que por el menor la muerte  
pudo anchurosa entrar dentro;  
dió un bufido, y al instante;  
midió con su cuerpo el suelo.  
Y volviendo en sí la dama  
me echó los brazos al cuello;  
bizarro jóven, decia,  
el ser tu esposa prometo  
en pago de esta fineza,  
yo la respondí: lo acepto.  
Nos dimos palabra y mano  
de esposos, y prosiguiendo,  
me dijo: toma esta cinta,  
que días ha que la tengo  
para el que fuere mi esposo;  
y si no quieres creerlo,  
ella dirá la verdad  
y quedarás satisfecho.  
El guante que mio tienes  
guárdalo, que en algun tiempo,  
podrá ser de que te sirva.  
Quédate en paz, dulce dueño,  
y mira que no te olvides,  
que á la cuarta noche espero  
en mi quinta, en una reja  
que tiene unos maceteros  
de fragantes azucenas;  
no haya falta, porque espero.  
Y á breve rato en el monte  
vimos venir con estruendo  
nueve hombres á caballo,  
y la dama conociendo  
ser su padre y dos hermanos,  
y otros de acompañamiento,  
que la venian buscando,  
me dijo: querido dueño,

conviene que ahora te apartes,  
porque al primer movimiento  
han de quitarte la vida,  
y no conviene que á ellos  
hagas frente en este sitio.  
Ocultéme entre lo espeso,  
sin ser visto de ninguno;  
y llegando en breve tiempo  
los que vienen á caballo,  
con alegría y contento,  
muy gozosos la abrazaron,  
y de aquel sitio se fueron.  
Yo me quedé en la espesura,  
confuso, triste y suspenso:  
saqué la cinta de seda,  
desdobléla, y un lebrero  
hallé en ella que decia:  
el que de esta fuere dueño,  
tambien será de Rosaura  
esposo, queriendo el cielo.  
Quedé alegre con la cinta,  
y en breve á mi casa vuelvo:  
y montando en un caballo,  
una tarde, cuando Febo  
queria ocultar sus luces,  
vuelvo á buscar á mi dueño.  
Dile pues vista á la quinta,  
y allí me estuve encubierto  
hasta que la oscura noche  
tendiera su manto negro.  
A un árbol até el caballo  
porque no anduviera inquieto  
le eché porcion de cebada  
en la capa, y con secreto  
paseé toda la quinta,  
llegué al referido puesto  
del balcon, hice una seña  
y la dama con anhelo  
salió á él, y me dijo:  
amante y querido dueño,

conviene el que esta noche  
me saques, porque sé cierto  
de que mi padre me tiene  
prometida á un caballero  
de Madrid: esto no dudes.  
Pero fortuna, ¡y qué presto  
me trastornaste en tu rueda!  
Tu inconstante movimiento  
á un vaiven hace infelices  
á los que dichosos fueron;  
así lo hicistes conmigo:  
pues un criado á este tiempo  
que me vió hablar con Rosaura,  
por ser fiel, ó parecerlo,  
creyendo ladrón seria,  
entró adentro como un trueno  
y dando cuenta á su padre,  
al punto se previnieron  
los que estaban en la quinta  
con palos y armas de fuego,  
saliendo para matarme,  
ignorando yo el suceso.  
Disparáronme dos tiros,  
pero dieron en el suelo  
las balas, y yo animoso  
me opuse con todos ellos.  
Disparo mis carabinas,  
y á uno quité el aliento,  
hiriendo á los dos hermanos  
de la dama, y conociendo  
que era una cosa imposible  
el salir con el empeño  
de llevarme yo á Rosaura,  
me escapé de todos ellos.  
Fuí donde estaba el caballo,  
monté en él pronto y ligero,  
y á Córdoba di la vuelta:  
pero como estaba ardiendo  
en amores de Rosaura,  
á cada instante mi pecho

se encendia en vivas llamas,  
pensando en mi amado dueño.  
Quise volver á buscarla,  
y de cierto me dijeron,  
como su padre agraviado  
del referido suceso

una noche la sacó  
sin saberse á dónde fuerou.  
Del modo que yo quedé,  
considéralo el discreto;  
y en otra segunda parte  
daré fin á este suceso.



## SEGUNDA PARTE.

De los sucesos amorosos de doña Rosaura y D. Antonio de Narvaez: dase cuenta como sabiendo este que estaba en Madrid, fingió una carta y tuvo maña para entregársela, y saliendo la dama, se la trajo á Córdoba, donde se desposaron; con lo que da fin el suceso.

Ya dije en la primera parte,  
noble y discreto auditorio,  
el peligro en que me vide;  
y aunque salí de él airoso,  
me hallaba confuso y triste,  
imaginativo, absorto  
en Córdoba, y sin saber  
de Rosaura, y de este modo  
adquirí alguna noticia.  
Sagaz, astuto y mañoso,  
solicité la amistad  
muy estrecha con un mozo  
de la casa de Rosaura,  
y este me refirió, como  
á Madrid se la llevaron.  
Aquí quedé pesaroso

por saber de que su padre  
la prometió afectuoso  
en Madrid, á un caballero.  
A buscarla me dispongo,  
y tomando de mi casa  
doscientos pesos de oro,  
y disponiendo el viaje  
pronto en camino me pongo.  
Salgo de Córdoba, y entro  
en aquel espeso toldo  
de la gran Sierra-Morena,  
aquel Pirámide brondo,  
aquella torre de ramas,  
aquel vergel tan frondoso  
de árboles; flores y plantas;  
busco á Rosaura entre troncos;

loco y sin sentido digo:  
montes, valles, sierras, mónstruos,  
aves que volais, decidme  
con vuestros picos sonoros:  
¿pasó por aquí Rosaura?  
no me la negueis, piadosos.  
No hallando á mi mal consuelo,  
breve las jornadas corro;  
entré en Madrid una tarde;  
aquí quedé mas absorto,  
por hallar en este sitio  
gentio tan numeroso,  
porque buscar á Rosaura  
en sitio tan populoso  
era buscar una aguja  
en ese intrincado golfo.  
En fin, pasé á una posada,  
tomo cuarto y me acomodo;  
dí principio á mis intentos,  
examinándolo todo.  
Los balcones de palacio  
registro muy cuidadoso,  
pues como Rosaura era  
encanto tan prodigioso,  
me pareció que en palacio  
depositarla era poco.  
En Madrid pasé tres meses  
de este referido modo,  
sin saber en que parage  
existe la que yo adoro.  
En fin, pasé á despedirme  
del lucero prodigioso  
de Atocha, Sagrada Reina,  
Madre de Dios poderoso;  
entré en su templo una tarde  
y á su sagrado me acojo,  
diciendo: Sacra Princesa,  
Madre de los hombres todos,  
si conviene que Rosaura  
sea mi esposa, en vos pongo

hoy todas mis esperanzas,  
pues que soy vuestro devoto.  
Esta peticion la hice,  
y salgo de allí lloroso,  
en ocasion que pasaban  
dos coches, y cuidadoso  
miro por las vidrieras,  
y en el uno reconozco  
y veo como es Rosaura;  
aquí quedé muy gustoso,  
parecióme que soñaba.  
Sigo el coche presuroso,  
y en breve tiempo llegaron  
á un palacio suntuoso,  
donde bajando del coche  
adentro se entraron todos.  
Confuso quedé en la calle,  
y preguntándole á un mozo  
que se entraba con las mulas:  
dígame usted, pues lo ignoro:  
¿es de Córdoba esa dama  
que entró dentro? Dijo pronto  
verdad es lo que usted dice,  
es de Córdoba, y ha poco  
que vino acá esa señora;  
mi señor es tio propio  
suyo, y la tiene tratada  
de casar con un famoso  
caballero, aquí en Madrid.  
Vertiendo llanto mis ojos  
fui á mi cuarto; discurriendo  
arbitrios, trazas y modos,  
para que sepa Rosaura  
que estoy en Madrid: dispongo  
lo mejor, que fué comprar  
cuatro cintillos de oro  
muy ricos, y un cofrecillo  
pequeñito y muy curioso.  
Metí dentro los cintillos,  
y el guante que en el arroyo

perdió Rosaura, y la cinta que ella me entregó á mí propio cuando la encontré en el monte: y resolviéndome á todo, en el nombre de su padre la escribí de aqueste modo: «Hija Rosaura, permitan los cielos tan poderosos, el que estas letras te hallen como deseo yo propio; en casa, para servirte, quedamos todos gustosos. Te envío cuatro cintillos muy ricos, de fino oro, y la cinta que me diste, que te guardára yo propio. Bien te acordarás, Rosaura, del guante que en el arroyo perdiste, también le envío, y todo lo lleva un mozo.» No dije mas, y con esto cierro la carta, y le pongo la llave á mi cofrecillo; tomé la calle, y ansioso llegué al postigo, y tocando, al instante bajó un mozo, y le dije: compañero, de parte de don Antonio de Carrero, que reside en Córdoba, traigo un poco de recado á una señora, y allá me digeron, como residia en esta casa. Al punto respondió el mozo: no se la puede ver ni hablarla. Yo le dije: importa poco, no necesito de verla, ni hablarla tampoco; solo diga usted á esa señora, que si mañana á las ocho

no ha escrito carta, no puedo llevarla, que me es forzoso el partirme yo á esa hora: respondió: lo diré pronto. Tomó el cofre y lo entró dentro yo me despedí gustoso, y pasé toda la noche resolviendo promontorios de pensamientos, y el día vino con rojos asomos. Llegué al postigo, y tocando, con pasos muy presurosos salió Rosaura, y con ella salen otras seis ú ocho. Pasmada quedó de verme, salióle el color al rostro, y me dijo: caballero, ¿sois de Córdoba? Y respondo: no señora, pero soy de cerca de sus contornos, y asisto para servirlos en el arroyo del Oso. Dijo Rosaura: ya he visto este sitio montuoso. Pues dígame usted á mi padre, que no sea perezoso en ejecutar lo escrito. Y con disimulo airoso me dió Rosaura una carta, que decia de este modo. «Aunque en nombre de mi padre me escribes con tal rebozo, el guante y la cinta dicen que eres mi querido esposo. Supuesto que me has buscado tan atento é ingenioso, has de saber, dulce dueño, que mi tío, cauteloso, me ha tratado casamiento con un caballero mozo

de aquí de Madrid, mas tú  
has de ser mi amado esposo.  
Para esta noche á las doce,  
dueño mio, vendrás solo,  
y en una reja que tiene  
dos palmos, estarás pronto  
en hacer alguna seña,  
que ese es mi retiro propio.  
Y una cuerda de diez varas  
has de traer, que es forzoso  
hajar desde la azotea;  
y aun que el paso es peligroso,  
atropellaré peligros,  
porque tú seas mi esposo. »  
No dijo mas, y con esto  
quedé, señores, tan loco,  
que llegué casi á dudar  
fuera mio tanto gozo.  
Previne, pues, mi partida,  
y la maleta dispongo,  
de la posada me salgo,  
y acompañándome un mozo,  
discurri por los paseos  
por no paracer ocioso,  
y dando el reloj las doce,  
al sitio fuí presuroso.  
Llegué al postigo, y tocando,  
con presteza y alborozo  
asomó ella, y me dijo:

amante y querido esposo,  
recibe esa ropa, y dame  
la cuerda; y se la di pronto.  
Aseguróla, y bajando  
con un denuedo animoso,  
yo la recibí en mis brazos,  
y de allí marchamos pronto.  
Al otro siguiente dia,  
diligente y cuidadoso,  
hallé un coche que pasaba  
á Córdoba de retorno,  
donde iban un caballero  
y una señora, gozosos  
de haber un pleito ganado.  
Nos recibieron gustosos,  
y refiriéndoles luego,  
Rosaura, el suceso todo,  
á su casa nos llevaron,  
y quiso pasar él propio  
á darle cuenta al obispo;  
y como padre amoroso  
mandó que nos desposaran,  
y fué ejecutado pronto.  
Compusiéronse las partes,  
quedando todos gustosos.  
Y don Antonio Narvaez,  
á tan plausible auditorio,  
pide perdon de sus yerros,  
que confiesa no habrá pocos.

FIN.

---

REUS :  
Establecimiento de Juan Bautista Vidal, arrabal alto de Jesus . n.º 5.



## EL VIOLIN ENCANTADO.

**Todo el mundo me este atento,**  
**alargando las orejas,**  
**de manera que los hombres**  
**mulos manchegos parezcan;**  
**dejen de mentir los sastres,**  
**de presumir las mozueltas**  
**de hilar y arrojar gargajos**  
**las descomunales viejas;**  
**no escupan los fumadores,**  
**y los borrachos con flema**  
**estén con el vaso en mano**  
**hasta caer en la la tierra;**  
**cesen de hablar los soldados**  
**refiriendo en las tabernas**  
**las batallas y combates**  
**que ellos á su salvo inventan;**  
**los jugadores de naipes**

**dejen las barajas quietas,**  
**no sacando vaticinios**  
**de las vanas apariencias;**  
**los loteros cavilosos**  
**no miren á las estrellas,**  
**y de ambo y terno se olviden**  
**y las cábalas suspendan;**  
**en fin, repito me estén**  
**todas las almas atentas**  
**y de hito en hito escuchando**  
**con sentidos y potencias-**  
**Y suponiendo se preste**  
**á mi mandato obediencia,**  
**empiezo mi relacion,**  
**diciendo como en Ginebra**  
**servia á un amo muy chusco**  
**un mozo bastante bestia;**

y á los tres años cumplidos  
 que en su servicio se emplea,  
 le pidió el criado al amo  
 de su salario la cuenta:  
 el amo se la ajustó  
 y le dió por recompensa  
 de cada año un escudo  
 sin que algo más se estendiera.  
 El gran simplon del sirviente  
 sin más desplegar la lengua,  
 se contentó de la paga  
 que la creyó muy completa,  
 y él, se decia á sí mismo  
 con extrema complacencia:  
 ¿Qué más puedo desear  
 que la presente riqueza?  
 Ya no quiero trabajar,  
 por tres escudos que cuenta  
 mi bolsillo, poseer  
 es una fortuna inmensa.  
 Me voy á correr el mundo  
 y á divertirme sin rienda,  
 que un caudal de tres escudos  
 para todo tiene fuerzas.  
 Esto dicho tomó el cosque,  
 y á salga lo que saliera,  
 sin direccion ni destino  
 tomó la primera senda,  
 á poco rato de andar  
 atravesando una selva  
 cantando como un jilguero  
 de contento el alma llena,  
 héte aquí que al lado suyo  
 un enano se presenta;  
 de tan extraña figura  
 que al demonio se asemeja  
 y le pregunta la causa  
 de aquel placer que demuestra.  
 El ginebrino responde:  
 ¿Cómo he de tener tristeza  
 cuando tengo un gran bolsillo  
 atestado de monedas?  
 El salario de tres años  
 lo tengo en mi faltriquera  
 que compone tres escudos,  
 suma que no tiene cuenta.  
 ¡Ah! dijo al punto el enano,  
 si yo tal suma tuviera  
 un poderoso seria  
 y saldria de miserias.  
 Si esa suma darme quieres

yo te otorgaré por ella  
 las tres gracias que me pidas.  
 las que en cualquiera ocurrencia  
 te sacarán bien de todos  
 los lances en que tu veas.  
 —Pues si eso todo es así,  
 respondió el patan con flemma,  
 tómadla pues, y le dió  
 toda la suma completa.  
 El enano agr adecido  
 á dádiva tan ingénua  
 le dijo: —Tu proceder  
 merece una recompensa;  
 y así dime las tres cosas  
 que en este mundo deseas,  
 y las verás concedidas  
 sin que falte ni una letra.  
 El patan se alegró mucho  
 y su contento renueva  
 y restregando mil veces  
 su gran frente y sus melenas,  
 al fin dijo: —Pues amigo,  
 yo solamente quisiera  
 un arco muy poderoso  
 con su bordon y ballesta,  
 que al objeto que apuntara  
 precisamente le diera  
 también quisiera un violin  
 que, al tocario yo, le hiciera  
 bailar á toditos cuantos  
 mis consonancias oyeran;  
 y por último, deseo  
 por la peticion postrera,  
 que todo lo que yo pida  
 al punto se me conceda.  
 Cuando el gañan concluyó  
 el enano con franqueza  
 le dijo: —Pues concedido,  
 está todo lo que ruegas;  
 y al punto le entregó el arco  
 armado con su ballesta;  
 le dió un violin, y le dijo  
 que la peticion tercera  
 también le está concedida  
 pues todo cuanto pidiera  
 ninguno le negaria:  
 y el enano cual centella  
 desapareció á su vista,  
 con la mayor ligereza  
 Quedose el patan contento,  
 no creyendo que en la tierra

mas fortuna haber pudiese  
 que la que él experimenta,  
 A poco rato de marcha  
 un viejo judío encuentra,  
 que atento miraba un árbol,  
 en cuyas ramas espesas,  
 estaba un ufano mirlo,  
 que con muy dulces cadencias,  
 cantaba con tanta gracia  
 que embelesaba la idea.  
 —¡Que ave tan primorosa!  
 decía el judío, ¿que lengua  
 imitar podrá el acento  
 conque este animal se expresa?  
 ¡Cualquiera cosa daría,  
 por poder yo poseerla!  
 ¿No es más que eso? el patán dijo,  
 pues ya podeis ir por ella;  
 y apuntando con su arco  
 el mirlo cayó en la tierra.  
 El usurero judío  
 se metió por la alameda  
 para recoger el mirlo,  
 que ansiaba con tanta fuerza,  
 y sacando el ginebrino  
 su violin con ligereza  
 empezó á tocar mil sonos  
 de muy distintas maneras:  
 al punto el viejo usurero,  
 á pesar de su torpeza  
 empezó á bailar de modo  
 que se quebraba las piernas.  
 Tanto brincaba y saltaba  
 en medio de la maleza  
 que deshizo los espinos  
 y hasta hizo polvo las piedras;  
 se desgarró los vestidos  
 y gritaba, ya sin fuerza:  
 —Señor músico ya basta,  
 porque el demonio me lleva;  
 de ese maldito violin  
 callad el son de sus cuerdas  
 pues que se me sale el alma  
 haciendo tantas corvetas.  
 Y el patán le respondía  
 tocando con mayor priesa:  
 —Pues que desollaste á tantos  
 justo es que tu piel perezca...  
 Viendo el pícaro judío,  
 que iba á perecer por fuerza  
 en medio de sus respingos,

vaivenes y zapatetas,  
 dijo con trémula voz,  
 que si paraba la fiesta  
 le ofrecía cien florines  
 porque cesara la gresca.  
 Enternecido el patán  
 aceptó la dicha oferta;  
 cesó el violin, y cesaron  
 las cabriolas violentas;  
 el usurero quedó  
 más blando que una manteca,  
 y entregó sus cien florines,  
 que era toda su riqueza.  
 Separaronse y al punto,  
 fué el judío con presteza,  
 á un juez y la queja expuso  
 del lance que dicho queda:  
 dió las señas del patán  
 y con mayor evidencia  
 del condenado violin  
 que á tanto dolor lo entrega.  
 Con tan seguros indicios  
 fué aprehendido con presteza  
 el patán, y presentado  
 al juez en comparecencia.  
 El usurero judío  
 reclama con entereza  
 sus cien florines, que dice  
 le ha robado aquel babieca.  
 El paleta renegaba,  
 diciendo que premio eran  
 de su música, y ajuste  
 que hicieron por suspenderla;  
 mas al fin el juez falló  
 arreglado á las pandectas,  
 y la sentencia de horca  
 por robo, al gañan decreta.  
 Humildemente escuchó  
 de su suerte la condena,  
 y estando al pié del suplicio  
 suplicó al juez que le oyera.  
 —Señor, dijo, ya que voy  
 á sufrir la pena impuesta,  
 suplico se me permita  
 en esta hora postrera  
 tocar mi triste violin,  
 que huérfano al fin se queda.  
 El usurero se opuso  
 con todo vigor y fuerza,  
 mas el juez le concedió  
 usando de su clemencia

y porque debía cumplirse  
del enano la promesa,  
y de las tres peticiones  
la proposición tercera,  
que fué que lo que pidiese  
todo se le concediera.  
Diéronle, pues, su violin  
y cuando á tocar empieza,  
el juez con el escribano  
y alguaciles, con gran priesa  
empezaron á bailar  
con una furia sin rienda.  
Conforme subía los puntos,  
subían á las estrellas  
las forzadas cabriolas  
de toda la concurrencia.  
El verdugo soltó al preso,  
y sobre la misma cuerda  
bailaba, más que mil trompos  
bailar y rodar pudieran.  
El usurero judío  
cabriolaba con destreza;  
y ya todos destrozados,  
creyendo su hora postrera,  
sudando á ríos y á mares,  
sacando un palmo la lengua,

el juez con trémula voz  
dijo al patán suspendiera  
los ecos de su violin  
y anulaba la sentencia,  
y á más, que los cien florines  
le adjudicaba por prenda.  
Hízolo así, y se paró  
al punto toda la gresca,  
y al momento mandó el juez  
que el usurero dijera  
de aquel dinero el origen  
y la veráz procedencia.  
El usurero al instante  
confesó robados eran  
y el juez decretó su muerte  
sin que traslado se diera,  
y en la horca del patán  
al usurero lo cuelgan.  
El gañán con su violin  
se fué salvo y sin gabelas;  
y este suceso tan raro,  
es verdad, y hay que creerla,  
pues lo ha noticiado al pueblo  
con puntualidad extrema  
el correo que ha venido  
de la ciudad de Ginebra.





## RELACION HISTÓRICA

en que se refiere la peregrina y trágica vida de la penitente  
anacoreta, la princesa de Brabante

# SANTA GENOVEVA,

SACADA DE LA VERÍDICA HISTORIA DE LA MISMA SANTA.

---

No canto fingidos hechos,  
ni invento falsas novelas  
que en doradas copas brindan  
estragos á la inocencia.  
Canto solo para dar

un diseño donde vea  
el mundo todo, que Dios,  
amoroso Padre, vela,  
favoreciendo al que sigue  
de sus preceptos la senda.

Canto la trágica vida  
de una singular princesa,  
cuyos prodigios agotan  
los rios de la elocuencia.  
De los duques de Brabante,  
cuya antigua estirpe régia  
produce con los laureles  
enlazadas las diademas,  
nació un ángel de hermosura,  
de los que naturaleza  
gasta un siglo en producir,  
pues en ellos solo ostenta  
acumular perfecciones  
que al sexo frágil desmienta.  
Por el agua del bautismo  
subió á superior esfera,  
siendo ángel de su alma  
la que en su cuerpo lo era.  
A petición de los duques  
su nombre fué Genoveva,  
aunque despues el de ángel  
se mereció por sus prendas.  
Crióse en la tierna edad  
dando tan sensibles muestras  
de su gracia y su donaire,  
que todos á competencia  
admiraban ver unidas  
en una edad tan tierna,  
discrecion de muchos años  
y de pocos la inocencia.  
Apenas empezó á andar  
cuando dió muy claras muestras  
que al retiro y soledad  
la destinaba su estrella.  
Con ese objeto á un jardin  
donde Flora y Amaltea  
empeñaron sus pinceles  
para ostentar su destreza,  
halló un sitio retirado  
entretejido de yerbas.

Allí formó una capilla  
de mil primores compuesta;  
despues hizo un altarito,  
que fué el ara donde empieza  
á ofrecer al Redentor  
primicias de su inocencia.  
Esta fué su diversion,  
y á su culto siempre atenta,  
no dió lugar á los juegos  
que lleva la edad primera.  
Así vivió entretenida  
hasta que su fama vuela  
por el orbe, despertando  
príncipes que la pretendan.  
Muchos al duque, su padre,  
con muy rendidas ofertas  
la pidieron por esposa.  
Solo pudo merecerla  
el gran conde Palatino  
Sigifredo, cuyas prendas  
aun mayores que la fama,  
compiten con su nobleza.  
Celebráronse las bodas,  
displicente Genoveva,  
que amaba más su retiro,  
y solo por obediencia  
trocó en brazos de himeneo  
el puro esplendor de Vesta.  
Vivieron algunos años  
disfrutando la riqueza,  
con que afable la fortuna  
les brindaba á manos llenas;  
hasta que le fué preciso  
á Sigifredo la ausencia,  
por reprimir el orgullo  
con que la africana secta  
intentaba enarbolar  
en la Galia sus banderas.  
No expresaré los suspiros  
con que sintió Genoveva

**la marcha de su marido**  
**á tan peligrosa guerra;**  
**baste decir que le amaba,**  
**que el pecho donde amor reina**  
**más sabe sufrir la muerte**  
**que tolerar una ausencia.**  
**Tiene el conde un mayordomo**  
**á quien con extremo aprecia:**  
**á este encarga que cuide**  
**con esmero y diligencia**  
**de su esposa, pues él marcha**  
**dejando el alma con ella.**  
**Alegróse el mayordomo,**  
**y con traidora reserva**  
**ofrece rendido al conde**  
**atender á Genoveva.**  
**¡Oh, pobre inocente conde!**  
**¡ojalá que no te fueras,**  
**pues tienes mayor contrario**  
**en tu casa que en la guerra!**  
**Ausentóse, en fin, el conde,**  
**quedándose la condesa**  
**en cinta de pocos meses,**  
**y el mayordomo, que encuentra**  
**la ocasion que pretendia,**  
**soltó á su furor la rienda.**  
**Primero disimulaba,**  
**por no atreverse á la esfera**  
**de tanto sol, contemplando**  
**que son sus alas de cera:**  
**mas, como nunca el fuego**  
**puede ocultar su fuerza,**  
**en muy estudiadas voces**  
**declaró á Genoveva**  
**la pasion que ocultaba;**  
**pero siempre la princesa**  
**disimulaba advertida,**  
**creyendo que á la insolencia**  
**suele ser freno el desprecio;**  
**mas se engañó, pues empieza**

**sin embozo el mayordomo**  
**á conquistar su pureza;**  
**hasta tanto que furioso**  
**un dia en su cuarto entra**  
**con un puñal en la mano**  
**diciendo de esta manera:**  
**—Señora, no es atrevido**  
**el que fino amante llega**  
**á explicar aquel incendio**  
**que por sí se manifiesta.**  
**Yo vivo por tí muriendo,**  
**y por aliviar mi pena**  
**he resuelto declararme,**  
**pues es preciso que vea**  
**logrado el fin de mis ansias,**  
**ó que de una vez perezca**  
**á los filos de este acero:**  
**en tus manos, gran princesa,**  
**está mi vida ó mi muerte...**  
**Aun no dejó Genoveva**  
**que acabara el mayordomo**  
**de declarar su insolencia,**  
**cuando con un santo enojo**  
**desató su pura lengua,**  
**diciendo:—Loco, atrevido,**  
**¿es esta aquella promesa**  
**con que ofreciste á mi esposo**  
**servirme mientras su ausencia?**  
**Vete de aquí si no quieres,**  
**indigno de mi presencia,**  
**que llamando á los criados,**  
**castiguen tal desvergüenza.**  
**Ausentóse el mayordomo,**  
**mas como rabiosa fiera,**  
**intenta viles venganzas**  
**por ver frustrada su idea;**  
**y así un dia á los criados**  
**llama con grande reserva,**  
**y les dice:—Amigos míos**  
**ya es preciso que mi lengua**

publique lo que ocultara  
si tan público no fuera.  
Sabed, que rotas las leyes  
de cristiandad y nobleza,  
vive mal entretenida  
la princesa Genoveva,  
con un infame criado,  
hombre de muy baja esfera.  
La deshonra es ya notoria,  
y temo que el conde sepa  
lo que pasa en su palacio  
antes que yo le dé cuenta.  
Mi dictámen es que al punto  
este criado se prenda,  
y que en una oculta sala  
pongamos á la princesa  
hasta dar aviso al conde.

Ejecutó su sentencia  
el ingrato mayordomo,  
y envía con diligencia  
una posta, para que al conde  
del suceso diese cuenta.  
Dejemos marchar al posta,  
y vamos á la condesa.  
Apenas se vió encerrada,  
cuando en lágrimas deshecha,  
suspira quejosa al cielo  
implorando su clemencia.  
—¿Qué delito he cometido,  
decía con dulces quejas,  
oh Dios, para que así trates  
á esta humilde esclava vuestra?  
Pero si es, Señor, tu gusto  
acrisolarme con penas,  
vengan más y más trabajos,  
que ya me doy por contenta  
en saber que yo padezco

por que Tú, mi Dios, lo ordenas.  
Mas creciendo sus fatigas,  
conoció de que se llega  
el parto, sin tener nadie  
que pudiese socorrerla;  
y así, sola, entre suspiros,  
entre sollozos y penas,  
dió á luz un hermoso infante  
heredero de su estrella;  
pues aun antes de nacer  
ya tenia la sentencia  
de muerte, que el mayordomo  
por culpar á la inocencia  
y dar color á su engaño,  
publicó que el niño era  
fruto de los torpes lazos  
en que estaba la condesa.  
Apenas le vió nacido  
sobre la desnuda tierra,  
la triste madre le dice:  
—Verdaderamente, apenas  
naces, hijo, cuando empiezas  
á padecer la tormenta  
en que naufraga tu madre,  
y has de ser en la tragedia  
cómplice de mi infurtunio,  
porque así el cielo lo ordena;  
y ya que en este desamparo  
no puede librarte, espera,  
te daré lo que más vale  
alistándote en la Iglesia.

En este devoto empleo  
dejemos á Genoveva,  
y en la segunda parte  
daré fin á la tragedia,  
de la penitente vida  
de esta gloriosa princesa.





en que se dá fin á la peregrina historia de la virtuosa princesa  
de Brabante Santa Genoveva.

Militaba Sigifredo  
contra la tropa agarena  
dando asuntos á la fama,  
y triunfos á sus banderas,  
cuando recibió del posta  
la carta en que le cuenta  
el mayordomo el enredo  
con que culpó á Genoveva.  
Apenas la leyó el conde  
cuando como cruel fiera,  
saliendo de sí furioso  
exclamó:—¡Oh, vil princesa!  
¿Así miras por mi honor  
al tiempo que yo en la guerra  
con mi propia sangre añadido  
nuevo lustre á tu nobleza?  
¿Es posible que así pagues  
el amor y la fineza  
con que siempre te he querido?  
¿qué se hizo tu firmeza?  
Mas, ¿qué es esto que me pasa?  
No, no es posible que quepa  
tal desórden en mi esposa  
más pura que las estrellas.  
Pero, ¿cómo no ha de ser  
si lo dice por mi afrenta  
ese infante, que es aborto  
de su torpe incontinencia?  
¡Oh, tirana! yo te ofrezco  
el darte la recompensa  
por tu loco devaneo.

Así dijo, y con presteza

escribió, y despachó alposta  
con una carta que entrega  
al mayordomo, en que el conde  
manda que con gran cautela  
al criado den la muerte,  
y que luego é Genoveva  
con el hijo que ha parido  
los retiren á una sierra  
donde les quiten las vidas,  
y que se traigan por señas  
de que queda ejecutado,  
la lengua de la princesa.  
Alegróse el mayordomo  
con estas infaustas nuevas,  
y al punto le dió al criado  
una bebida en que beba  
sin ser sentida la muerte,  
y manda que á Genoveva  
le avisen que se prepare,  
que está su muerte muy cerca.  
Lleváronla la noticia  
á esta inocente princesa,  
y bañada en tierno llanto  
arroja al cielo sus quejas  
diciendo:—¡Jesus piadoso,  
es justo que la inocencia  
padezca tales rigores  
á manos de la insolencia!  
Si acaso os he ofendido,  
pague yo sola la pena;  
pero este inocente niño,  
¿cómo culpa tiene, qué ofensa

pudo cometer naciendo,  
sino nacer de mí misma?  
¡Ay, hijo de mis entrañas,  
que has venido á pasar penas  
por nacer de una infeliz!  
Mas, detente, infame lengua,  
que quiero morir gustosa,  
supuesto que así lo ordena  
aquel Dios, á quien he dado  
de mi amor la mejor prenda.

Mientras esto, el mayordomo  
á dos criados ordena  
que con disimulo saquen  
hácia un bosque á la princesa  
con su hijo, y que á los dos  
les den la muerte que expresa  
en su carta Sigifredo,  
para vengar sus afrentas.  
Obedecen los criados,  
y á estos dos corderos llevan  
para ser sacrificados.  
Aquí enmudece mi lengua,  
aquí faltan los sentidos  
y el corazon titubea  
al oír el dulce llanto,  
los suspiros y las quejas  
con que humilde se despide  
de su casa Genoveva.  
—Adios, hermanos, decia,  
adios, montes, adios selvas,  
adios, patria amada mia,  
adios, amigos, que es fuerza  
obedecer á mi esposo;  
llorad tristes mis exequias,  
y sedme fieles testigos,  
que mantuve la firmeza  
que á tal esposo debia.

Con esto llegó á la breña  
destinada para campo  
de tan funesta

Paráronse los criados,  
y la dicen,—Genoveva,  
como mandados venimos  
á ejecutar la sentencia  
que manda el conde tu esposo;  
y así es preciso que muera  
este niño y luego tú  
la misma suerte padezcas,  
dijeron, y al dar el golpe  
en aquella planta tierna,  
les dijo la triste madre:

—Detened si no sois fieras  
ese golpe, en mí primero  
ese agudo acero hiera,  
y no querais que una triste  
duplicada muerte tenga  
viendo morir á mi hijo.  
Mas por alta Providencia  
los criados se conduelen,  
y entre sí mismos conciertan  
dejar vivos á los dos  
en aquella oculta sierra.  
Así lo hicieron, llevando  
al mayordomo la lengua  
de un perro, con que ocultaron  
su compasiva clemencia.  
Quedáronse los dos solos  
en la intrincada maleza  
de aquel monte, sin tener  
más abrigo que las peñas,  
más amparo que el del cielo,  
ni mas compañía que fieras.  
Anduvieron algun poco  
al eco de una r.sueña  
fuente, que los convidaba  
con sus cristalinas perlas.  
Se acercó la triste madre,  
y reparó que allí cerca  
se ocultaba entre unas ramas  
una retirada cueva,

Alegróse por hallar  
algun sitio donde pueda  
reclinarse al tierno infante  
seguro de tantas fieras.  
Levantó al cielo los ojos,  
y agradeció con fineza  
encontrar algún amparo  
contra tantas inclemencias.  
En este tiempo repara  
que por la celeste esfera  
bajó un ángel que en sus manos  
trae la Imágen perfecta  
de JESUS Crucificado,  
y llegándose á la cueva  
la dice en dulces palabras:  
—«Ea, amada Genoveva,  
por más penas que te sigan,  
por más trabajos que tengas,  
los endulzará JESUS  
con la sangre de sus venas.  
En El hallarás alivio,  
veslo, aquí lo dejo en prendas  
de que no te desampara;  
vive en Dios, con él te quedas.»  
Desapareciendo el ángel,  
quedó la santa princesa  
tan alentada, que todos  
los trabajos é inclemencias  
los llevaba con más gusto  
que su pérdida grandeza.  
Así pasó algunos días  
manteniéndose con yerbas,  
con que llegó á tal estado,  
que perdida la belleza  
de su rostro, aun no era sombra  
de su antigua gentileza;  
pero lo que más la aflige  
es que la mucha abstinencia  
la debilita de modo  
que falta á sus pechos néctar

con que mantener al niño  
que con llantos y con señas  
le pedía de mamar;  
y acudiendo á la clemencia  
de Cristo Crucificado,  
reparó que hácia la cueva,  
se venía presurosa  
una muy hermosa cierva,  
y acercándose al niño  
de mamar le dió halagüeña.  
Con este raro prodigio  
se consoló Genoveva,  
y más viendo que dos veces  
en cada día, la cierva  
daba de mamar al niño.

Dejemos á la princesa  
y vamos á Sigifredo  
que, concluida la guerra,  
se volvía á su palacio,  
sin apartar de su idea  
la muerte que mandó dar  
á su amada Genoveva.  
Andaba siempre confuso  
culpando su ligereza  
de mandar quitar la vida  
sin examinar las pruebas.  
Los amigos le acompañan  
y piden que se divierta.  
A este fin dispuso un día  
irse á un bosque donde pueda  
divertir su pensamiento  
en la gustosa tarea  
de la caza, convidando  
á sus parientes; se acercan  
á un monte, y á pocos pasos  
descubrió el conde una cierva  
que medrosa se retira,  
y Sigifredo se empeña  
en seguirla, hasta tanto  
que se amparó de una cueva.

adonde llevaba al conde  
la divina Providencia.  
Desmontóse del caballo  
para hallar con más presteza  
la cierva que perseguía,  
y muy cerca de la puerta  
divisa un bulto, y dudando  
si era hombre ó si era fiera  
entre confuso y turbado  
le preguntó que quién era;  
entonce, anegada en llanto,  
le respondió la princesa:  
—Soy una infeliz mujer  
á quien trajo á esta aspereza  
el haber sido constante;  
y por excusar molestia  
digo de una vez que soy  
la princesa Genoveva.

Apenas la escuchó el conde,  
cuando postrado en la tierra,  
la pide que le perdone,  
diciéndola:—¡Oh, gran princesa!  
yo soy quien tiene la culpa  
por creer con ligereza  
delitos donde no caben;  
perdóname, amada prenda,  
y á trueque de hallarte viva,  
cesen pasadas ofensas.  
Convocó á los compañeros  
y del caso les dá cuenta.  
Vinieron á la ciudad,  
y con suntuosas fiestas  
celebraron el hallazgo  
del infante y la princesa.

Luego al punto mandó el conde  
que al mayordomo prendan,  
y que atado á cuatro brutos  
pague el infame la pena  
de haber supuesto un delito  
contra tan santa princesa.  
Poco el gusto les duró,  
porque la mucha abstinencia  
que por casi siete años  
padeció esta gran princesa,  
la redujo á tal estado  
que sin poder socorrerla  
llegó el trance de la muerte;  
porque es preciso que tengan  
su premio tantos trabajos  
y goce de gloria eterna.  
Sintiólo en extremo el conde,  
que fino amante quisiera  
morir también con su esposa  
por no morir de pena.  
Y viendo cuán poco dura  
de este mundo la grandeza,  
se retiró con su hijo  
á una penitencia austera,  
donde haciendo santa vida,  
fueron á gozar la eterna.

Esta es la admirable historia  
trágica de la princesa  
de Brabante, cuya vida  
la santa romana Iglesia  
nos propone para ejemplo.  
Pidamos que nos defienda  
de traidores enemigos  
y de tan nocivas lenguas.

#### MADRID.

Despacho de Marés y Compañía,  
calle de Juanelo, núm. 19.

## EL DESPERTADOR ESPIRITUAL.



## CURIOSO ROMANCE,

EN EL QUE SE ESPRESAN

*las voces con que se ha de despertar al pecador, que por su gran desdicha se está durmiendo en el pecado.*

---

### PRIMERA PARTE.

Si en la cama de la culpa  
estás, pecador, durmiendo,  
despierta ya por tu vida,  
no duermas en tan mal sueño.  
Considera que esa cama  
es la cama del infierno,  
y que en ella estás labrando  
las prisiones de tus yerros.

Repara que el ser esclavo  
es penoso cautiverio,  
y si puedes estar libre,  
¿por qué quieres estar preso?  
No hay cosa mas parecida  
á la muerte que es el sueño:  
porque aquel que está durmiendo  
puede decir que está muerto.

Si te duermes en la culpa,  
falto de conocimiento  
de que la muerte es muy cierta  
y el cómo cuándo es incierto.  
¿Cómo no temes, cristiano,  
de que te coja durmiendo  
y sin poder remediarlo,  
despiertes en el infierno?  
Mas vale saber que haber,  
suele decir el proverbio;  
pues si no sabes salvarte,  
bien te puedes llamar necio.  
Si buscas tu salvacion  
ahora en cualquier tiempo,  
cualquiera que te conózca  
dirá que fuiste discreto.  
Mira bien que Dios te llama  
y te está á voces diciendo:  
despierta, no duermas mas,  
mira que se pasa el tiempo,  
y el tiempo una vez pasado,  
te digo como maestro,  
que tarde ó nunca se cobra,  
que á la posta va corriendo.  
El tiempo es como los bienes,  
que unos tienen mucho y bueno,  
y otros apenas alcanzan  
para el humano sustento.  
Unos viven muchos años,  
y otros mueren en naciendo,  
con que en esta triste vida  
cada cual tiene su tiempo.  
El tiempo que ahora corre  
es el tuyo, y si en el mismo  
no buscas tu salvacion,  
mal podrás en el ageno.  
No digan segun caminas,  
ya tropezando y cayendo,  
que te ha faltado la vista  
y que estás del todo ciego.  
Abre pecador los ojos,  
corrige tus desaciertos

y camina con sentido  
mira que hay muchos tropiezos  
El mundo, padre de engaños,  
te divierte con mil juegos,  
con regalos y deleites  
y engañosos pasatiempos.  
La carne te pide gustos  
y el demonio en todo tiempo  
te tienta para que caigas  
en lascivos pensamientos.  
Mira que estos enemigos  
la procuran con desvelo,  
un precipicio á tu alma  
para llevarla al infierno.  
Para que mejor despiertes;  
considera los tormentos  
que los que se condenaron  
están siempre padeciendo:  
aquel nunca ver á Dios  
será el mayor, segun pienso,  
porque el no ver á Dios nunc  
¿qué mas crecido tormento?  
Aquel estar de continuo,  
cada instante maldiciendo:  
¿qué tormento mas cruel  
que maldecirse á sí mismos?  
Aquel no se ha de acabar  
esta pena en ningun tiempo,  
que mientras Dios fuere Dios  
siempre estarán padeciendo.  
Aquella horrorosa voz  
que allá en el día postrero  
les dirá: volved, malditos,  
para siempre á los infiernos.  
Aquella rabiosa envidia,  
que tendrán de que en el Cielo  
gocen de Dios para siempre  
los que salvarse supieron.  
Aquella tan gran desdicha  
de penar con alma y cuerpo  
en compañía de diablos  
que jamás tienen sosiego.

Si aquesta corta pintura  
no te despierta, bien puedo  
decir que por tu desdicha  
tienes muy pesado el sueño.  
Levántate, y mas no duermas  
si tienes entendimiento,  
que no has de ganar durmiendo  
lo que pudieras despierto.  
Mira bien cuántos trabajos  
y fatigas padecieron  
aquellos que por salvarse  
con paciencia los sufrieron;  
mira á san Juan sin cabeza,  
mira asado á san Lorenzo,  
mira á Pablo degollado,  
y puesto en la cruz á Pedro.  
Mira á san Andrés aspado,  
y mira el dolor acerbo  
que pasó Bartolomé  
despojado del pellejo.  
Mira á santa Catalina  
cómo fué su padre mismo  
el que en ruedas de navajas  
quiso deshacer su cuerpo.  
Mira que con ser gentil  
tuvo aquel conocimiento,  
que el amor de Dios tan solo  
es el amor verdadero.  
Y por ultimo te digo  
que te mires á tí mismo,  
que si á tí mismo te miras  
tendrás gran conocimiento;  
y si llegas á mirarte,  
lo que has de mirar primero  
es lo mucho que á Dios debes,  
pues te sufre tus defectos.  
Mira tambien su paciencia,  
pues estándole ofendiendo,  
al paso que tú te ofendes  
te está tus culpas sufriendo.  
Mira que el primer pecado  
que cometes, hay derecho

de ejecutar el castigo  
enviándote al infierno:  
mira que si es muy piadoso,  
tambien es muy justiciero,  
y que castiga al que es malo  
como premia aquel que es bueno.  
Dime, cristiano, si acaso  
por desdicha estás enfermo,  
¿no procuras al doctor,  
buscando á tu mal remedio?  
pues si aquestas diligencias  
haces por sanar el cuerpo,  
que lo han de comer gusanos  
al punto que sea muerto,  
¿por qué no haces diligencia  
de dar la salud tan presto  
al alma, que por la culpa,  
de enferma se está muriendo?  
Busca remedio á tu alma,  
mira que es notable yerro  
dejar que se muera el alma  
por no buscar el remedio.  
Si el remedio te costara  
gran cantidad de dineros,  
entonces podrias dar  
por disculpa no tenerlos;  
mas si no te cuesta nada  
y el doctor te está diciendo:  
«aquí los remedios tienes,  
cúrate y estarás buenos»,  
si tú no quieres tomarlos,  
lo puedes tener por cierto  
de que el doctor te dirá,  
por no curarte te has muerto.  
El que se cura en salud  
es por no caer enfermo,  
que el mal si una vez se pega  
es mal comparado al fuego.  
El fuego con muy poquito  
hay para quemar un pueblo,  
y con un pecado solo  
basta para ir al infierno,

pues tú que estás en la culpa  
los meses y años enteros,  
donde el fuego del pecado  
tu alma está consumiendo,  
sin duda alguna que duermes,  
que si estuvieras despierto,  
sintieras el ver quemarte,  
y apagaras este fuego.  
Mas si quieres apagarlo,  
repara en aqueste ejemplo,  
que si tú bien lo reparas  
saldrás del pecado presto.  
Mira las flores del campo,  
si no llueve en mucho tiempo,  
como se van marchitando  
y por puntos consumiendo;  
mas si llueve, las verás  
como salen esparciendo  
mil fragancias de suaves  
olores que dan contento.  
Si tú acaso por la culpa  
te sientes marchito y seco,  
llora el pecado contrito,  
te volverás luego fresco.  
Las lágrimas derramadas  
de dolor y sentimiento,  
al alma que se halla enferma  
la sirven de refrigerio.  
Llora, pecador, tus culpas  
muchas lágrimas vertiendo,  
que las lágrimas vertidas  
quitan las manchas muy presto.  
Es el pecado una mancha  
tan mala, que no hay remedio  
para quitarla, si no es  
el llorar de sentimiento.  
Llora, pecador contrito,  
con el corazón diciendo:  
pésame, Señor, mil veces,  
de que me atreví á ofenderos;  
ya conozco, Señor mio,  
que fué grande atrevimiento,

mas con vuestro sacro auxilio  
desde hoy la enmienda prometo;  
Para poder conseguirlo  
me quiero valer primero  
de vuestra piadosa Madre,  
Señora de los Remedios,  
que con su piadoso amparo  
tengo, Señor, por muy cierto,  
que naufragando entre culpas  
saldrá con victoria al puerto.  
Reiná de las Gerarquías,  
brillante y sacro lucero:  
pues sois la luz de las luces,  
dad luz á mi entendimiento  
para que deje el pecado,  
y con amoroso afecto  
guarde y conserve humillado  
de mi Dios los Mandamientos,  
amándole como es justo,  
no jurando en ningún tiempo,  
santificando las fiestas,  
y honrando con gran respeto  
á mi padre y á mi madre,  
y á los que fueren mas viejos;  
y no matar á ninguno,  
que es el quinto mandamiento,  
de huir el pecado torpe,  
de no robar, y prometo  
no levantar testimonios,  
ni desear nunca quiero  
del prógimo la mujer  
ni de codiciar lo ageno.  
Esto prometo, Dios mio,  
y á cumplirlo estoy dispuesto,  
aunque por ello supiera  
perder mil vidas primero.  
Si esto dices y lo cumples,  
obrarás con grande acierto.  
Dios permita que despiertes  
y no estés siempre durmiendo  
porque no pierdas dormido  
lo que has de ganar despierto.



## SEGUNDA PARTE DEL DESPERTADOR ESPIRITUAL,

*en que se declara que no hay cosa que mas despierte al pecador que la memoria de la muerte, los tormentos del infierno y deleites de la Gloria.*

---

Si con el primer romance  
no estás, pecador, despierto,  
quiero ver con el segundo  
si hacer que despiertes puedo.  
No hay cosa que mas despierte,  
suele decir el proverbio,  
que dormir sobre la muerte,  
y yo digo que es muy cierto.  
Considera, pues, cristiano,  
si tienes entendimiento,  
que estás condenado á muerte  
y has de morir sin remedio.  
Hasta el reloj por minutos  
te está la vida midiendo,  
pues siempre que dá las horas  
tienes una hora menos.  
El mundo, que es tu enemigo,  
con engaños manifiestos  
te busca mil precipicios  
para que acabes mas presto.  
Cuantos pasos das y andas,  
todos caminan derechos

donde la muerte te espera  
para darte el fin postrero.  
Y si acaso por valiente,  
por galan ó por discreto  
piensas que no has morir,  
es falso tu pensamiento.  
Muy valiente fué Sanson,  
el Cid, Roldan y Oliveros,  
mas no les temió la muerte  
aunque tan valientes fueron.  
Por sabio no has de escapar,  
que muy sabio fué Galeno  
y dando salud á muchos,  
para sí no halló remedio.  
En ser galan no te fies,  
que galan fué Gerineldo;  
y si preguntas por él  
te dirán que ya se ha muerto.  
Por ser rico y poderoso  
con mucha hacienda y dinero  
no te has de escapar tampoco,  
que nada vale todo eso.

Disponte para morir  
si pretendes ir al Cielo  
porque al Cielo no va nadie  
sino que esté bien dispuesto.  
Considérate pues ya,  
que estás en la cama enfermo,  
y que te mandan aprisa  
recibir los Sacramentos,  
para cuya gran función  
te digo, aviso y advierto,  
que pues Dios viene á tu casa,  
barras bien el aposento.  
Límpialo bien por tu vida,  
mira que es poco respeto  
cuando Dios en él se hospeda  
que esté de basura lleno.  
Después de limpio tendrás  
gran dolor y sentimiento  
de que para haber pecado  
tuvieses atrevimiento.  
Tendrás propósito firme  
de que perderás primero  
mil vidas antes que vuelvas  
á ofender á un Dios tan bueno.  
Hecha aquesta diligencia,  
pensarás con mucho aliento  
lo que al trance de la muerte  
pasaron los que murieron.  
Pensarás como á la vista  
se ponen de horror cubiertos  
gran cantidad de demonios  
para darte horror y miedo,  
los cuales (¡Jesús qué asombro!)  
sin faltar en punto de ellos,  
te van poniendo á la vista  
cuantos pecados has hecho.  
Si acaso fuiste lascivo,  
verás como en claro espejo,  
de tus depravados gustos  
los deleites deshonestos.  
Verás como estan clamando  
contra tí, á voces diciendo

que pagues si acaso fuiste  
usurpador de lo ageno.  
Mentiras y testimonios,  
blasfemias y juramentos,  
verás allí reunidos  
los mas leves pensamientos.  
Todos cuantos pasos diste  
fuera de los pensamientos  
de Dios, te serán allí  
contra tí verdugos fieros.  
Válgame Dios, pecador,  
¡qué alegría y qué contento  
fuera para tí en tal caso  
haber sido siempre bueno!  
Entonces sí que verás,  
con diversos instrumentos  
mil serafines cantando  
por darte alivio y consuelo,  
muchas vírgenes y santos  
abrazándote y diciendo:  
ven, gozaremos de Dios,  
fino amante y compañero;  
verás la Virgen María  
Madre del Divino Verbo,  
sentada á tu cabecera  
diciéndote mil requiebros.  
Verás á tu Criador  
que con los brazos abiertos  
te dice: ven, hijo mio,  
porque has de ser mi heredero;  
muchos tesoros te esperan,  
los cuales guardados tengo  
para que herede de mí  
el que es hijo verdadero.  
¿Quién habrá que en esto piense  
si es que acaso está despierto,  
que no quiera ser de Dios  
hijo amado y heredero?  
Dios nos crió para amarle  
en esta vida, y que luego  
le gocemos en la otra,  
que es de Dios el mayor premio.

Si pretendes heredar  
de Dios tesoros inmensos,  
ámale y deja el pecado,  
vendrás á ser su heredero.  
Amale, pues, pecador,  
no seas tan poco atento  
que por dar gusto al demonio  
pierdas á Dios el respeto.  
Cuatro cosas postrimeras  
te esperan, donde te advierto  
que no has de escaparte de ellas,  
por mas que busques rodeos.  
Es la primera la muerte,  
segun te voy refiriendo,  
y la segunda es el juicio  
donde han de juzgar tus yerros.  
Es la tercera la Gloria,  
á donde gozan los premios  
los que guardaron de Dios  
los divinos Mandamientos.  
La cuarta son las mazmorras  
y calabozos horrendos,  
donde infernales ministros  
no paran de dar tormentos.  
Estos lugares te esperan,  
mas ahora estás á tiempo  
de vivir como Dios manda  
y escojer el mejor de ellos.  
Y pues te dan á escoger  
no seas tan torpe y necio  
que dejes el de la Gloria  
y escojas el del infierno.  
No por un vano deleite  
que dura tan poco tiempo,  
quieras perder para siempre  
un descanso que es eterno.  
¿Quién habrá que por un gusto  
depravado, torpe, y feo,  
quiera perder la riqueza  
de los tesoros del Cielo?  
¡Válgame Dios, pecador,  
y si hicieras un concepto

de que Dios te va buscando  
y tú siempre vas huyendo,  
que te busca para darte  
como hijo muchos premios  
y tú ingrato á sus favores,  
huyes de ellos con desprecio!  
Mira que esta ingratitud  
no cabe en cristianos pechos,  
pues los elementos todos  
siempre están á Dios sujetos.  
El mar es mónstruo del mando  
recogiéndose en su centro,  
guarda á pesar de su furia  
de Dios el sacro precepto.  
La tierra tiembla asustada  
como dándonos ejemplo,  
y los preceptos de Dios  
tiembla todo el Firmamento.  
Si el viento brama furioso,  
luego se humilla abatido  
su altivez para castigo  
de que quiso ser soberbio.  
Si el fuego voraz y altivo  
pretende subir al Cielo,  
pierda sus flamantes luces  
en pena de su ardimiento.  
No hay cosa alguna en el mundo  
que pierda á Dios el respeto,  
sino es el hombre, que ingrato  
con culpas le está ofendiendo.  
Si no te corres y afrontas,  
pecador con estos versos,  
ó no conoces á Dios,  
ó no quieres conocerlo.  
Si le conoces y apenas,  
bien claro se está entendiendo,  
que haces de Dios poco caso,  
que le pierdes el respeto;  
y si es que no le conoces  
(que será notable yerro)  
para saber sus grandezas  
procura de conocerlo,

que si una vez le conoces,  
 vendrás en conocimiento  
 que estabas loco y sin juicio  
 cuando llegaste á ofenderlo.  
 Y por si acaso ignorante  
 estás de su Ser inmenso  
 atiende mientras te digo  
 lo que alcanzare mi ingenio.  
 Dios es un Ser absoluto,  
 tan sin dependencia eterno,  
 que aun no deja á sus criaturas  
 trascender tales respetos.  
 Sustancias sin accidentes,  
 recto, puro, sabio y bueno  
 misericordioso y justo,  
 incomprensible é inmenso.  
 Estos atributos y otros  
 con afinidad perfectos,  
 son simplicísima esencia,  
 un ser digno, un compuesto  
 de perfecciones unidas;  
 porque aunque en Dios conocemos  
 muchas perfecciones juntas,  
 cuando en distintos conceptos  
 hace la union, si las junto,  
 ó en número si las cuento,  
 no en Dios número ni union,  
 sino unidad considero.  
 Vé este gran Dios su sustancia,  
 y uniéndola engendra el Verbo,  
 que es unigénito Hijo,  
 parte de su entendimiento.  
 Amante el Hijo y el Padre,  
 y de ambos á dos supuestos  
 por voluntad una en ambas  
 procede siempre el tercero  
 que es el Espíritu-Santo,  
 cuyo amor sacro é inmenso  
 dió luz al misterio grande  
 de la Encarnacion del Verbo.

Para que mas claro entiendas  
 estos sagrados misterios,  
 son tres personas distintas  
 y un solo Dios verdadero.  
 La segunda, que es el Hijo  
 nos sacó del cautiverio  
 en que estábamos esclavos  
 por el pecado primero.  
 La vida dió por nosotros  
 en un sagrado madero,  
 clavado de piés y manos,  
 de una lanza abierto el pecho.  
 No te digo mas, cristiano,  
 ni á decirte mas me atrevo,  
 que es poca mi inteligencia  
 para tan altos misterios.  
 Lo que te pido y suplico  
 con humilde rendimiento  
 es que despiertes si acaso  
 en la culpa estás durmiendo.  
 Considera que por tí  
 dió la vida un Dios inmenso,  
 y que es lástima se pierda  
 quien costó tan alto precio.  
 Pidile perdon contrito  
 con humilde acatamiento,  
 pues quien á El se humilló,  
 siempre fué manso cordero.  
 Prométele firmemente  
 de no volver á ofenderlo,  
 que si prometes y cumples  
 tendrás de Dios el gran premio.  
 Su Majestad nos dé gracia  
 para que todos le amemos  
 y que despues de esta vida  
 vamos á gozar sus premios.  
 Y aquí el poeta, señores,  
 con humilde rendimiento,  
 á todos pide perdon  
 de sus faltas y sus yerros.

*(Autorizado segun la ley vigente)*

MADRID, 1875.—Despacho, Juanelo 19.



## EL RASTRO DIVINO

*Contiene á más de las horas de la Pasión y muerte de Jesucristo, la sentencia y pregón de Pilatos: las siete palabras que Jesucristo habló en el santo Arbol de la Cruz y la despedida de la Santísima Virgen de su amado y tierno hijo.*

Por el rastro de la sangre  
que Jesús ha derramado  
iba la Virgen Maria  
buscando á su hijo amado.

Por el camino donde iba  
una mujer ha encontrado:  
«¿qué haces aquí, mujer,  
qué haces aquí llorando?»

«Me habrias visto pasar  
mi hijo, Jesús amado?»  
«dadme las señas, Señora,  
de vuestro hijo adorado.»

«Es más blanco que la nieve,  
más brillante que oro y plata,

á su frente trae el sol  
y su cara es de Angel.»

«Por aquí pasó, Señora,  
por aquí Cristo ha pasado  
con una Cruz en los hombros  
y una cadena arrastrando.

Una corona de espinas  
y su cuerpo maltrato,  
me ha pedido que le diera  
un paño de mi tocado.

Para limpiarle el rostro,  
que lo tenía sudado;  
tres dobles tenía el paño,  
tres figuras me han quedado,

Si lo quiere ver, Señora,  
aquí lo tengo retratado;  
oyendo la Virgen esto,  
cayó al suelo desmayada.

San Juan y la Magdalena  
ya iban á levantarla;  
vamos, vamos, mi Señora,  
vamos, pues, presto al Calvario.

Por presto que lleguemos  
ya lo habrán crucificado;  
ya lo ponen en la Cruz;  
ya le clavan los tres clavos.

Ya le dieron la bebida  
de amarga hiel vinagre;

ya le dieron la lanzada  
á su divino costado.

La sangre que derramó  
en el cáliz sobresale;  
el hombre que bebe de él  
será bienaventurado.

Quien esta oración dirá  
todos los viernes del año,  
sacará un alma de pena,  
la suya, si está en pecado.

La gracia que pedirá  
á Dios le será otorgada  
la del Padre, la del Hijo  
y la del Espíritu Santo.

### Horas de la pasión y muerte de Jesucristo

A las siete de la tarde  
(para cumplir con la ley)  
con sus Apóstoles cena  
Jesús de la Gloria Rey.

A las ocho instituyó  
el Sacramento más grande,  
dándonos su cuerpo y sangre,  
regalo que á nadie dió.

A las nueve les mandó  
(como el padre más clemente)  
que el mismo amor que les tuvo  
lo ejerciesen mutuamente.

A las diez entra en el huerto  
y solo se pone á orar  
nuestro Jesús, porque quiere  
á los hombres rescatar.

A las once con su rostro  
pegado en el mismo suelo,  
sudando gotas de sangre,  
en nadie encuentra consuelo.

A las doce lo prendieron  
y con las sogas le ataron,  
ante Anás lo presentaron,  
de bofetadas le dieron.

A la una de la noche  
á Caifás fué presentado,  
y con pérvida osadía  
de blasfemo fué tratado.

A las dos, testigos falsos  
le acusan con tiranía,  
y san Pedro por tres veces

negó que le conocía.

A las tres ya se veía  
sin otro acompañamiento  
que los sayones que había  
para su mayor tormento.

A las cuatro le vendaron  
los ojos y le decían:  
«adivina quien te ha dado,»  
después que también le herían.

A las cinco se reunieron  
de nuevo los magistrados,  
y á Jesús comparecieron  
sus miembros muy mal tratados.

A las seis se lo presentan  
á Pilatos, Presidente,  
y éste examinarlo intenta  
por si es justo ó delicuente.

A las siete lo presentan  
á Herodes, quien lo vistió  
con una túnica blanca  
porque no le respondió.

A las ocho lo devuelven  
á Pilatos, quien dispone  
por Barrabás libertarlo,  
pero el pueblo se le opone.

A las nueve, cinco mil  
y más azotes le dieron,  
un rey de burlas lo hicieron  
tratándole como á vil.

A las diez Pilatos muestra  
al pueblo nuestro Jesús,

y enseguida le sentencia  
á morir en una Cruz.

A las once recibió  
la Cruz con muchas fatigas,  
y hasta el Calvario sufrió  
cuatro muy grandes caídas.

A las doce crucifican  
al mansísimo Cordero,  
y en medio de dos ladrones  
erabolan el madero.

A la una de la tarde  
le ofrecieron con lisonja  
la amarga hiel y vinagre  
empapado en una esponja.

A las dos, desde la Cruz  
(con indecible tormento)  
nuestro buen padre Jesús

nos dejó su testamento.

A las tres murió Jesús,  
las criaturas hicieron  
sentimientos y muchas almas  
al punto se convirtieron.

A las cuatro, con espanto,  
un atrevido soldado  
ha penetrado el costado  
de Jesús nuestro Dios Santo.

A la cinco lo bajaron  
de la Cruz, y lo pusieron  
en los brazos que le dieron  
la carne que destrozaron.

A las seis le colocaron  
en un sepulcro excelente,  
que al efecto regalaron  
á nuestro Jesús clemente.

### Sentencia y Pregón de Pilatos

Oiga el cristiano piadoso  
la más injusta sentencia  
que jamás se ha pronunciado  
por los jueces de la tierra.

Contra el Criador del Cielo,  
que por el hombre se empeña,  
ofreciéndose á morir  
con ignominiosa afrenta.

Este es de Poncio Pilato,  
gobernador de Judea,  
aquel decreto terrible  
que lavó las culpas nuestras:

«A ese Jesús Nazareno,  
que con oprobio del César  
quiere destronar la ley  
dándonos una ley nueva.

Al que engañando los pueblos  
para que todos lo crean,  
pretende que sus encantos  
por milagros se le tengan.

Al que aspira, como dice,  
á hacerse rey de Judea:

negando por consiguiente  
pagar el tributo al César.

Mando que sea llevado  
con una Cruz á cuestas,  
y con guardias al Calvario  
para ser clavado en ella.

Que desnudo se le aumente  
su confusión y vergüenza,  
siendo sólo dos ladrones  
la compañía que tenga.

En seguida el pregonero  
con voz que todos entiendan  
publicará los delitos  
que motivan mi sentencia.

Mando también que ninguno  
sea osado ni se atreva  
á pedir que no se ejecute  
lo que va ordenado en ella.

Pues al que tal intentara  
y librarle pretendiera,  
desde ahora por traidor  
le declararé del César.»

### Las siete palabras que Jesucristo habló

en el Santo Arbol de la Cruz

Viernes Santo, ¡qué dolor!  
espiró crucificado

Cristo nuestro Redentor;  
más antes dijo angustiado

siete palabras de amor.

La primera fué rogar  
por sus propios enemigos.  
¡Oh caridad singular!  
que los que fueron testigos  
mucho les hizo admirar.

La segunda, un ladrón hizo  
su petición eficaz,  
la que Jesús satisfizo  
diciéndole: «hoy te verás  
conmigo en el Paraíso.»

A su Madre la tercera  
palabra la dirigió,  
diciéndola recibiera  
por hijo á Juan, y añadió  
que por madre la tuviera.

La cuarta á su padre amado  
dirige con afecto pio,  
pues viéndose tan angustiado,  
dijo dos veces: «Dios mío,  
¿por qué me habeis desamparado?»

La quinta estando sediento  
por estar tan desangrado,  
dijo casi sin aliento:  
«sed tengo,» y allí le fué dado  
hiel y vinagre al momento.

La sexta, habiendo acabado  
y plenamente cumplido  
todo lo profetizado  
dijo muy enternecido:  
«ya está todo consumado.»

La séptima con fervor  
su espíritu entrega á manos  
de su padre con amor:  
de esta manera, cristianos,  
murió nuestro Redentor.

Por las angustias y penas  
que padeciste, Jesús,  
en la Cruz, pido de veras  
merezcamos ver tu luz  
en las moradas eternas.

### **Despedida de la Sma. Virgen de su amado y tierno hijo**

Oye, alma, la tristeza  
y la sangre despedida  
que la madre de pureza  
hizo de Jesús, su vida,  
postrada ante su grandeza.  
Contemplad cuán dolorida  
nuestra Madre Soberana,  
llorando su despedida  
del hijo de sus entrañas,  
y de esta suerte decía:  
«Adiós, Jesús amoroso,  
adiós, claro sol del alba,  
adiós, celestial esposo,

de mi virginidad palma,  
de mi vientre fruto hermoso.

Adiós, lucero inmortal,  
adiós lumbre de mis ojos,  
que me deja cual rosal  
entre espinas y en abrojos,  
en una pena mortal.

Hijo, que á morir te vas,  
adiós, fin de mis suspiros,  
ya no te veré jamás,  
pues nací para serviros  
y para penar, no más.»

*Se vende en la Papelería del Sucesor de A. Bosch, Bou Plaza Nueva, 13, Barcelona*

Tipografía D. Casanovas, Hospital, 87, Barcelona



## **SAN CARALAMPIO**

**Abogado contra la peste y de todos los maleficios**





Num. 2

## EL RICO AVARIENTO.

Doctrina contra los siete pecados mortales  
Dáse cuenta como por la ambicion de su  
tesoro se vió sumergido en el abismo.

### SOBERBIA.

Veis la soberbia mundana  
romper sobre su cabeza  
porque con ella profana  
despreciaba la pobreza.

Cuando á su puerta venia  
un pobre necesitado,  
con soberbia le decia:  
marcha de aquí, derrotado.

### AVARICIA.

Ufano se levantaba  
aqueste rico avariento,  
su tesoro contemplaba  
como avaso desatento.

Pues su tesoro velando  
noches enteras pasaba  
su brillantéz contemplando:  
al infierno caminaba.

## LUJURIA.

La mujer mundana advierte  
donde gastaba su renta,  
y en la forma de una serpiente  
ahora se le presenta.

Con lujuria deshonesto  
de sus torpezas gozó,  
pero bien caro le cuesta,  
porque al fin se condenó.

## IRA.

Con su ira se arrojaba  
sobre el niño y el anciano,  
y á su prójimo ultrajaba  
con fiera y sangrienta mano.

Aqueste avaro iracundo  
quiso el orbe dominar,  
y á la salida del mundo  
al infierno fué á parar.

## GULA.

La gula puesta en alarde  
dándole miedo y espanto,  
le representa la carne  
que comia en Viernes Santo.

A su cuerpo regalaba  
con manjares de riqueza,  
y del pobre se mofaba  
despreciando la pobreza.

## ENVIDIA.

Si otros caudales veía  
que eran de mayor riqueza,  
la envidia le acometía  
con infernal ligereza.

Amar á Dios no quería,  
ni guardarle su decoro,  
y con envidia aburría  
al que tuvo gran tesoro.

## PEREZA.

El dragon de la pereza  
á sus plantas macilento,  
es el que le dió torpeza  
para que no entrara al templo.

Cuando este rico pasaba  
por la iglesia muy de prisa,  
la pereza lo llevaba  
para que no entrara en misa.

Mírate, rico avariento,  
de siete vicios cercado,  
que para darte tormento  
ya te tienen rodeado.

Mirad los siete pecados  
que se llaman capitales,  
que ya le cercan airados  
por ser los siete mortales.

Este que sin reflexion  
quitaba de tu jornal  
dos cuartos sin compasion,  
ya vá al infierno fatal.

Te quitó menesteroso  
el jornal que habias ganado,  
en el infierno horroroso  
paga ya su gran pecado.

Pues no fué de Dios oído  
por no tener caridad,  
y al infierno sumergido  
cayó por su gran maldad.

Este rico contemplaba  
su gran tesoro imprudente,  
cuando la muerte llegaba,  
y allí murió de repente.

Al punto se vió cercado  
de dragones infernales,  
y por su grande pecado  
pasa en el infierno males.

Aquestos siete pecados  
vienen á representar  
los vicios que hubo gozado  
con su tesoro infernal.

En la ciudad de Pulea  
vivía aqueste avariento:  
allí su condenacion  
logró por su mal intento.

## DÉCIMAS

### DEL RICO AVARIENTO.

Aquel santo espositor  
de la iglesia, nos refiere  
que así que el avaro muere  
paga su culpa y error;  
no hay que dudarlo, señor,  
y nadie dirá que miento,  
y probando este argumento  
con el rico de Pulea,  
pues en aquesta ocasion  
vivía este desatento.

Tenia mucha grandeza  
tanto lujo y aparato,  
siendo tan cruel é ingrato  
para toda la pobreza:  
entre el vicio y la torpeza,  
su tesoro y ambicion,  
le llamaba la atencion:  
ya llegó á ser desgraciado,  
y de todos muy odiado  
por tener mal corazon.

Tenia este avaro gula,  
apetito y desenfreno,  
de todos los vicios lleno  
con que la suerte le adula;  
ya el infierno le asegura  
por sus placeres sediento,  
con su tesoro avariento  
así se llegó á perder,  
porque á tanto enriquecer  
le llevó su mal intento.

Desesperado corria  
este rico entre placeres,  
orgias, bailes, mujeres,  
en abundancia tenia;  
si algun pobre le pedia,  
con sus modales groseros  
le insultaba y los dineros  
le mostraba con desden,  
mostrándose este cruel  
con un corazon severo.

Este rico, de ambicion  
al miserable insultaba,  
y al verle, siempre exclá mabe;  
no me excitas compasion,  
anda, véte á tu mansion,  
andrajoso, ve y tropieza  
con otros de tu bajeza,  
que los da mi condicion  
tenemos mala opinion  
para esto de la pobreza.

Aqueste rico orgulloso  
llevado ya de su cobre  
nunca dió limosna al pobre:  
tan avaro y ambicioso  
y en un carruaje lujoso  
fué mostrando su grandeza,  
y entre el vicio y su torpeza,  
siguió su vida profana,  
mas su suerte fué tirana  
condenando su riqueza.

Lázaro que le pedia  
lo que á sus perros sobraba  
y el ingrato le negaba  
con risa y con ironia,  
nada al verle le movia,  
por ser tan duro y severo,  
así, su grito lastimero  
movia aqueste cruel,  
llegó al infierno y en él  
castigo sufre muy fiero.

Como ya está condenado,  
lejos de toda esperanza  
y su tormento no alcanza  
á tenerle sosegado,  
allí se encuentra abrasado  
por aquel horrible vicio,  
¡oh! que infierno y sacrificio  
que el pecar le reservó:  
su ambicion le acarrió  
el amargo precipicio.

Los pecados capitales  
que el mundo suele llamar,  
aquí los voy á explicar  
con sus exactas señales:  
Ira y Soberbia son males,  
Envidia y Gula, tormentos.  
Avaricia, sufrimientos,  
la Lujuria, picazon,  
y la Pereza hinchazon  
contra ese rico avariento.

De morir no tiene miedo  
que allí paga su tributo,  
que muere el avaro bruto,  
como el noble sin remedio,  
pues todos les tienen tedio  
la costumbre nos abona:  
muere el sabio, la corona  
todo viene á sucumbir,  
pues tambien suele morir  
la soberbia que le atrona.

Nunca pensaba en morir  
ni que su fin llegaria,  
por eso siempre tenia  
mas deseos de vivir:  
no por eso su sentir  
es mas apacible y tierno,  
sin reparar que el Averno  
le prepara ya su daño,  
avariento, ¿qué me estraño  
que quieras ir al infierno?

Aqueste avaro mundano  
nunca quiso la bondad  
y miró la caridad  
con pensamiento tirano,  
porque su placer profano  
era su gozo mas tierno  
sin reparar que en el infierno  
le habia de sepultar,  
habiéndole de juzgar  
aquel tribunal eterno.

El horror y confusion  
hambre, sed, fuego, amarguras  
y todas las desventuras  
contra tí avariento son:  
á mas de esto no hay perdon  
porque de Dios la piedad  
trocada en severidad  
aviva el fiero tormento,  
sin dar alivio momento  
por toda una eternidad.

Este es el fin como ves  
de aquel que nécio y malvado,  
por el oro deslumbrado,  
solo atiende al interés.  
¿Y qué sucede despues?  
Lo que á este rico avariento:  
que habrá ganado el tormento  
por toda una eternidad,  
por su inaudita maldad  
y sus usuras sin cuento.

No imiteis tanta crueldad,  
con el pobre sed humanos,  
pues todos somos hermanos  
el que pide y el que dá:  
esta es eterna verdad  
y el olvidarla es locura,  
que si es barro la criatura  
y al menor soplo perece,  
que se acuerde, bien merece,  
cuán poco la vida dura.



Madrid: Depósito de aleuyas y romances, Tabernillas, 2.



## VILLANCICOS ALEGRES

PARA CANTAR EN SEGUIDILLAS

*en celebridad del Sagrado nacimiento de nuestro Redentor Jesús.*

Quando por el Oriente  
sale la aurora  
caminaba la Virgen  
nuestra Señora.

Tan linda Reina  
que á los Cielos dá envidia;  
bendita sea.

En sus puras entrañas  
con alegría  
lleva al Rey de la Gloria  
la Virgen pía.

Fragante Rosa,  
¡ay qué Madre tenemos  
tan amorosa!

Montes, prados y selvas,  
plantas y flores

á la Virgen le cantan  
dulces favores.

¡Ay qué dulzura!  
ensalzar á María  
las criaturas.

San José que á la Virgen  
va acompañando  
con amantes suspiros  
dice llorando:

Prenda adorada,  
¡ay lo que siento el veros  
tan fatigada!

¡Ay Paloma divina!  
¡ay mis amores!  
¡quién aliviar pudiera  
vuestros dolores!

**y ¡A qué tormento!**  
si alma se me anega  
del sentimiento.

La Virgen que del santo  
la pena siente,  
lo consueta amorosa  
y tiernamente.

Y entre ternezas,  
alivian los cuidados  
que les molestan.

—Por Tí siento, **María,**  
mal tan molesto;  
pero para pasarlo  
Dios dará esfuerzo.

—Así confío;  
su voluntad se cumpla,  
Esposomío.

Ya sus doradas luces  
el cielo niega,  
cuando la Virgen pura  
á Belen llega.

Albergue no hallan,  
y á la puerta llamaron  
de una posada.

El mesonero al punto  
de mala gana,  
asomó la cabeza  
por la ventana.

¡Voto va el soto!  
¡á qué vienen metiendo  
tanto alboroto?

Venimos, dice el santo,  
(no sin congojas)  
á suplicarte, amigo,  
que nos recojas.

Dame posada,  
y á esta hermosa doncella,  
que está preñada.

—¡Preñadita y hermosa,  
niña y doncella!  
¿quién ha visto en su vida  
cosa como ella?

Esas son flores;  
pues tontes en el mundo  
ya no hay, señores.

★ A quien trae dinero  
mi casa es lista,  
pero pues no le tienen

Dios les asista.

De aquí se alejan,  
y en pacífica calma  
mi casa dejen.

A un portal venturosos  
se retiraron,  
donde un buey y una mula  
los albergaron.

Dos animales  
enseñanza á los hombres  
dan muy joviales.

Allá á la media noche  
del mayor día,  
Dios nació de su madre  
Virgen María.

¡Ay qué delicia!  
albricias, serafines,  
Cielos, albricias.

Envuélvete la Virgen  
para adorarle,  
y san José bendito  
quiere arrullarle.

A la ro... ro... ro,  
que mi Niño se duerme,  
no le inquieten, no.

Los cielos adornaron  
del alba el coche,  
viendo el Sol que nacía  
á media noche.

Los ecos suenan:  
gloria á Dios en el Cielo,  
paz en la tierra.

Un ángel como un cielo  
de resplandores,  
les llevó la noticia  
á los pastores.

Desde el cortijo  
van á ver al Infante  
recien-nacido.

¡Há del monte, há del valle,  
há de la selva!  
ya nació Jesucristo,  
el gozo vuelva.

Suenen las sonajas,  
flautas y tamboriles,  
y háganse rajas.

Toca el rabel, **Domingo,**  
con mil juguetes,

y Marica y Tomasa  
los panderetes.

Gil la zampona,  
Bato las castañetas,  
Blas la zambomba.

A Belen presurosos  
fueron llegando,  
y al Niño Dios humildes  
vándole adorando.

¡Ay qué bonito!  
¡no véis cómo rie  
Jesús bendito?

Su venerable Padre,  
cómo tiritita;  
pero su madre, ¡Cielos,  
qué preciosita!

Bella Serrana,  
bendito sea el Fruto  
de tus entrañas.

Unos le dan mantillas,  
otros pañales,  
fajas y babadores  
muy especiales.

Dulces, jamones,  
corderos, mantequillas  
y requesones.

Como alegres brincaban  
la Noche-Buena,  
delante del Sol todos  
tienen la cena.

Sacan pan blanco,  
y una bota bien llena  
para echar tragos.

La longaniza cuela  
sin mas enredos,  
pero tras de las migas  
se van los dedos.

Y alegres comen  
sin dejar cosa á vida  
en los zurrones.

En engullir parecen  
lobos traviosos,  
pero se ve que roen  
poco los huesos.

Pues la cecina,  
á medio asar la tragan  
y con ceniza.

Oyes, Mingo, tú comes

salchicha rancia,  
parece que te embobas  
con la ganancia.

¡Cómo arrebañas!  
el que come torreznos  
no asa castañas.

Lleven aquesta presa  
á la parida,  
que sea á nuestros valles  
muy bien venida.

¡Ay qué tesoro!  
los Cielos la bendigan,  
que es como un oro.

Venga, dijo Perote,  
la bota amada,  
que las migas se pegan  
á la garganta.

¡Ah picarillo!  
vaya tú, Calzorrazas,  
echa un traguillo.

No te descuides, Bato,  
come por pantos,  
mira que el viejo tiene  
el diente agudo.

La bota ande,  
para que el viejecito  
no se atragante.

Anton cayó de hocicos  
entre las pajas,  
y Perucho les dijo:  
subes, ó bajas.

Y al fin brindaron,  
que salud les dé el Cielo  
por muchos años.

Acabada la cena  
tan escelente,  
ante el Niño bailaron  
alegremente.

Blas con Antonia,  
Juan salió con Dominga,  
Gil con Ramona.

Luego se despidieron  
del tierno Infante,  
besándole las manos  
á cada instante.

La Virgen santa,  
de sus galanes dones  
les dió las gracias,

Una estrella á tres Reyes  
condujo ufana,  
adorar el Lucero  
de la mañana.

Y reverentes  
de incienso, mirra y oro  
le dan presentes.

Con los Reyes entraron  
sin ordenanza,  
estas cuatro figuras  
para una danza:

Un asturiano,  
un gallego, un negrito  
y un italiano.

El asturiano viene  
muerto de risa,  
y en el Portal entona  
la danza prima.

Y alegre suena  
del gallego la dulce  
gaita gallega.

Tocando las sonajas  
llegó el negrito  
y á su modo le canta:  
ache, mi Niño.

Y el italiano  
dice: per nostro Dio  
tutti andiamo.

Bendito sea el Niño  
que hoy nos recrea,  
y su Madre preciosa  
bendita sea.

Florida Pa'ma,  
salud, vida y consuelo  
de nuestras almas.

¡Oh maravilla rara!  
nace Dios-Hombre,  
para ofrecer la vida  
por sus amores.

Con tal victoria,  
á todos nos ofrece  
la eterna gloria.

#### PASTORELA.

*Cantemos, pastores,  
al Dios de Israel,  
que en humilde establo  
se adora en Belen.*

Del cielo nos vino  
tan lindo Zagal,  
y la paz del mundo  
viene á rescatar.  
¡Oh qué gran riqueza  
la tierra tendrá!

*Cantemos, etc.*

Humilde pesebre  
por cuna tomó;  
y pues tal ejemplo  
dá el Hijo de Dios  
que aunque Rey del Cielo  
ser pobre escogió.

*Cantemos, etc.*

Ya los corderillos  
tendrán un pastor  
tan lindo y hermoso  
como el mismo sol.  
Será su cavado

Cruz de redencion!

*Cantemos, etc.*

Su Madre es mas bella  
que aurora de Abril,  
y diz que descende  
del santo David,  
sus ojos son soles,  
sus dientes marfil.

*Cantemos, etc.*

Reyes y pastores  
llegan á la par...  
adoran al Niño  
que está en el Portal.  
¡El cetro y cayado  
ante Él son igual!

*Cantemos, etc.*

Todo sea gozo,  
pastores, bailad,  
el Cielo se alegra  
con vuestro cantar.  
Seguid, que la Gloria  
el premio será.

*Cantemos, etc.*

MADRID.—Despacho: Hernando, Arenal, 11



## Villancicos del tío Pingajo Y DE LA TÍA FANDANGA

---

De bellotas y cascajo  
se va armar la gran bullanga,  
que se casa el tío Pingajo  
con su novia la Fandanga.

—

La Cibeles será la madrina  
el Viaducto el padrino será,  
los Asilos del Pardo testigos  
y la iglesia la Puerta Alcalá.

—

La Fandanga es una moza  
que ha venido por Abril

sobre los chanclos de palo  
desde Asturias á Madrid.

—

Mofetuda, con ojos azules,  
pelo fosco, moreno color,  
y con una nariz de peonza  
como el troncho de una coliflor.

—

La Fandanga es más robusta  
que la res de San Antón,  
y derriba de un culazo  
la cochera de un simón,

**A Pingajo lo vió en domingo  
en la Virgen del Puerto lucir,  
y como ella venía  
hecha un pingo  
al Pingajo se ha querido unir.**

---

**A pasar la Nochebuena  
se ha metido en un figón,  
para comerse en la cena  
de libretas un serón.**

---

**La Fandanga  
es tan buena persona  
como bueno  
en su tierra el maíz,  
el pan tierno y la negra borona  
con Pingajo promete partir.**

---

**Por Madrid el tío Pingajo  
va buscando habitación,  
para hacer con la Fandanga  
sopa, almendra y colación.**

---

**Con guitarras y bandurrias  
y vihuelas,  
los gitanos  
de España vendrán,  
y estas Pascuas  
allá en las Peñuelas  
el gran baile flamenco darán.**

---

**A los padres de la novia  
va á escribir el tío Pingajo,  
diciéndoles que Fandanga  
tiene roto ya el refajo.**

---

**Que la cosa no es cosa de risa,**

**que les Pascuas encima están,  
que él también  
empeñó la camisa  
y se encuentran  
como Eva y Adán.**

---

**En la cena la Fandanga  
piensa bailar el fandango,  
ella lleva la sartén  
y Pingajo lleva el mango.**

---

**Con el mosto, pardillo  
y garnacha,  
floxeros los novios saldrán,  
la sartén arderá con las gachas  
y de gusto los dos bailarán.**

---

**La Fandanga quiere el lujo  
de casarse en San Ginés,  
pero dice el tío Pingajo  
que en San Marcos mejor es.**

---

**Que conviden á los barrenderos  
que se limpien las calles bien,  
que se formen después  
los mangueros  
y á los novios un baño les den.**

---

**Por kilos y medios kilos  
las bellotas comprarán.  
para dar á los chiquillos  
y engañar al sacristán.**

---

**De la iglesia, liando el petate  
el cortejo formado saldrá,  
y en lugar de tomar chocolate  
de Botijo en la tienda entrará.**

Los parientes de Pingajo  
le han enviado por dote  
un vagón lleno de cuernos,  
un cencerro y un garrote.

---

Los vecinos se quedan mirando  
los gerenos el alto le dan,  
y les chicos le siguen tocando  
los tambores de la Navidad.

---

Enfadado muy de veras  
á su novia va á buscar,  
se le pierden las tijeras  
y ya no puede esquilár.

---

El gitano del mal se lamenta,  
dando voces se pone á llorar,  
y decía: Perdí la herramienta,  
no me puedo con ella casar.

---

La Fandanga tiene un genio  
que por nada se alborota,  
mientras rabia el tío Pingajo  
baila con otro la jota.

---

Es un mozo también asturiano  
más robusto y fuerte que el Cid,  
y lleva en invierno y verano  
cubas de agua por todo Madrid.

---

Mientras sufre el tío Pingajo  
de sus amores la pena,  
la Fandanga con el otro  
celebra la Nochebuena.

---

En el mundo por grande que sea  
con las copas se quita el pesar,

y es de todas la más mala idea  
por mujeres quererse matar.

---

Ya está el hombre convencido  
que mujeres hay de sobra,  
y que se halla un gran surtido  
al precio de las cebollas.

---

De turrón ha comprado  
una caja,  
porque quiere á otra  
moza obsequiar;  
pero piensa con llave y cerrojo  
de la viña el racimo guardar.

---

Para Pascua la Fandanga  
se casa con su asturiano,  
y le va á dar la castaña  
del chiquillo con su mano.

---

El bendito por nada se apura,  
que se case le dice y amén,  
muy contento va  
en busca del cura  
como pobre pastor en Belén.

---

A los ecos del pandero,  
de la gaita y del tambor,  
la Fandanga se ha casado  
con su novio el aguador.

---

De igual modo  
se casa Pingajo,  
la trapera su mano le da,  
entre vino, turrón y cascajo  
Nochebuena feliz pasará.

Canta, canta, compañero,  
mal cantazo te dé Dios,  
que te estás bebiendo el vino  
que quiero beberme yo.

—  
Que la Nochebuena se viene,  
la Nochebuena se ve,  
que se venga ó que se vaya  
á nosotros lo mismo nos da.

—  
Mi vecino se ha comido  
hoy mismo para almorzar  
tres pavos, media ternera,  
diez conejos y un faisán.

—  
Para el día de Nochebuene  
se prepara para cenar  
cuatro carneros bien asados  
y una vaca muy bien estofá.

—  
En el río Manzanares  
han pescado una ballena  
y del buche la han sacado  
ciento quince lavanderas.

—  
Tocar fuerte con las panderetas,  
redobla mucho el tamboril,  
para deshacer esa bola  
que no coge dentro de Madrid.

Al que le coge un tranvía,  
ó le pisa un aguador,  
ó no cena en Nochebuena,  
tiene más suerte que yo.

—  
Y es que tengo una mujer tan fea  
y de celos rabia con furor,  
que me muerde, pincha y araña,  
y estoy frito como un chicharrón.

—  
Me gustan los caracoles  
porque tienen cornamenta,  
y algunos he visto yo  
que por el día les aumentan.

—  
Caracoles guisados con salsa,  
caracoles qué buenos están,  
caracoles qué cuernos tan grandes  
llevan muchos por casualidad.

—  
De las alas de un mosquito  
quieran hacerme un tambor  
que se oiga en Andalucía,  
en Coruña y El Ferrol.

—  
Robustiana toca la zambomba  
y Agapito la toca el tambor,  
y todos alegres y contentos  
nos chispamos con rico peleón.

**FIN**



**NUEVA CANCION**  
**DEL**  
**CORREGIDOR Y LA MOLINERA**

En cierto lugar de España  
había un Molinero honrado  
que ganaba su sustento  
en un molino arrendado:

era casado  
con una moza  
como una rosa  
y era tan bella,  
que el Corregidor  
se prendó de ella;  
la visitaba y festejaba  
hasta que un día

le declaró el asunto  
que pretendía.

Respondió la Molinera:  
vuestros favores admito,  
pero temo que mi esposo  
nos atrape en el garlito;  
porque el maldito,  
tiene una llave,  
con la cual abre  
cuando es su gusto,  
y si viene y nos coge,  
tendré gran susto,

por es un hombre  
muy vengativo,  
cruel y activo,  
y como le agravien,  
no se la hará ninguno,  
que no se la pague.

Respondió el Corregidor:  
yo puedo hacer que no venga,  
enviándole al molino  
cosa que á él le entretenga:  
pues como digo  
será de trigo  
porción bastante,  
que lo muele esta noche,  
que es importante;  
para una idea  
que tengo oculta,  
bajo la multa  
de doce duros;  
y con esto prodremos  
estar seguros.

Consintió la Molinera,  
y luego sin más porfía,  
el Corregidor dispuso  
todo lo que dicho había;  
pero aquel día,  
de acaso vino  
á este molino  
un pasajero,  
que tenía el oficio  
de Molinero;  
viendo la orden,  
le dijo airoso:  
Si usted está ansioso  
para irse, amigo,  
váyase que sin falta  
moleré el trigo.

Le agradeció el Molinero  
y arrancó como un cohete:  
á las doce de la noche  
llega á su casa y se mete

en su retrete;  
cuando en su cama  
vió á la Dama  
sin mucho empeño,  
y al Corregidor,  
que ambos están  
dados al sueño.  
y en una silla  
muy recogido  
todo el vestido  
sin faltar nada,  
reloj, capa, sombrero,  
bastón y espada.

El Molinero se puso,  
con contento y alegría,  
del Corregidor el traje,  
y dejó el que traía:

tomó la guía  
para su casa  
por ver si pasa;  
llamó á la puerta,  
le abrió el criado  
que estaba alerta;  
y como iba  
tan disfrazado,  
sin ser notado  
se entró en la cama  
con la Corregidora  
que es linda dama.

A la que por desquite  
y porque le agradaba,  
era tanto lo que hacía  
que un punto no la dejaba:  
como estrañaba  
la Corregidora  
desorden tanto,  
llena de espanto  
dijo al Molinero:  
¿Qué novedad es esta,  
esposo mío,  
que en otras noches

no anduvo el coche  
con tal violencia?

y la respondió:

Hija, ten paciencia.

Despertó el Corregidor,

y ver la hora procura,

pero al buscar el reloj

estraña la vestidura:

con amargura

la Molinera

toda se altera,

y ha respondido:

¡Ay, señor,

que es la ropa

de mi marido:

y no sé ahora

donde me oculte,

ó me sepulte

que él no lo entienda,

yo me voy con Usía

que me me defienda.

El Corregidor temblando,

que el miedo le acobarda,

en vestirse no se tarda

para volver a su casa

con capa parda,

toda girones

chupa y calzones

con mil remiendos,

las polainas atadas

con unos vendos,

y unas abarcas

de piel de paño;

con una estaca

y una montera

se fué á su casa,

y síguele la Molinera.

Llegó llamando á la puerta

y nadie le respondía,

tanto llamó que de adentro

preguntan qué se ofrecía:

y él les decía

á grandes voces:

No me conoces,

que soy tu amo,

cómo no abres la puerta

cuando te llamo?

Dijo el criado;

Calle y no muela,

vaya á su abuela

con esa trama:

ea, calle, porque mi amo

está durmiendo

ahora en su cama.

Se estuvieron á la puerta

de buena ó de mala gana,

hasta las siete del día

los dos toda la mañana:

suerte tiranal

pues el citado,

muy afrentado,

con gran paciencia

sufrió tras de los cuernos

la penitencia;

y ella lo mismo

en compañía,

pues no sabía

donde encubrirse,

hasta que el Molinero

quiso vestirse.

Viendo la Corregidora

que aquel no era su marido,

se arrojó de la cama

cual león enfurecido:

dijo: Atrevido!

¿cómo has entrado

y profanado

mi gran decoro?

quién te dió el traje

de mi marido?

que me has perdido.

Y con gran modo

la respondió:  
Allá fuera  
lo sabrás todo.  
Se salieron á la calle,  
y cuando todos se vieron,  
porque nadie los notase  
en la casa se metieron:  
y dispusieron  
como hombres sabios

que sin agravios  
por el desquite,  
se celebre el suceso  
con un convite;  
porque en la Corte,  
con el dinero,  
hay más Corregidores  
que Molineros.

FIN

## TROVO DISCRETO Y DIVERTIDO

---

*Es de vidrio la mujer  
y no se ha de probar  
si se puede ó no quebrar,  
que fácil podría ser.*

Delicada viene á ser  
la niña joven y hermosa:  
si cae, puede romper;  
por eso dice la glosa,  
*que es de vidrio la mujer.*

Del fuego se ha de apartar:  
que siendo frágil, no vea  
su hermosura allí quebrar,  
y una vez quebrada es fea,  
*y no se ha de probar.*

Es difícil de soldar,  
si acaso llega á romperse  
la mujer: pues no probar  
(porque tal no sucediese)  
*si se puede ó no quebrar.*

Un cristal es la mujer,  
que si llega á ser quebrado.  
soldarlo no esperéis ver,  
y así pues id con cuidado,  
*que fácil podría ser.*

FIN



## CAMBIO DE LOS CALZONES POR ALFORJAS

---

### NUEVA RELACION

discreta, graciosa y divertida, de lo que sucedió a un carbonero que le dieron un par de calzones, pensando darle sus propias alforjas, y cómo una vieja con sus industrias raras engañó de tal manera al carbonero, que aún le dió la mitad del dinero que sacó del carbón.

---

### Primera parte

Todo casado me escuche,  
todo viudo se suspenda,  
todos los mozos y niños

les suplico que me atiendan,  
que miren con quien se casan,  
que no se llen de viejas,

de mozas ni de casadas,  
ni de viudas zalameras,  
ni tampoco de beatas,  
ni de las niñas pequeñas,  
porque aquel que se fiare  
le saídrá muy mal la cuenta.

Y si me dan atención  
explicaré con presteza,  
lo que las mujeres son,  
manifestando sus tretas,  
sus chismes y sus enredos;  
dando comienzo al asunto,  
comenzaré por las viejas.

Estas, por lo regular,  
la mitad son alcahuetas,  
llevando chismes y enredos,  
armando si hay paz, guerras;  
el argumento está claro,  
pues se ve con la experiencia  
en cualquier parte del mundo,  
ciudad, villa, casa ó venta,  
que por desdicha ó desgracia  
llegare a entrar una vieja,  
meterá tanta cizaña,  
como metio Ana Bolena  
con el Cardenal Bolseo  
cuando perdió la Inglaterra.

Al amo de casa, dicen:  
—Su esposa a usted, se la pega,  
pues pronto hará que lleve  
de San Marcos la bandera,  
y a pasar por Carcabuey  
é ir al Rastro por madera,  
y también que a San Cornelio  
mucho devoción le tenga.

El buen hombre, le responde:  
—Diga usted, señora vieja:  
¿Qué ha visto usted en mi mujer,  
que dice que me la pega?

Y la espía del demonio,

que es la condenada vieja,  
le dice:—El otro día ví yo  
entrar un hombre con ella,  
se encerraron en un cuarto  
y estuvieron hora y media;  
lo que hicieron no lo sé,  
pero bien se manifiesta,  
que estando ambos encerrados  
no harían ellos cosa buena.

El marido enfurecido  
dando crédito a la vieja,  
va y le dice a su mujer:

—Picara, vil, mala hembra,  
tú, me has quitado el honor,  
tú, con los hombros te encierras,  
quitándome a mí el honor,  
siendo tú vil y adúltera.

Y sin aguardar razones  
una paliza la pega.

La pobre mujer, llorando,  
por ser cosa tan incierta,  
le dice:—¿Quién te ha contado  
mentiras tan manifiestas?

El, replica:—Quien te vió,  
que fué la tía Lucrecia,  
que esta es mujer de verdad,  
pues ya tiene más de ochenta  
y me parece una santa,  
pues siempre el rosario reza.

Y la mujer, le contesta:  
—Pues si yo a ella creyera,  
cómo estaría la casa,  
jamás faltaría guerra.

El otro día me dijo  
que te entraste con la Pepa  
en su casa, y que allí  
tuvísteis buena merienda,  
y que después de comer  
también dormísteis la siesta,  
que hicísteis un no sé qué...

—Díme, ¿qué te ha sucedido?  
No lo calles por vergüenza,  
comunicámelo todo,  
haz cuenta que te confiesas,  
que yo te tengo que amparar  
y esto corre de mi cuenta,  
pues aún no sabes muy bien  
las astucias de las viejas.

Algún tanto consolada,  
respondió la carbonera:

—En el supuesto que dice  
de que corre por su cuenta,  
y que usted me ayudará  
la contaré mi flaqueza.

Ayer, dijo mi marido  
que había de ir á Valencia,  
y que había de madrugar  
á eso de la una y media;  
al mismo tiempo, me dijo:

—Ten las alforjas compuestas,

Viendo tan buena ocasión,  
al barbero le di cuenta  
de que se iba mi marido,  
y así, el tiempo no pierda,  
y que se va muy de mañana  
y por tanto, que esté alerta.

Cuando esto supo el barbero  
vino como una centella,  
se metió dentro de casa,  
cerrando muy bien la puerta.

Y nos fuimos á acostar,  
á cuyo tiempo que llega  
mi marido presuroso  
dando golpes á la puerta,  
diciendo que le bajara  
las alforjas con diligencia.

Y yo, medio apresurada,  
comencé á tentar por tierra,  
y hallándome unos calzones,  
que éstos del barbero eran,

se los saqué muy corriendo  
pensando que alforjas fueran,  
y los llevó mi marido  
esta es mi fatal tragedia.

A lo que la mujer dijo,  
estuvo atenta la vieja,  
y con un grande suspiro,  
respondió de esta manera:

—Amiga, la más amiga,  
no pensé que tanto era,  
así, es preciso tener  
una consulta de viejas  
para aplicar el mejor remedio  
que nos convenga.

Vamos, que ya se juntaron  
seis ó siete, las más viejas  
que había en todo el lugar,  
y consultaron entre ellas  
como que el mejor remedio  
era ir á comprar tela  
para hacerse unos calzones  
y ponérselos la vieja,  
de la misma calidad  
que los del barbero eran.

Esto es lo que salió  
de las consultas de viejas;  
llamaron al punto á un sastre  
que viniera á toda prisa,  
y que hiciera unos calzones  
de la referida tela.

Así que estuvieron hechos,  
fué y se los puso la vieja,  
fué á casa del carbonero  
hilando con una rueca.

Se subió á la cocina,  
sentóse muy bien compuesta,  
arremangóse las sayas  
y toda su intención era  
el enseñar los calzones  
cuando el carbonero venga.

No pasó mucho rato cuando el buen hombre llega, con una cara peor que aquellas que niegan deudas, y le dijo a su mujer:

—Pfcara, vil, mujer necia, hoy has de morir aquí si el cielo no lo remedia, y vengaré yo mi agravio de toda tu vil torpeza.

Los calzones son testigo de que sí eres vil ramera, pues siempre que yo me voy el barbero me la pega.

Sin aguardar más razones se fué corriendo tras ella, subiéndose á la cocina en donde estaba la vieja con sus sayas remangadas, como referido queda.

Y viéndola el carbonero, la dijo de esta manera: —¿Cómo usted lleva calzones? ¿Dígame, señora vieja?

Y la vieja, le resonde: —Tu mujer también los lleva, en un día los hicimos los dos de una misma tela, y también el cirujano de aquestos mismos los lleva.

Cuando el carbonero oyó lo que le dijo la vieja, pensó que aquellas palabras

del Santo Evangelio eran, y arrepentido entre sí, decía de esta manera:

San Abdón y San Senén, habrán traído esta vieja, porque no permitirán de que mi casa se pierda, pues es cierto, que si no es por esta buena vieja, yo, matara á mi mujer, y al tal barbero con ella; es cierto, evidente y claro que la habría hecho buena.

Entonces, el carbonero, se volvió para la vieja, y la dijo:—Tome usted la mitad de la moneda que he sacado del carbón, perdone por la pobreza; y al mismo tiempo también, le dijo á su mujer misma, que le pedía perdón de aquella grande ofensa, conque se cumplió el adagio: «Tras de cuernos, penitencia».

Con esto han visto, señores, los enredos de las viejas, y perjuicios que nos causan en las casas que ellas entran,

Y con esto, el autor pide á todos cuantos lo lean, que para ningún asunto jamás se fien de viejas.

## FIN

---

MADRID. —Imp. Universal, Travesía de San Mateo, 1.



# EL GATO MADRILEÑO

Sátira graciosa en la que se declara el chasco sucedido  
a una soltera por haber tenido chanzas pasadas.

En la corte de Madrid,  
corte de mucho aparato,  
en la fonda del Andaluz  
entró una mañana un gato.

Apenas la hija  
al gato miró,  
por ser tan hermoso  
él se enamoró.

Michino, michino,  
ven, michino, aquí,  
y le dió tajadas  
de pollo y pardiz.

El gato, que há bre tenía,  
luego resolvió pasar  
a fuerza de mil caricias  
dór gozar de aquel manjar.

Luego que allí entró  
comenzó a jugar  
ella con el gato,  
no la hicieron mal.

La dió una areñ-da  
en la pantorrilla,  
me he equivocado,  
digo, más arriba.

Cualquiera quiere admirarse  
al oír cosas modernas,  
de ver que cazan las ratas  
gatos de cabeza nera.

No quiero más claro  
la cosa explicar,  
que entre los que me oyen  
ningún bobo he brá.

El diablo del gato  
qué bien me ha arañado,  
pues más adelante  
diré el resultado.

Un día jugando estaba  
la Ricarda con el gato,  
y el gato la hincó las uñas  
más arriba del zapato

La chica decía:

—¡Madre de mi alma,  
si se me encona  
no la tendré mala!

La madre decía:

—¡Ay, qué desconsuelo!  
¿Qué es lo que me dices?  
¡Válgame los cielos!

No me des que sentir,  
hija, por amor de Dios,  
que esas bromas con el gato  
no te las permito yo.

A mí como madre  
me has de obedecer,  
porque yo no quiero  
verte padecer.

Cuidado no tengas  
algún resultado,  
y luego tus padres  
sean mal mirados.

La crecía por momentos  
a la infeliz la barriga,  
y fingiéndola a su madre  
que tenía hidropesía.

La pobre Ricarda  
pasó unos trabajos,  
como la que tiene  
un mal embarazo.

Llega el cirujano  
y la toma el pulso,  
cabeceando el hombre  
se halla confuso.

El cirujano admirado

a la fondista miraba,  
y la fondista decía:

—Esta sí que es gatada.

Una acción como ésta  
yo jamás la ví,  
desde que á fondista  
me puse en Madrid.

La hija le dice:

—¡Jesús, qué disgusto,  
madre de mi alma,  
no lo tome á susto!

La madre con el cuidado  
velaba todos los días,  
y también iba observando  
que la barriga crecía.

La ha llamado al cuarto  
y la ha preguntado  
por examinarla,  
y ella ha contestado.

La hija contesta:

—Para mí no hay cura,  
pues me dá brinquitos  
ya la criatura.

Al instante sucedió  
a los nueve meses y días,  
que a fuerza de cataplasmas  
se la bajó la barriga.

Alerta, mocitas,  
no os descuidéis  
mirad que los gatos  
arañan los piés.

Alerta, mocitas,  
que en el mes de Enero  
el gato a la gata  
le busca el granero.

La sátira ya se acaba,  
y para dar gusto al pueblo  
ahora voy a castar  
un buen estribillo nuevo.

Nunca descuidarse,  
andar con cuidado,

mirar que los gatos  
siempre van buscando  
algo que no es suyo  
si está mal alzado,  
ó si les dá tiempo  
para poder cazarlo.

Estas son verdades  
que el autor declara,

para que escarmienten  
otras cual Ricarda.

Y si alguna el caso  
quiere averiguar,  
por el telégrafo  
pronto lo sabrá.

---

## CANCION

DE LA

### Ricarda y su amante don Mariano.

Ha salido don Mariano  
con su escopeta cargada  
para matar a los gatos  
porque cantan a Ricarda.  
¡Ay, Ricarda, Ricarda, Ricarda!  
¡Ay, Ricarda de mi corazón!  
¿Quién te pillara esta noche  
entre sábana y colchón!

Yo soy don Mariano Rico,  
comerciante en Tarancón,  
tengo tierras y ganados  
y estoy en gran posición.

¡Ay, Ricarda, tú eres la paloma,  
yo sin duda seré tu pichón,  
nos haremos igualmente  
los arrullos del amor!

Yo soy Ricarda Pontejos,  
no tengo más posición  
que es un huerto muy bonito  
y en medio su cenador.  
Tengo un hermoso conejo,  
gordo y negro que me dió papá.  
una fuente muy corriente  
aquí acaba mi caudal.

Don Mariano que oyó ésto  
dijo con gran ansiedad:

—Ese caudal me hace falta,  
riqueza no quiero más.

¡Ay, Ricarda. Yo siempre estaría  
en tu huerto podando el rosal,  
y verías qué capullos  
tan hermosos arrojaría.

Ricarda le dijo á Mariano:

—¿Sabe usted también sembrar  
pepínos y zanahorias  
para después refrescar?

Me gustan bastante esas cosas  
y es preciso saberlo cuidar,  
porque mi huerto es muy rico  
y la tierra mucho más.

—Yoy soy un buen hortelano,  
Ricarda, no hay que dudar;  
sé plantar muy buenos nabos  
en medio del tomatar.

Del oficio de fontanería  
soy maestro y te arreglaré  
si se atrancase la fuente  
yo la puedo hacer correr.

Conozco en usd, Mariano,  
bastante disposición,  
y que puedo confiarle  
mi huero á satisfacción.

Ay, Mariano, las flores se hinchan  
forman el capullo, mira mi rosal;  
tu capullo está muy gordo,  
tú estás flaco, para ya.

Mariano dijo á Ricarda:  
—¿Qué te parece mi amor?  
¿Está bueno mi trabajo?  
Mira en tu roal la flor.

Esa fuente está bien puesta,  
su corriente jamás parara;  
ya esta florecido tu huerto  
y el fruto pronto vendrá.

—Por t taento, Mariano,  
por tu gran comportación  
tú eres mío, yo soy tuya,  
recibe mi corazón.

¡Ay, Mariano, tú serás mi vida,  
ay, Mariano, tú serás mi amor,  
gozaremos las caricias  
como paloma y pichon!

—Ricarda, tú eres mi amante,  
mañana serás mi amor,  
yo gocé porque conozcas  
de mi persona el valor.

¡Ay, Ricarda! Conoces el dño  
que ocasiona también el amor,  
si el galán no corresponde  
suena la dama de non.

—He sido bastante frágil,  
ahora conozco mi error;  
pero tú viste el sólo  
dueño de mi corazón.

Dí, Mariano, si te hallas repiso  
conmigo no te quierés casar,  
tú te quedas con tus caudales  
Yo con los míos igual.

Yo me encuentro muy contenta  
con la suerte que Dios me va á dar;  
tiene usted buena herramienta  
para podarme el rosal?

—Me encuentro bien prevenido  
porque mi padre me dió  
todo cuanto es necesario  
para ser trabajador.

¡Ay, Ricarda! También sé cuidar  
eis gallinas con bastante esmero,  
y tu mismo delantal  
te ponen frescos los huevos.

—Tengo en mi huerto, Mariano  
se me olvidaba decir,  
todo el cerco de la fuente  
sembrado de perejil.

Si te gustá el perejil, Mariano,  
riégale, que él también crecerá,  
que es muy buena la frescura;  
verás qué hermoso estará.

A Mariano le agradó  
que Ricarda le acordara  
el riego del perejil,  
aunque olvidado no estaba.

Ay, Ricarda, tú eres mi consuelo,  
tu mandato voy á ejecutar  
y verás qué gracia tengo  
para sembrar y podar.

A Ricarda la gustó  
el modo de trabajar,  
porque en sus flores halló  
ventaja muy singular.

**FIN**

MADRID.—IMP. UNIVERSAL.—TRAV. DE SAN-MATEO 10



## LA MATRACA DE UN ESTUDIANTE A UNA DAMA

ESTUDIANTE

Dichosos puedo llamar  
hoy á mis ojos,  
pues consiguen sin enojos  
ver tu cara,  
tan hermosa y tan bizarra,  
que todo es un poco de humo  
en tu presencia;  
si quieres darme licencia,  
objeto amado,  
seré tu humilde criado  
y fiel amante,  
mira que soy estudiante.

DAMA

Caballero,  
no os precieis de lisonjero,  
que aunque fea,

no me impide aunque lo sea  
á ser querida;  
no os canséis por vuestra vida  
en tal intento,  
que es malograr el talento  
en tal quimera,  
aunque yo dichosa fuera  
en mereceros.

ESTUDIANTE

Pues el dejar de veros,  
bella aurora,  
imposible es por ahora;  
y así os pido  
que recibáis de Cupido  
aquesta flecha,  
advirtiendo que está hecha  
de mi afecto;  
quisiera tener acierto  
en esta empresa,

y ya que me tienes presa  
toda el alma,  
no me dejes en tal calma,  
dulce hechizo.

DAMA

Caballero, ya os he dicho  
que soy coco,  
y que no queráis ser loco  
en pretenderme,  
porque más es ofenderme  
que alabarme;  
sírvasse usted dejarme  
en cortesía  
y dejar esa porfía.

ESTUDIANTE

Qué, ¿es posible  
que te muestres tan terrible,  
pico de oro,  
preciosísimo tesoro  
de hermosura?  
Soy humilde criatura,  
te confieso,  
truécame siquiera un beso  
por un cuarto.

DAMA

Apártese el mentecato  
que me enfada,  
y advierta que soy honrada  
y con marido;  
¡ha visto y qué presumido  
es el galante,  
siendo muy grande ignorante  
y mal mirado  
y un poco desvergonzado  
en sus razones?

ESTUDIANTE

¡A mí, que traigo calzones  
y te quiero,  
y traigo mucho dinero  
en el bolsillo?  
Déjale dar un besillo  
al rostro hermoso.

DAMA

Ya he dicho al mocoso  
monaguillo,  
que es un desvergonzadillo  
zampa bollos,  
vaya á echar caldo á pollo  
y á acostarse,  
y también puede arroparse,  
que está frío.

ESTUDIANTE

Mejor dijeras al río  
de mi llanto,  
que cierto es, siento tanto  
enojarte,  
que quisiera ya dejarte  
mas no puedo,  
porque tienes tal desnudo,  
garbo y talle,  
que aun estando en la calle  
me provoca  
lo perfecto de tu boca  
á un gran exceso.

DAMA

¡Qué grandísimo camueso  
y porfiado  
parece el señor licenciado!

ESTUDIANTE

Pues, mortero,  
con tu cara de puchero  
mal cocide,  
la del gesto relamido,  
mondonguera,  
descubre esa calavera  
mal formada,  
de postillas empedrada;  
cobertera,  
garroncilla, cantonera,  
sapo hinchado,  
la del ojo solapado  
y repodrido,  
que había de estar molido  
entre dos cantos;  
calumniadora de santo,  
carcomilla,  
leona con campanilla.

## DAMA

Deslenguado,  
galopín, despilfarrado;  
que tal digas,  
tesorero de las amigas  
y los bodrios  
que sobran en refectorio  
de esta Corte;  
inventor del almendrote,  
piojo hambriento,  
que tienes por alimento  
de tu vida  
una chinche mal cocida  
cada año;  
trapisondista, tacaño  
y vil amete,  
que te precias de alcahuete  
y de embustero;  
cabestrado con concerro,  
perro ahíto,  
judío con San Benito,  
mono envuelto.

## ESTUDIANTE

¡Qué tengas atrevimiento,  
vil infame,  
para ver de calumniarme  
con apodos  
que son propios de tí todos!  
Si te cojo  
te he de poner en remojo  
en la letrina;  
escoba de la piscisna  
trasto viejo,  
te he de quitar el pellejo  
de ese culo  
porque piensas que soy chulo;  
corpanchona,  
con más hocico que una mona  
chamuscada,  
hechicera encorazada,  
lame el moco.

## DAMA

Aguarda, borracho, loco,  
mentecato,  
verás que con un zapato

ó mi chinela  
cual te deshago las muelas;  
cuesco en sopa,  
avestrúz, culo de estopa,  
cagatorio  
monacillo en envoltorio,  
sotenario,  
veleta de campanario,  
paja larga,  
que no aprovecha tu barba  
para escoba,  
fariseo con corcoba,  
suda tinta.

## ESTUDIATE

Mal conoces por la pinta,  
pues tal dices,  
vil despojo de narices,  
moco crudo  
que dices que tinta sudo;  
desollada,  
raída, desvergonzada,  
¿tú qué sudas,  
sino licores de cubas  
y las cuevas?  
Permita Dios que no bebas  
y te seques,  
muestra de zarambeques,  
hermafrodita.

## DAMA

Tu lengua sea maldita  
y cortada,  
en un asador asada,  
repicada,  
y te den mala estocada  
á trascantón,  
y des un gran tropezón;  
y aquesto sea  
donde todo el mundo vea  
este suceso  
y dame en el culo un beso.

## ESTUDIANTE

Ea, mi niña,  
casquete lleno de tiña  
y terfilao,

pescuezo de bacalao,  
 barca rota,  
 aún más pesada que corta,  
 talle de postas,  
 por tí vino la langosta  
 y el pulgón;  
 escarabajo en rincón,  
 color de cisco,  
 manga de fraile Francisco,  
 vil persona,  
 puerca, cochina, meona,  
 gallina clueca,  
 hospital, casa de Meca,  
 m<sup>al</sup> nacida,  
 de camellos seas comida  
 y tu cuerpo en su grosor  
 sea cortado,  
 véale yo desparramado  
 por el suelo,  
 andas siempre entre los pies,  
 de tal fuego seas quemada  
 cual Sodoma,  
 ó véate yo tornada  
 en carcinoma.  
 Y porque más os persigan,  
 ballaca, mal inclinada,  
 seáis roida  
 de hormigas y horadada  
 de gusanos,  
 el agua y el sol te falten,  
 deseche de tí la fiebre  
 tus raigones  
 y te pelen con azadones.

DAMA

Lo que tú dices te venga,  
 adlós, cuero,  
 morcilla sin atadero.  
 Baco os guarde,  
 porque se me hace tarde,  
 señor lacayo,  
 narices de papagayo  
 sin provecho;  
 mírame á este ojo derecho,  
 de trapos lio,  
 soplón, legañoso, judío,  
 soniquete,  
 con todos los diablos vete  
 á tu estrecho.

ESTUDIANTE

¡Oh, que gran merced  
 me has hecho!  
 que si admitieras,  
 como tú estás me pusieras;  
 galga hambrienta,  
 mesón de ciento y ochenta,  
 y el dinero me llevaras  
 y tal peste me pegaras,  
 tal quedara  
 que en un hospital penara  
 emplastado,  
 y ya que de tí me he librado  
 cara de vaca,  
 tómate esta matraca.




---

Imprenta Universal, Travesía de San Mateo, 1.



## DÉCIMAS

compuestas por un reo estando en capilla en la ciudad de Sevilla  
llamado Vicente Pérez, corneta de la Habana

*En amarga oscuridad  
lloro un bien que no poseo,  
que sin libertad me veo  
en lo mejor de mi edad.*

Apenas sale la aurora  
cuando alegre la mañana  
consuela de buena gana  
á quien tan triste la llora;  
yo os suplico ¡oh gran señora!  
solo por ver claridad,  
que en triste infelicidad  
contemplo la dicha agena,  
yo solo lloro la pena  
*en amarga oscuridad.*

Apenas nace la rosa  
repartiendo sus olores  
aunque cercada de flores  
ella es la más olorosa;  
como se ve tan hermosa  
yo tan solo no la veo,  
porque soy aquel trofeo  
donde reinan los pesares,

hechos mis ojos dos mares  
lloro un bien que no poseo.

Nace tambien el clavel  
oloroso en abundancia,  
y por su mucha fragancia,  
lo cortan si está en su ser;  
pero tiene aquel placer  
de rematar con su empleo;  
mas yo con mi buen deseo  
de dejar en pié la mata,  
lloro aquí mi suerte ingrata  
*que sin libertad me veo.*

Nace el ave en la montaña  
y en la campiña florida,  
como se ve divertida  
solo el cazador la engaña;  
gezando de la campaña  
con su amante sin cesar,  
goza de su libertad  
cantando alegre y festivo;  
solo yo soy el cautivo  
*en lo mejor de mi edad*

*Amparar á un afligido  
es obra de caridad,  
ejecutad la piedad  
con quien se halla desvalido.*

Qué ha de hacer un desdichado,  
pues que implora lo que siente:  
señora, os haré presente  
mi infortunado estado;  
yo estoy aquí arrojado  
por haberme escedido,  
en esta prisión metido  
donde mi mal se origina;  
por Dios os pido, heroína,  
*amparar á un afligido.*

Hoy mi desdichada señora,  
me ha obligado y así es,  
que la invoque esta vez  
por piadosa defensora;  
así mi pecho lo implora,  
con mucha seguridad,  
de que tendrá la bondad  
de condolerse y así,  
lo que hiciere por mí  
*es obra de caridad.*

Bien se sabe que el que es pobre  
de recursos y dinero,  
lo amparan los caballeros  
con oro, plata ó con cobre:  
y porque á veces les sobre  
su noble benignidad,  
su respeto y humildad,  
que es lo que Cristo enseñó;  
y así hacédo por Dios,  
*ejecutad la piedad.*

En fin, señora piadosa,  
por tu esposo y por tu niño  
á quien le debe el cariño,  
pido seais generosa;  
y por la sangre preciosa,  
por quien fuimos redimidos,  
por todo esto os pido  
postrado ante vuestros piés,  
que obreis con interés  
*con quien se halla desvalido.*

*¡Válgame Dios, que de cosas  
he visto en aqueste puesto!  
he visto mi sepultura,  
antes de haberme muerto.*

Solo yo con causa plena,  
me encuentro muy lastimado,  
pues me veo fatigado  
en tan indecible pena;  
veo grillos y cadenas  
y también gruesas esposas;  
¡qué escenas tan lastimosas!  
y yo á su lado fenezco  
por lo mucho que padezco;  
*¡válgame Dios, que de cosas!*

El hedor del calabozo  
y el rumor de la gente,  
me tienen todo impaciente  
sin consuelo ni reposo;  
todo se encuentra asqueroso,  
desazonado y molesto,  
y por lo tanto yo advierto,  
sin mentira ni jurar  
que á muchos hombres llorar  
*he visto en aqueste puesto.*

No hay sazón en la comida,  
encuentro el agua amargosa,  
muchas veces asquerosa,  
hedionda y corrompida;  
sólo espero la salida  
de mazmorra tan oscura,  
y á mas lo que hoy me apura  
con delirantes antojos,  
que con la muerte en los ojos  
*he visto mi sepultura.*

Lo que á mi más me atormenta  
en tan increíble pena,  
son los grillos y cadenas,  
en esta pasión violenta:  
pero me he hecho la cuenta  
de que soy cadáver yerto,  
pasando cruel tormento,  
y en tan insufribles penas;  
no corre sangre en mis venas  
*antes de haberme muerto.*

## Otras décimas sin glosar

---

En la cárcel de Sevilla  
á las seis de la mañana,  
á un corneta de la Habana  
lo han metido en la capilla;  
ya irán con las campanillas  
pidiendo la Caridad,  
y algunos en la ciudad  
darán hasta una peseta  
por el alma del corneta  
que pasa á la eternidad.

En el reino de Valencia  
ha nacido el desgraciado  
que ha de ser hoy fusilado  
como expresa la sentencia;  
y espera de la clemencia  
del sol que á Sevilla baña,  
que la Princesa de España  
hija de aquel gran Monarca,  
que con su influjo, la parca  
suspenderá la guadaña,

Serenísima Señora,  
noble infanta de Castilla,  
de un joven que está en capilla,  
os ruego seais protectora;  
sed por Dios mi intercesora,  
que por vuestra mediación,  
puede obtenerse el perdón  
de vuestra querida hermana,  
que es la mejor Soberana  
que ha tenido la nación.

El mas grande sentimiento  
y el martirio mas profundo,  
que me lleva al otro mundo  
es la infamia del sargento;  
y hasta el último momento  
de mi vida pensaré  
que esa la causa fué  
de toda mi perdición,  
negándome hasta el perdón  
que humilde le supliqué.

Pero día llegará  
para los justos propicio,  
que Dios le llame á juicio,  
y sus culpas juzgará;  
allí el corneta estará  
siendo de todo testigo,  
y presenciando el castigo  
que Dios le ha de destinar,  
por no querer perdonar  
en el mundo á un enemigo.

Quince años de servicio  
cumplí muy honradamente,  
el pago, pobre Vicente,  
es morir en un suplicio;  
es para perder el juicio  
semejante ingratitud,  
al ver que estoy con salud  
y que mañana de cierto  
estaré cadáver yerto  
en un fúnebre ataúd.

Con trompas de oro la Fama  
con acento claro y fuerte,  
publiquen hasta la muerte  
fué mi amigo el cabo Llama;  
sentado sobre mi cama  
me dijo con claridad:  
es tanta la lealtad  
que te tengo como amigo,  
que hasta quisiera contigo  
partir á la eternidad;

Con mucha serenidad  
hoy que es día diez y siete,  
iré en medio del piquete  
camino á la eternidad;  
y la santa Caridad  
con su vestimenta oscura,  
dando muestra de ternura  
cumpliendo su ministerio,  
irán hacia el cementerio  
para darme sepultura.

# SUPLICIO DEL CORNETA PEREZ



## PALABRAS

que el corneta Pérez dirigió al piquete, ofreciendo cuatro duros para los cuatro soldados que habían de dispararle el mortífero plomo.

---

Soldados, ya que mi suerte  
Me ha puesto en estos apuros,  
Os regalo cuatro duros  
Porque me deis buena muerte;  
Sólo Pérez os advierte  
Para que apuntéis derecho,  
Aunque delito no he hecho  
Para tal carnicería  
Tomando la puntería  
Dos al cráneo y dos al pecho.

---

Imps. Hospital, 19 «El Avance»



Núm. 1.

## EL HOMBRE-LOBO.

### I.

Una noche tormentosa en que el trueno retumbaba, si atrevido caminante llevado hubiera su planta al borde de un precipicio entre dos altas montañas que en el reino de Galicia su enhiesta cima levantan, pudiera haber observado un bulto que cerca estaba de caer al hondo abismo impulsado por el agua que de la cima caía y que un torrente formaba. De aquel bulto alguna queja acaso de voz humana, salía como el quejido que los pobres niños lanzan. A poco rato una fiera, que recorría espantada los riscos, quizás en busca

de cueva que la albergara, parose ante el bulto aquel, olfatea, luego avanza, y el hambre quiere saciar. Otro gemido se escapa de aquel bulto: al poco rato, la fiera con tiento escarba, y un niño recién nacido á la luz fúlgida y clara del relámpago se vé... La fiera en coger no tarda á la pobre criatura] por las ropas que la guardan, y corre hácia la honda cueva del monte que cerca estaba. Cuidadosa allí lo suelta y la envoltura desata con los dientes, cariñosa al niño lame y halaga colocándole en la boca el pecho que alimentaba á sus cachorros que corren y á los otros se abalanzan.

Pasó el tiempo y aquel niño creció en forma tan extraña, más querido por la loba que por madre despiadada que lo dejara en el monte para que ocultos quedaran el crimen y la deshonra. Mas la Providencia santa, castigo dió á aquella madre mas terrible que pensara.

## II.

En una estancia magnífica, sentada está una señora, esperando con anhelo, pues miraba cuidadosa al relój: las tres sonaron y entró una vieja temblona de nariz hácia la barba, de negra y terrible boca, desgreñada y harapienta, alta, flaca, misteriosa, cubierta con negro manto, cual bruja de edad remota.

—Alabado sea Dios, exclamó con voz gangosa.  
—Por siempre sea alabado, contestó la dama atónita. Siete dias esperando y por fin vienes ahora. ¿Dónde quedó? —No hay cuidado que nadie sepa la historia que oculta quieres tener, nunca saldrá de su boca. A orillas de un precipicio, en noche terrible y lóbrega, lo ha dejado mi pariente, y digo yo que á estas horas... Porque matarle... matarle... era negocio de monta.  
—Cállate, lo que yo quiero, es saber que mi deshonra, ha quedado sepultada para siempre... —No te estorba, ni te estorbará jamás el hijo que en tan mal hora... contestó la astuta vieja.  
¿Y Roberto? —Ya hace dias que no lo he visto; estoy loca, creo que me ha abandonado, y que en el mundo estoy sola. ¡Qué horror!... el remordimiento,

vá conmigo cual mi sombra por donde quiera que voy, oigo algun niño que llora y la vista con espanto vuelvo inquieta y angustiosa...

—Esta carta te traia dijo la vieja, y tan pronta fué á enseñarla como á leerla aquella mujer sin honra.  
—Es de Roberto, ¡Dios mio! me deja... acaso por otra... dice que sabe el delito y que no me lo perdona, «madre que abandona á su hijo, jamás el delito borra...» Esto soló me faltaba.

Y al decir esto, la sombra de un niño cruzó el espacio, se oyó una voz misteriosa que dijo... Madre inhumana, ya gozarás en tus obras, corazón empedernido, sufre, arrepíentete y ora... La vieja huyó sin tardanza, y aquella mujer se arroja sobre el lecho, desgarrando el ropaje con su boca.  
¿Quieres saber su castigo? sigue leyendo la historia.

## III.

Pasaron años y años, y en todas partes se oia una noticia terrible, una horrorosa noticia. Decíase nada menos que de los montes salia, un hombre-lobo feroz; que era muy triste su vida, que sus armas eran garras, y que en su cueva tenia corazones de mujeres: que casi todos los dias llevaba brazo ó cabeza de sus desgraciadas victimas. Los pueblos todos temblaban del monte en las cercanías, y se dispuso salir á perseguirle en seguida. Fué imposible darle caza; su carrera velocísima, ni con caballos ni perros,

seguirse jamás podía.  
Los ojos del hombre-lobo  
eran de ardiente pupila,  
la cara toda cubierta  
por el pelo: su sonrisa  
enseñaba agudos dientes  
en sangre tintos: vestía  
pieles de lobo, y á todos  
cuantos á destroz ar iba  
les obligaba á leer  
papeles que á otros cogía...  
Daba un rugido espantoso,  
y cual fiera enfurecida  
sobre la presa se lanza,  
así su furiosa ira  
se saciaba en inocentes  
que en vano perdon pedían.  
El hombre-lobo no hablaba  
mas con señas expresivas  
manifestaba su idea:  
tan solo aprendido habia  
á ahullar cual la que le dió  
el pecho entre mil caricias.  
La loba á corta distancia,  
siempre sus pasos seguía;  
si la lucha alguna vez,  
era en extremo reñida  
con sus enemigos, ella  
á darle auxilio venía.  
Cierta dia una emboscada  
prepararon con activa  
intrepidez los vecinos  
del pueblo adonde solia  
bajar la loba á coger  
sustento para su cria.  
Ya el hombre-lobo cercado,  
se vió por gente muy lista;  
la loba á corta distancia,  
espera siempre escondida  
hasta que vió los fusiles  
con certera puntería,  
hacia el feroz hombre-lobo,  
que con la vista muy fija  
en un cazador, sobre él,  
lanzarse solo queria.  
Hizolo al fin de repente  
con ligereza imprevista;  
la loba avanza rugiendo  
como la leona herida.  
Se abalanza á un cazador  
y á otro despues, los derriba,

sin dar tiempo á disparar.  
De les demás uno tira,  
hiera á la loba en la oreja,  
y esto más y más la irrita;  
cae sobre el que le apuntó;  
las fauces al cuello aplica,  
y en un instante quedaron,  
sin tanta gente enemiga.  
El hombre-lobo la sangre  
de la loba ansioso mira,  
y procura restañar  
la grande y profunda herida.  
La loba lame las manos  
de aquel ser que el mundo admira.  
En los pueblos premio ofrecen  
á quien tuviera la dicha  
de matar al hombre-lobo,  
que no dejaba tranquilas  
ni aldea, ni poblacion  
del alto monte vecinas.  
En el camino mil veces,  
presentábase á la vista  
despojos de cuerpo humano,  
y con la sangre teñidas  
las piedras, huella terrible  
que el hombre-lobo seguía.

#### IV.

Una tarde calorosa  
del mes de agosto, cruzaba  
la diligencia el camino,  
que hay al pié de una montaña.  
El hombre-lobo un trabuco  
á los caballos dispara,  
corren estos presurosos,  
al estampido se espantan,  
los viajeros aterrados  
sienten de muerte las ansias:  
vuelca el coche, el hombre-lobo  
hacia el cochero adelanta,  
y lo hiera mortalmente;  
los viajeros se desbandan  
y corren hacia el abismo  
queriendo evitar las garras  
del hombre-lobo que ansioso  
hacia una mujer avanza:  
la detiene, y una herida  
la infiere con una daga,  
para evitar que acudiesen  
á socorrerla. —Me mata,  
dice la infeliz señora.  
Compasion... Con fiera saña

la coge en hombros y al punto,  
 con ella á la cueva marcha.  
 La señora sin remedio,  
 por la herida se desangra.  
 Llegado ya el hombre-lobo  
 á la cueva, aquella carga  
 suelta y oye á la señora  
 estas terribles palabras:  
 —Abandonado en un monte  
 fué el hijo de mis entrañas,  
 y en otro monte yo muero  
 de todos abandonada.  
 En cuanto oyó aquellas voces,  
 el hombre-lobo, levanta  
 hácia los cielos el brazo,  
 y hace uso de la palabra  
 que hasta entonces no tenia.  
 Quedó atónito... Su cara,  
 reflejaba sentimientos  
 de odio y amor en el alma.  
 Sentía aborrecimiento  
 hácia la madre inhumana  
 que lo abandonó, y á un tiempo  
 la sangre de hijo alentaba  
 y le atraía á su madre.  
 Ella todo lo observaba.  
 De pronto vé que aquel monstruo,  
 se dispone hasta abrazarla.  
 —¡Oh! que horror, dice, matadme.  
 los caidos brazos alza  
 y ella misma las heridas  
 con hartó furor desgarras.  
 —¡Ah!... yo he matado á mi madre,  
 yo... que el cielo no me valga,  
 pero ella me abandonó  
 y su delito fué causa,  
 de que en mí, instintos de fiera,  
 crueles se despertaran.  
 Ella al dejarme en el monte,  
 la muerte me decretaba,  
 y Dios aquí la ha traído,  
 solo para castigarla...  
 Madre, yo soy aquel niño  
 que hubiera muerto, si sábia  
 la Providencia no hubiese  
 llevado hasta mi la planta,  
 de una loba, cuya leche  
 vida segunda me daba,  
 con los instintos de fiera,

pero menos despiadada  
 que la madre que la muerte  
 sin piedad darne encargaba.  
 Mirad ese lienzo aún,  
 que recuerda tanta infamia.  
 Ved allí la pobre loba,  
 está hace un año enterrada;  
 flores hay sobre su tumba,  
 las flores de miesperanza.  
 He sido atroz, sanguinario,  
 sentia hácia el mundo rabia,  
 he cometido más crímenes  
 que mil hombres perpetraran  
 y por fin hasta mi madre  
 pagó mi tremenda saña.  
 —Ay... exclamó la señora,  
 Providencia soberana,  
 perdonad mi horrible culpa.  
 —Perdonadla, perdonadla,  
 gritó el hombre-lobo al ver  
 que ya su madre espiraba.  
 —¡Tu... mi hijo... tú mi hijo!...  
 Mi propio crimen me mata.  
 El hombre-lobo á su madre,  
 desesperado se abraza.  
 Sale al punto de la cueva,  
 vé pasar á gente armada,  
 y dice... yo soy la fiera,  
 ¿quién me libra de la carga  
 de esta vida? Sonó un tiro  
 y cayó sobre las matas  
 el hombre-lobo que al fin,  
 terminó su historia extraña...  
 Recogieron el cadáver  
 y aquel que en la cueva estaba,  
 y se hicieron comentarios  
 sobre la noticia rara  
 de la mujer que en el monte  
 con la loba se encontraba.  
 El mismo que dejó al niño  
 en el monte es el que narra  
 estos hechos que al papel,  
 un sacerdote traslada;  
 por que sirvan de escarmiento  
 á madres tan descastadas,  
 y comprendan que la culpa  
 tarde ó temprano se paga,  
 que la Providencia vela  
 y que el castigo no tarda.

MADRID: 1874. —Imprenta, calle de la Colegiata, 6.



## LA GITANILLA

### Vaticinando la buena ventura

Aqui está la gitanilla  
la de la buena ventura  
y decir verdá te jura  
porque es cosa muy senciya.

Dame do cuarto zalao  
y ecucha la gitanilla  
te diré cual é tu via  
en ese mundo arrastrao.

Veo una cruz en tu mano  
que eziplica clara tu zuerte:  
too el mundo ha de quererte  
po. que eres noble y humano.

En tus ojos estoy viendo  
que á ti muchas te han gustao  
por mi no hay na reservao  
po que todas las entiendo.

Si te casas hijo mio  
tendrás niños muy hermosos

los más lindos y graciosos  
que este mundo á conocido.

Con tu mujer sobre too  
has de tener gran cuidao  
que para verte burlao  
se valdrá de cualquier moo.

Te verás afavorio  
si tu no corres la luna  
tendrás una gran fortuna  
y estarás enriqueció.

Si buscas otras mujeres  
serás tu muy desgraciao  
porque too hombre casao  
ha de cumplir sus deberes.

Adios adios que yo me largo  
y piensa en la gitania  
que en esta pícara via  
lo dulce se güerve amargo.

# EL TALISMAN DEL AMOR

ó la buena ventura para los amantes en el signo  
del mes de su nacimiento

El que nazca en este mes  
Será honrado por demás,  
Pesado no le verás,  
No dará nunca traspies.  
Pero en tratando de amores  
todo lo conquistará  
Y en la guerra alcanzará  
Y en viajes mil favores.

Trabajador ha de ser  
El que nazca en Febrero,  
Emprendedor, el primero  
En cumplir con su deber.  
Será liberal, astuto,  
De talento y condición,  
Y de su buen corazón  
Algunos sacarán fruto.

El que nazca en este mes  
Será de todos amado,  
Y del mundo apreciado,  
No de las mujeres... pues.  
El demonio que lo enreda  
Le enredará el matrimonio,  
¡Maldito sea el demonio  
Y que vaya á su vereda!

El que nazca en el Abril  
Será un hombre victorioso  
Y batallas sin rebozo  
alcanzará más de mil.  
Ablandará á enemigos,  
Fiero será su ademán,  
Mas con amistad y afán  
Fieles serán sus amigos.

El que en el Mayo viniera  
De su tierra será amante,  
Y de la guerra inconstante,  
Pues nada le desespera.  
De las letras será amigo,  
También un poco tramposo,  
No dará nunca reposo  
A las niñas sin *testigo*.

## ENERO

La hembra que en este mes  
Venga al mundo zalamera...  
De su madre la primera  
Dirá siempre ella quien es.  
Será ella bondadosa  
Y por su bien logrará  
Buen marido, y que será  
Madre de una niña hermosa.

## FEBRERO

Mas ¡hay!... la mujer que nazca  
En este mes no lo he dicho. —  
Será dama de capricho  
Y de continua borrasca.  
Reñirá en la vecindad.  
Todo lo querrá saber,  
Y de esta pobre mujer  
Todo será... vanidad.

## MARZO

La doncella de este mes  
Será caprichosa y rara.  
Sólo al mirarle la cara  
Ya dirá ella cual es.  
Si la piden por esposa,  
Ella el «sí» nunca dará.  
Mas pobre se quedará  
Cual alma que no reposa.

## ABRIL

La mujer... ¡pobre mujer!  
Infeliz será su sino!...  
Y en amores el destino  
Solo será... ¡padecer!...  
Pero, al fin, encontrará  
Ser esposa apreciada,  
Y como flor encarnada  
En el mundo vivirá.

## MAYO

La mujer, será hacendosa.  
Amable, caritativa,  
Será la mejor amiga,  
Buena madre, buena esposa.  
Será bella sin igual,  
Enemiga de placeres,  
Y cumplirá sus deberes  
Cual un ser *angelical*.

## JUNIO

El que nazca al mes de Junio  
Será hombre de caletre,  
Cual *pinchete-petrimetre*,  
Pero de poco *pecunio*.

De justicias perseguido  
Cual segundo Juan Palomo,  
Siempre yendo á pies de plomo:  
Al amor será cumplido.

La niña será prudente,  
Apreciada y hacendosa,  
Y por ser muy buena moza  
La querrá toda la gente.

Y del amor la lisonja  
Apreciará, mas su anhelo  
Y su único consuelo  
Será encerrarse cual monja.

## JULIO

En la juvenil edad,  
El niño que en Julio nace,  
Nada no le satsface,  
Solo piensa la maldad.

Siendo hombre, la fortuna  
Mil veces siempre tendrá,  
Pero no la alcanzará  
Por nacer en mala luna.

La hembra tendrá más suerte,  
Será diligente, activa,  
Y de un genio muy viva,  
Caritativa y prudente.

Encontrará buen marido,  
Vivirá con él feliz,  
No habrá nunca deslíz,  
Todo ser será querido.

## AGOSTO

El que nazca en este mes,  
Decirlo me causa horror,  
Pero en materias de amor  
Solo buscará interés.

Será hombre lisonjero  
Ansiando la hacienda agena,  
Y llevará una condena  
A causa de pendenciero.

Será una mujer hermosa  
La que nazca en este sino,  
Tendrá brillante camino,  
Será amante y cariñosa.

Le gustará el vibrar  
El piano y la guitarra,  
*« Y aunque la pluma desbarra  
todo se ha de dispensar. »*

## SEPTIEMBRE

El que en Septiembre viniera  
Será hombre campechano,  
Un andaluz, buen cristiano,  
Una idea placentera.

Andarín será y agudo  
En su hablar zalamero,  
En amores sandunguero  
Y al caballo muy forzudo.

La mujer, tendrá fortuna  
En abundancia, y querida,  
Será rica muy cumplida,  
Hermosa como la luna.

Mas todo saldrá al revés  
Al ser viuda en variar,  
Pues á tres tendrá que amar,  
Siendo querida de... tres.

## OCTUBRE

Sugeto cruel será  
El que nazca en este mes,  
Hombre malo en interés  
y de estatura quizá.

Pues tendrá muy mala traza  
Y de fiera el corazón,  
Y á las niñas sin razón  
Dará á todas... calabaza.

La mujer será un Edén  
En el viajar constante,  
De todo, ella será amante,  
Ella á todos hará bien.

Será honesta por demás  
Y amable en demasia  
De su rostro la alegría  
Nunca horrarla podrás.

## NOVIEMBRE

Desde la edad más florida  
Se ve del niño el talento,  
Y sus padres con contento  
Le han de dar la nueva vida.

La sociedad hoy convida,  
Solamente al proteger,  
Al que hoy ha de nacer  
Y su dicha está cumplida.

Coqueta pobre mujer,  
Será presumida y loca  
La que este signo le toca,  
Y sin dineros tener.

Con ella nadie hablará,  
Y tocante al matrimonio  
No encontrará ni un *bolomo*,  
Ningún marido hallará.

## DICIEMBRE

El que nazca en este mes  
Será hombre de talento,  
De elevado pensamiento,  
Nada le saldrá al revés.  
Mas una mujer será  
Un poco su perdicción.  
Mas con calma y corazón  
Sus penas extinguirá.

Febo, el Dios de los amores  
En este mes brilla puro,  
Y la niña yo aseguro  
Nacerá entre mil flores.  
Será honesta, pura y bella,  
Mas... cuidado en el amor,  
Porque algún seductor  
Perseguir puede su huella.

## EL LENGUAJE DE LAS FLORES

*Flor de lis* es flor preciosa,  
Del amor la más hermosa.  
La *Acacia* tiene un amor  
Platónico y de valor.  
El *Morado aleli* inspira  
Modestia al que amor suspira.  
La *Amapola* da consuelo,  
Llena el alma con anhelo.  
*Angélica* es la primera  
En amistad duradera.  
La *Camelia*, amores vivos  
Tiene, y muchos atractivos.  
Pureza también inspira  
La *Camelia* al que la mira  
La *Celedonia*, en favor  
Lleva un suspiro de amor.  
El *Césped* obsequioso  
Da á los amantes reposo.  
El *Clavel*, si es amarillo,  
Da desdén sólo su brillo:  
Y con los de otros colores  
Puedes conquistar amores.  
*Dalia*, del mismo color,  
Une pronto al amador.  
*Flor de Mayo* da belleza  
Al que en amores empieza.  
El *Girasol*, falsedad  
Inspira y volubilidad.

*Iris*, azul, confianza  
Solo nos da y esperanza.  
La *Hortensia*, sin falsía  
En amores es muy fría.  
El *Jazmín* es la elegancia  
De la gracia y la constancia.  
El *Laurel*, triunfo y gloria  
Nos depara en la victoria.  
La *Lila* es del corazón  
De amor primera emoción.  
*Madreselva*, con ardor  
Es el lazo del amor.  
La *Malva* débil será  
Para el pobre que amará.  
La *Margarita*, en su estado,  
Siempre olvida lo pasado.  
La *Mariposa* en razón  
Llena está de presunción.  
La *Rosa*, como es hermosa,  
Por la unión es la dichosa.  
*Plátano* da protección  
A todo buen corazón.  
*Siempreviva*, en su bondad  
Es la perfecta amistad.  
Pero en fin todas las flores  
Son el primor de primores.  
Y los amantes queridos  
Estan ante ellas rendidos.



## GAS FALTAS DE LOS HOMBRES

Sacadas a relucir por un congreso de mujeres de experiencia, a fin de que las muchachas casaderas sepan de que defectos adolecen y como se han de conducir con ellos.

VAN AL FIN UNOS TROVOS DE AMOR

Desde tiempo inmemorial,  
los hombres a su placer,  
han dicho de la mujer  
cuanto han querido de mal.

Serpiente, arpa infernal  
la llaman y otros mil nombres,  
así es que hoy no te asombres  
noble auditorio al oír  
que saquemos a relucir  
los defectos de los hombres.

Ingratos, falsos, arteros,  
inconstantes, bailarines,  
son Danieles, Valentines,  
Vitorianos y Valeros.

Los Juanes y Baldomeros,  
Andreses y Celestinos,  
son amigos de los vinos,  
aguardientes y licores;  
y también los Salvadores,  
los Modestos y Rufinos.

Para tiranos crueles  
los Guillemos y Eduardos,  
y amigos de picos pardos  
Serafinos y Manueles.

Los Donatos y Migueles,  
Benitos y Simeones,  
son fulleros, correntones,  
propensos a embriagarse

y capaces de jugarse  
la camisa y los calzones.

Los Feípes son avaros,  
hambrones los Bernardinos,  
los Emilios muy ladinos  
y los Atanasios raros.

Los Agapitos y Amaros  
son de maneras muy bruscas;  
y si buenas piezas buscas,  
hallarás que son los Blases,  
los Antonios y Tomases  
amigos de pelanduscas.

Son sucios los Timoteos,  
los Leonardos sisonos,  
los Baudilios muy tragones  
y los Policarpas feos.

Remolones los Mateos  
y si tu auditorio quieres  
hallarás si les siguieres,  
que son los Jaiames muy malos  
y amigos de dar de palos  
a menudo a sus mujeres.

Tacaños y refidores  
son los Giles y Tadeos,  
y amantes de los paseos  
los Arturos y Melchores.

Los Enriques bailadores,  
los Gonzalos casquivanos,  
derrochones los Mar'anos,  
y los Páblas y Frasquitos  
en los ajenos bolsillos  
les gusta untarse las manos.

Los Justos y Peregrines,  
alumbrados cual linternas,  
siempre van por las tabernas,  
bodegas y cafetines.

Los Claudios y los Fermines  
viven gruñendo y rabiando  
y ya de estar pleiteando  
cuando cansados los bailes,  
los verás por las calles  
en busca de contrabando.

Son los Silvestres ariscos,

los Dionisios embusteros,  
los Lázaros callejeros,  
los Serapios basiliscos.

Los Florencios y Franciscos  
son todos muy santularios;  
los Teodoros, Olegarios  
y Eugenios son lamineros  
y van como perdigueros  
oliendo por los armarios.

Los Toribios son celosos,  
los Inocentes muy tunos,  
y Angeles, Vicentes, Brunos  
y Pepes, unos rabiosos.

Martines y Fructuosos  
son de condición extraña;  
los Pedros tienen gran maña  
en la baraja y el taco,  
y se fuman más tabaco  
que fabricar puede España.

Los Bautistas son zamarros,  
los Nicolases tunantes  
los Joaquines muy amantes  
de chicas, copas, cigarros;

Los Ju'ios, los despilfarros  
anhelan y los placeres;  
y olvidando sus deberes,  
los Magines y Ramones,  
se la pegan los bribones  
a menudo a sus mujeres.

Los Mauricios son soberbios.  
los Carlos avariciosos,  
los Crispines lujuriosos  
e iracundos los Eusebios.

Son golosos los Silverios,  
envidiosos los Pascuales,  
haraganes sin iguales  
los Cirilos y beodos;  
los Ignacios tienen todos  
los pecados capitales.

Gustan mucho los Severos,  
Zacarías y Marciales,  
de andar por los andurriales  
tras los cuerpos sandungueros.

Los Cancios son majaderos  
y gastan pólvora en salva;  
los Roques se hacen la malva,  
pero así a la descomida,  
le juegan una partida  
hasta el lucero dej alba.

Los Calixtos y Torcuatos,  
los Lucas y los Julianes,  
los Gabrieles, los Damianes,  
Evaristos y Honoratos.

Se hacen los mogigatos,  
nada de ello se recela,  
pero si alguno les cela  
al fin llega a comprender,  
que estos todos suelen ser  
picaros de doble suela.

Los Bernardos y los Titos  
gustan de beaterías  
y de andar por cofradías  
con Fortunatos y Vitos.

Los Rufos son muy benditos,  
pero los Espiridiones,  
Liberatos y Trifones,  
son (va de verdad) tan buenos,  
que de ellos siempre están llenos  
calabozos y prisiones.

Los Alejos, los Elías,  
Jerónimos y Nazarios,  
Felicianos y Macarios,  
tienen muchas picardías.

Los Anselmos y Matías  
son ca averones tales,  
que nunca se han visto iguales  
en el mundo como ellos,  
y por estos atropellos  
mueren en los hospitales.

Los Víctores son infieles,  
los Isidoros flautistas,  
los Carmeos camorristas,  
y los Marcos quita pielés.

Jorges y Albertos crueles,  
Soteros y Cayos rudos,  
los Epifanios agudos,

los Luises malos maridos,  
de hipocresía vestidos  
y de virtudes desnudos

Los Domingos sin placeres  
viven siempre en los rincones;  
si se casan, los calzones  
llevan sólo sus mujeres.

Los Ricardos dan quehaceres,  
(y a razón es muy obvia)  
pues ya su elegancia agobia,  
los Braulios muérense en breve,  
los Rosendos son de nieve  
y por eso no hallan novia.

Son amigos de pilladas  
Lorenzos y Cayetanos,  
y Agustines y Casianos  
siempre van tras las criadas.

Son personas mal miradas  
Estévanes y Javieres,  
pues de todos sus placeres  
el más común y mayor  
es el de hacer el amor  
a amigas de sus mujeres.

Los Ambrosios son muy fríos,  
los Eustaquios indolentes,  
los Máximos exigentes  
en materia de amoríos.

Los Estanislao y Píos  
picapleitos y embusteros;  
los Cándidos papeleros  
amigos de los placeres  
y de andar con las mujeres,  
de amigos y compañeros.

Estas son, aunque os asombre,  
niñas llenas de inocencia  
las faltas que la experiencia  
ha descubierto en el hombre.

Así os digo por mi nombre  
a las que queráis casaros,  
de que no debéis fiaros  
al verlos de amor rendidos  
pues cuando ya son maridos  
se ven sus defectos claros.

# TROVOS DE AMOR

---

Mirábase Juana un día  
de una fuente en el cristal.  
y el agua la descubría  
sus encantos sin igua'.

Llena de amor y alegría  
Juana mi pasión oyó,  
y tan feliz se creía  
que en la dicha que soñó  
Mirábase Juana un día.

Aquejada de otro mal  
suspiros al viento dando,  
vi a Juana tan celestial,  
que se estaba contemplando  
de una fuente en el cristal.

Entré niña en tu jardín  
pensando coger la flor,  
otro se llevó el jazmín,  
yo quedé con el olor.

Por ti, bello serafín,  
mi pasión causa ternura,  
porque te amaba sin fin,  
por gozar de tu hermosura  
entré, niña, en tu jardín.

Tú me mostraste amor,  
y fingistes que me amabas,  
firmemente y con ardor.  
en las sospechas que estaba  
pensando coger la flor.

La dije, prenda, alma mía,  
¿me quieres como yo a ti?  
y cuando esto la decía  
oyóse en la fuente un sí  
y el agua la descubría.

Desde entonces sin igua  
por verla un instante lloro  
y es mi gloria terrenal  
amarla, porque yo adoro  
sus encantos sin igual.

Entré en un lugar, en fin,  
por amar a cierta dama,  
y como el mundo es ruín  
yo me quedé con la rama  
otro se llevó el jazmín.

Tengo muy grande dolor  
de lo que en ti me ha pasado:  
ahora lloro mi error,  
otro la flor se ha llevado,  
yo quedé con el olor.

**FIN**

Imps. Hospital, 19, «El Abanico»

## Dime cómo te llamas y te diré cómo eres (Ellas)

- Las Anas, son holgazanas.  
Las Adelinas, ladinas.  
Las Auroras, bullidoras.  
Las Asunciones, ciclones,  
si con ellas no te impones.  
Las Alicias, traen delicias.  
Las Acacias, traen desgracias.  
Las Andreas, con ideas, unas buenas  
y otras feas, y al mirarlás, te mareas.  
Las Basílicas, buenas madres de familia.  
Las Bibianas, casquivanas.  
Las Bertas, son muy despiertas.  
Las Brigidas, algo frígidas.  
Las Bernartas, algo tardas.  
Las Baltásaras, son raras  
y al final te salen caras.  
Las Cristetas, son inquietas,  
y te engañan con sus tretas.  
Las Cenobias, buenas novias.  
Las Conchas, si son rechonchas,  
por lo regular son ponchas  
(perezosas).  
Las Concepciones, ciclones,  
piden dinero a montones.  
Las Damianas, casquivanas,  
y más si son catalanas.  
Las Doras, son seductoras.  
Las Dolores, en amores,  
son acaso las mejores.  
Las Elenas, siempre buenas.  
Las Evaristas, son listas  
y no fáciles conquistas.  
Las Felisas, son remisas  
y en casarse tienen prisas.  
Las Franciscas, algo ariscas.  
Las Fructuosas, roñosas,  
celosas y caprichosas.  
Las Filomenas, son buenas,  
pero al llegar a los 30,  
engordan como ballenas.  
Las Floras, muy gastadoras.  
Las Generosas, rumbosas,  
pero hay muchas perezosas.  
Las Gaudiosas, algo sosas.  
Las Hilarias, son falsarias.  
Las Honoratas, pazguatas.  
Las Isabeles, infieles.  
Las Ineses, son corteses.  
Las Juanas, locas y vanas.  
Las Julianas, son tiranas,  
esquivas y casquivanas.  
Las Justas, serias y adustas,  
y buenas si son robustas.  
Las Joaquinas, muy ladinas,  
buenas si son vizcainas.  
Las Liberatas, pazguatas, sensatas,  
«javatas», y celosas si son chatas.  
Las Libradas, despistadas.  
Las Lutgardas, algo tardas.  
La Luisas, te traerán risas,  
y no ponen cortapisas.  
Las Macarias, ordinarias.  
A cierta edad, visionarias.  
Buenas, ya sexagenarias.  
Las Marcelas... ni las huélas.  
Las Marcianas, tarambanas, al igual  
que las Marianas, pero sanas.  
Las Martas, nunca están hartas  
de pasteles y de tartas.  
Las Matildés, son humildes  
Las Marias, ambrosias.  
Las Marinas, son gorrinas,  
y al marido dan tollinas (palizas).  
Las Niceratas, si chatas,  
un poquito mojigatas.  
Las Oportunas, muy tucas.  
Las Pílares, son mollares.  
Las Petronilas, tranquilas.  
Las Patricias, hacen picias.  
Las Quitérias, son muy serias.  
Las Ramonas, muy mandonas,  
Las Rosendas, estupendas.  
Las Restitutas, astutas.  
Las Rosas, son candorosas,  
amorosas, ruborosas,  
vergonzosas y muchas más cosas.  
Las Sinforosas, chismosas,  
pero buenas esposas.  
Las Soterías, ventoleras y cuenteras  
Las Severas, algo fieras,  
y a menudo frioleras.  
Las Tomasas, como brasas,  
lo verás si es que te casas.  
Las Teodoras, reidoras.  
Las Teresas, son diablasas.  
Las Urbanas, charlatanas.  
Las Victorias, ilusorias.  
Las Vicentas, descontentas.  
Las Valerianas, marranas.  
Las Wenefridas, sufridas.  
Las Zenobias, de solteras,  
son muy buenas para novias.

## Dime cómo te llamas y te diré cómo eres (Ellos)

Los Albertos, son despiertos.  
 Los Agilbertos, inciertos.  
 Los Andreses, son corteses.  
 Los Anicetos, inquietos.  
 Los Antoninos, cochinos.  
 Los Antonios, son demonios.  
 Los Benignos, son malignos.  
 Los Benitos, inauditos,  
 y en el fondo unos benditos.  
 Los Bibianos, inhumanos.  
 Los Brunos, son unos tunos.  
 Los Canutos, algo brutos.  
 Los Carlos, son para amarlos,  
 pero no para «cazarlos»  
 Los Cayetanos, tiranos.  
 Los Clementes, exigentes.  
 Los Conrados, delicados.  
 Los Crispines, malandrines,  
 aunque van con buenos fines.  
 Los Crisantos, unos santos.  
 Los Desiderios, muy serios.  
 Los Domingos, algo «pingos».  
 Los Donatos, turulatos,

Los Hilariones, dulzones.  
 Los Ignacios,  
 a la boda van despacio  
 Los Indalecios, o necios, o  
 amigos de hacer desprecios  
 Los José, buenos «gachés»,  
 y algunos valen por tres.  
 Los Juanes, comiendo panes  
 es difícil que los ganes.  
 Los Julianos, casquivanos.  
 Los Justos harán tus gustos.  
 Los Laureanos, cortesanos.  
 Los Leones, fanfarrones.  
 Los Liberatos,  
 te darán muy buenos tratos.  
 Los Liberios, siempre serios.  
 Los Linos, ... los hay cochinos  
 y al contrario, lechuguinos  
 Los Lucianos,  
 espléndidos a dos manos.  
 Los Macarios, arbitrarios.  
 Los Magines, adoquinos.  
 Los Mamertos, inexpertos.  
 Los Manueles ...  
 no se casan así las peles.  
 y rara ves te son fieles.  
 Los Melchiores, habladores.  
 Los Modestos muy dispuestos  
 Los Nicanores, traidores.  
 Los Nicetos, muy discretos.  
 Los Norbertos rostrituertos.  
 Los Octavios siempre sabios  
 Los Odones, gandulones.  
 Los Onésimos son pésimos.

Los Pablos, unos diablos.  
 Los Pascuales, informales.  
 Los Patricios,  
 capaces de sacrificios.  
 Los Paulinos, sibilinos,  
 y más los salamanquinos.  
 Los Pericos, buenos chicos,  
 y no amigos de dar «micos»  
 Los Píos, siempre con líos,  
 de negocios y amoríos.  
 Los Platones, muy mandones,  
 muy quejones y tragones.  
 Los Priscos son algo ariscos.  
 Los Quintilianos mundanos  
 Los Quintines, malandrines  
 aunque te serán a fines,  
 y es fácil que los domines.  
 Los Raimundos, iracundos  
 Los Ricardos,  
 para casarse son tardos.  
 Los Rigobertos, abiertos.  
 Los Rupertos algo inciertos.  
 Los Rufinos, o gorrinos,  
 o muy finos.  
 Los Salvadores, ...  
 regulares los mejores.  
 Los Santiagos, algo vagos  
 y amigos de buenos tragos.  
 Los Segismundos, iacundos  
 (elocuentes)  
 Los Severos, pintureros aun-  
 que siempre son sinceros.  
 Los Silverios, jocosos  
 y no amigos de adulterios.

te darán muy malos tratos.  
 Los Edilbertos, despiertos.  
 Los Eméricos, coléricos.  
 Los Emilianos,  
 alegres y campechanos.  
 Los Enriques, son caciques,  
 aunque sean alfeñiques,  
 y con ellos no te achiques.  
 Los Evaristos, son listos.  
 Los Faustinos, son muy finos.  
 Los Felicianos, tiranos.  
 Los Fernandos, son muy blandos.  
 Los Fructuosos, calmosos.  
 Los Froilanes, galanes.  
 Los Gabinos son de enfados repentinos  
 los hay finos, cebollinos,  
 muy gorrinos y asesinos.  
 Los Galos suelen ser malos.  
 Los Gedeones, gorriones.  
 Los Generosos, rumbosos.  
 Los Gilberos, son despiertos.  
 Los Gracianos, campechanos.  
 Los Gregorios, ilusorios.

Los Simeones, mandones.  
 Los Simones son gorriones.  
 Los Soterios, embusteros  
 Los Teodoros, son tesoros,  
 mas, celosos como moros  
 Los Timoteos,  
 amigos de galanteos.  
 Los Tomases, te querrán  
 cuando te cases.  
 Los Trifones, gandulones.  
 Los Tadeos,  
 amigos de devaneos.  
 Los Ubaldo,  
 «catacaldos».  
 Los Urbanos son villanos.  
 Buenon si son sevillanos,  
 y regular si sorianos.  
 Los Ulpianos, muy ufanos.  
 Los Valentines, unos  
 buenos y otros ruines,  
 los del norte espadachines  
 los manchegos andarrines.  
 Los Valerianos tiranos.  
 Buenos los zaragozanos.  
 Los Vicentes, imprudentes.  
 Los Victorios, ilusorios  
 Los Vidales, muy formales,  
 pero no gastan dos reales.  
 Los Wenceslaos, «estiraos».  
 Los Wifredos, traen enredos.  
 Los Zenones, son mandones  
 y con grandes ilusiones.  
 Los del norte, valentones.  
 Los catalanes, tragones.

## NUEVA RELACION

Y CURIOSO ROMANCE EN QUE SE DA CUENTA de un espantoso caso sucedido en las inmediaciones de Carrion de los Condes, siete leguas de la ciudad de Palencia, en este presente año de mil ochocientos veinte y ocho: refierese como una muger tuvo la osadía de echar á una Niña en un horno encendido, por haber descubierto ésta sus delitos, y el castigo que la justicia egecutó con ella en el mes de Mayo, con lo demas que vera el curioso lector.

Sagrada Virgen María  
refugio y amparo nuestro,  
Hija del Eterno Padre,  
Madre del Divino Verbo  
y del Espiritu Santo  
Esposa y hermoso Templo.  
Hoy la mas vil criatura  
de cuantas pisan el suelo,  
á vuestras plantas se postra  
con toda humildad, pidiendo  
vuestra proteccion y ampáro,  
para que mi tosco ingenio  
pueda esplicar brevemente  
á mi auditorio discreto,  
la mas infausta tragedia,  
el caso mas estupendo  
que en las minas de diamantes  
merecia estar impreso,  
y en vuestra gracia fiado  
á todos pido silencio.  
Siete leguas de Palencia  
sobre poco mas ó menos,

hay una famosa villa  
que segun noticias tengo,  
llaman Carrion de los Condes  
cerca de este insigne pueblo  
sucedió ¡valgame Dios!  
á referirlo no acierto.  
En una pequeña aldea,  
cuyo nombre no refiero  
por ciertos inconvenientes  
que en mi discurso reservo,  
marido y muger vivian,  
y segun tengo por cierto  
gozaban paz y quietud  
y eran queridos del pueblo.  
Pero siguiendo la historia,  
digo segun el proceso,  
que un dia del mismo año  
que ya referido dejo,  
á la casa de estos tales  
llegó pasada pidiendo  
una infelice pasiega,  
la cual andaba vendiendo

sus telas, como acostumbran las gentes de este comercio: con gran gozo y alegría en casa la recibieron. Detuvose algunos dias, pues como se hallan los tiempos tan malos, era imposible gastar el genero presto: tomaron satisfaccion con la Pasiega los dueños de la casa y esto fue la causa de tal suceso. Pero el comun enemigo que siempre intenta perdernos, acometió reciamente con tentacion á los dueños de la casa y una noche ¡con que temer lo refiero! cuando la pobre Pasiega estaba entregada al sueño el marido y la muger concertaron en secreto de darla horrorosa muerte; ya en suma lo dispusieron, y sin dejarla decir ¡Jesus, valedme! la dieron la mas inhumana muerte que se ha visto en estos tiempos. Se hicieron dueños de todo y por no ser descubiertos es constante que los dos ocultarian el cuerpo: pero el Todo poderoso, que por sus altos decretos muchas veces determina para humillar los sobervios, descubrir lo mas oculto, permitió ¡valgame el Cielo! que por una Niña fuesen

sus crímenes descubiertos. Viendo los dos que tenían logrado su pensamiento, dispusieron de los bienes de la Pasiega al momento: tenían como ya te dicho una Niña, que su tiempo no pasaba de diez años, la cual si vivió de instrumento para que se descubriese un delito tan horrendo. Y fue el caso que á esta Niña, la pusieron un pañuelo, de aquellos que la Pasiega vendia á suvido precio; apenas las de su edad tan bien compuesta la vieron, la dicen muy maja bienes ¿quien te ha dado ese pañuelo? la niña las respondió, con sinceridad diciendo: de muy poco os admirais, pues como aqueste pañuelo tiene mi madre otros muchos, y aun pasan de quatrocientos, pues entre mi padre y madre cuando estabamos durmiendo, mataron á la Pasiega que estaba en nuestro aposento y mi madre y yo nos vamos de ricas telas vistiendo. Las otras niñas que estaban esta relacion oyendo, les dieron cuenta á sus padres del expresado suceso; la vecina mas cercana por enterarse del hecho, llegó á su casa y la dijo: muger vendeme un pañuelo

como el que tiene tu hija,  
pues ya de cierto sabe nos  
que tienes grande porcion  
y ella respondió diciendo:  
no te eas tal disparate,  
que son dafinos euredos;  
pues el pañuelo que has visto,  
lo compré no ha mucho tiempo  
en la feria de Carrion  
á un comerciante pasiego;  
quedandose por entonces  
este delito encubierto.  
A penas viene su esposo  
del campo, segun es cierto  
dijo la muger, no sabes  
cómo se va descubriendo  
nuestra maldad por la Niña  
y yo justamente temo  
que nos han de castigar  
si no se pone remedio:  
respondió el marido entonces,  
pues cómo lo dispondremos?  
dijo la muger, es fácil  
si to tomas mi consejo;  
mañana por la mañana  
la enviaré con el almuerzo  
al campo donde trabajas,  
y haras sin que tengas miedo  
en el un hoyo profundo  
y escuchando el sentimiento,  
sin temor ni sobresalto  
la enterraras con secreto,  
y de esta suerte los dos  
conyugal quedaremos.  
Aplicó el pobre marido  
por entonces, su consejo;  
y á la mañana siguiente  
la embió con el almuerzo  
adonde estaba su padre,

de aquesta suerte diciendo,  
anda, vé sin detenerte,  
lleva á tu padre el almuerzo.  
Obedeció la inocente,  
y entregado al sentimiento  
le dijo el padre á su hija,  
Niña vueiveté al momento  
y di á tu madre que yo  
no tengo valor de hacerlo;  
dió la respuesta la Niña  
del modo que dicho llevo;  
mas la madre enfurecida  
con maliciosos intentos,  
la mandó fuese por la ña  
para calentar de presto  
el horno, por que queria  
cocer pan para el sustento.  
Luego que estuvo caliente  
el horno, sin perder tiempo  
cogió la Niña y metiola  
en aquel ardiente fuego.  
Aqui la pluma se para,  
aqui se turba el aliento,  
y el corazon se estremece  
en un caso tan funesto.  
Casi quemada la Niña  
estaba, cuando advirtieron  
los vecinos el olor  
de aquel angélico tierno;  
y sospechando estarian  
abrazando en vivo fuego  
á la citada Pasiega,  
para no ser descubiertos;  
dieron parte á la justicia,  
todos á la casa fueron,  
advirtiendo la desgracia  
remediarla no pudieron;  
sacando solo del horno  
las piernas, por que ya el cuerpo

de aquella inocente Niña,  
estaba en carbon deshecho.  
Ponen presos á los padres  
y en la cárcel los metieron;  
á Valladolid los llevan  
con grande acompañamiento:  
y visto por los señores,  
finalizado el proceso  
en la Real Chancillería,  
justificado el suceso,  
á muerte de horca sentencian  
á los espesados reos:  
les leyeron la sentencia  
y en Capilla los metieron;  
el termino ya cumplido,  
con aparato y respeto  
les llevaron al suplicio  
y á lo alto los subieron,  
y estando para morir  
á vista de todo el pueblo,  
un acto de contrición

con mucho dolor hicieron;  
y ya llegada la hora  
les mandan decir el Credo,  
llegando al hancico Hijo,  
á Dios las vidas rindieron,  
dando muestras que á la gloria  
sus almas felices fueron.  
Aprended madres crueles,  
sirvaos el caso de ejemplo,  
pidamos todos á Dios  
con fervorosos afectos,  
que nos libre y nos defienda  
del demonio y sus enredos;  
y concluyendo el asunto,  
antes de cerrar el pliego,  
por no dejarlo inconcluso  
Fernando Abanda, el ciego,  
con toda humildad suplica  
que le perdonen sus yerros,  
que para el año que viene  
lo enmendará por entero

F I N.



*Con licencia: Madrid, imprenta de la calle de Juanelo.*



## CRIMEN DE CINTAS VERDES PERPETRADO EN CORDOBA

---

¡Oh! gran Reina de los Cielos,  
Madre de Dios Soberana,  
refugio de pecadores  
y amparo de nuestras almas.

—  
Dadnos tu auxilio, Señora,  
para explicar la desgracia  
más fatal que ha sucedido  
en generacion humana.

—  
Atencion, que ya principio.  
En Andalucía baja  
en la provincia de Córdoba,  
que es nombrada en toda España

habitaba un matrimonio  
familia noble y honrada.

Estos tenían dos niñas  
y dos criados en compañía  
El marido se marchó  
á Córdoba muy temprano  
para vender unas vacas.

—  
Al leer este librito  
no digas que es cosa incierta,  
en Córdoba el veinte y siete  
de Mayo el año noventa,  
un hombre come un león  
con pensamiento maldito

se marchó á una posesion  
que se llama el Jardinito;  
á una mujer y dos hombres  
cruelmente los mató,  
y á dos niñas pequeñitas  
tambien les asesinó.

—  
Cuando hizo Cintas Verdes  
el crimen con desatino,  
cual si estuviera demente  
se metió en la habitacion  
abrió un arca, cogió dinero,  
y hacia Córdoba marchó.

—  
Olvidando su delito  
en su casa penetró,  
dejando en el Jardinito  
un cuadro que causó horror.

—  
Despues de haber almorzado  
á la calle se salió,  
muy sereno, y sin cuidado  
á los toros se marchó.

—  
El celo de la justicia  
ni un momento descansó,  
y al salir de la corrida  
la guardia le capturó.

—  
Cintas Verdes se llamaba  
fué recluta de ingenieros,  
hijo propio de Almería  
su profesion jornalero.

—  
Soltero con una niña  
pero que no se acordó,  
de comparar á su hija  
con las dos que degolló.

—  
Preso en la carcel se hallaba  
sin dar muestras de dolor,

hablando con gran frescura  
del yerro que cometió.

—  
Las piedras del calabozo  
tiemblan al considerar,  
el crimen más horroroso  
que se puede imaginar.

—  
Una niña de dos años  
otra de seis, la mayor,  
las dos fueron degolladas  
¡qué lástima y qué terror!

—  
¡Qué penas para una madre  
qué sentimiento será,  
ver degollar á sus hijas  
sin poderlas amparar!

—  
Hay causas por un delito  
de gran consideracion,  
el crimen del Jardinito  
no tiene comparacion.

—  
Cometer á sangre fría  
un hecho sin caridad,  
y presenciar la corrida  
con tanta tranquilidad.

—  
Entre los padres se crían  
hijos con buen corazon,  
pero en cambio nacen otros  
con muy mala condicion.

—  
Yo digo que es mala estrella  
y á la prueba me remito,  
tened siempre en la memoria  
el crimen del Jardinito.

—  
¡Quién lo había de creer!  
¡tanta falta de virtud!  
esto ocurrió el tercer día  
la feria de la Salud.

## SEGUNDA PARTE

---

Es un castigo horroroso  
que al hombre más fuerte apena,  
gemir en un calabozo  
con grillos y una cadena.

Los abogados se unieron  
tuvieron grande conflicto,  
pues no querían defender  
el crimen del Jardinito.

Tuvieron que convenir  
que el que designe la suerte,  
es preciso que defienda  
la causa de Cintas Verdes.

La justicia es un sagrado  
todo lo lleva á rigor,  
no sentencia á un procesado  
sin nombrar un defensor.

Cintas Verdes en la cárcel  
tenía mucho valor,  
porque esperaba salvarse  
del crimen que cometió.

No te libra el Tribunal  
ni el Presidente, ni el Rey,  
ni lo consiente el Fiscal  
pues lo condena la ley.

Por más que su defensor

quiera mostrar su saber,  
el crimen del Jardinito  
no se puede defender.

No hay quien redima esa mancha  
y es vano todo deseo,  
la conciencia lo rechaza  
y vuelve en contra del reo.

Con impaciencia se espera  
la vista del Juicio Oral,  
solamente por saber  
la petición del Fiscal.

Es un proceso malvado  
sin tener lucha ni riña,  
darle muerte á dos ancianos  
y degollar á dos niñas.

Cuando supo Cintas Verdes  
lo de Higinia Balaguer,  
se propuso suicidarse  
y no le valió el querer.

A las doce de la noche  
se hirió con un alfiler,  
y empezó á grandes voces  
diciendo: me mataré.

Ajusticiaron á Higinia...  
antes que juzguen de mí.

me pincharé en una vena  
y moriré sin sentir.

Pronto llega el día fatal  
de Cintas Verdes Mansilla,  
y lo acusará el Fiscal  
y será puesto en capilla.

Cintas Verdes no se apura  
habla fresco sin igual,  
yo digo que esa frescura  
no puede ser natural.

Al hombre de más talento  
y más fiero que un leon,  
cuando llega ese momento

se le parte el corazon.

Cuando el reo está en capilla  
¡qué arrepentido estará  
ver agotarse su vida  
cada vez que el reloj dá!

En ese trance tan duro  
todo hombre se arrepiente,  
ten cuidado pecador  
mira ese cuadro presente.

¡Qué suspiros exhalaba  
Cintas Verdes en su pecho  
cuando ya que confesó  
se arrepintió de su hecho!

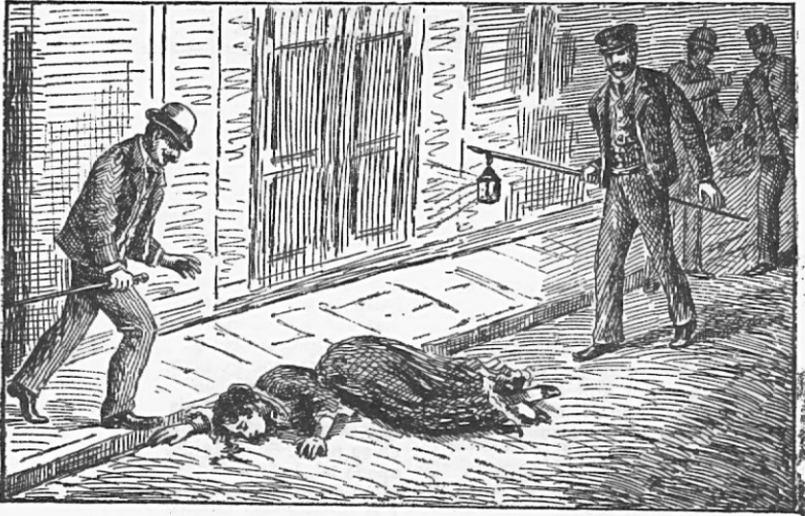


Se concede permiso al interesado para  
expende estos escritos.

MADRID.—Imp. Universal de F. Hernandez, Oso, 21, pral.

(Núm. 104.)

## LOS AMORES DE UNA CHULA



RELACIÓN VERDADERA

DEL

# TRÁGICO FIN DE UNA MUJER MUNDANA

LLAMADA ANTONIA

---

**MADRID**

DESPACHO: HERNANDO, ARENAL, 11

1894

## PARTE PRIMERA

*Manifiéstase en ella quién era Antonia, cómo se puso en amores con un majo nombrado Pepe, y las circunstancias de ambos.*

En una ciudad heroica de la espléndida Galicia, rica, fuerte y pintoresca, que es de extranjeros envidia, y que el Atlántico arrulla con sus olas nacarinas, había, no há mucho tiempo, una infame mancebia, de la que era torpe gala una moza tan altiva, que allí, como donde quiera, era de primera línea. Alta, esbelta y agraciada, ojos negros, la tez fina, Antonia—que este es su nombre,—fogosa y provocativa, tenía á sus compañeras de vergüenza y de desdichas dominadas por su genio, y, por su valor, sumisas. Su voz era la más fuerte; su opinión, la más seguida; su parecer, consultado; su voluntad, decisiva. Ni la dueña de la casa á sus gustos se oponía, pues, aparte el beneficio de su explotación indigna, á Antonia consideraba como temible pupila, fácil en cuanto al escándalo, pendenciera y vengativa. Por esto, de todas ellas era ésta su favorita, tratándola con marcadas deferencias expresivas.

Quiso el azar que á tal templo de placer y de ignominia fuera de broma una noche cierto hombre de mala vida, rico, joven, temerario,

mas perverso en demasia, en cuyas maldades tuvo la atención España fija y que dió que hacer bastante á las gentes de justicia. El tal tiraba el dinero en francachelas y orgías, y su fama de rumboso le acompañaba adonde iba, pues siempre que *el Señorito* iba de broma, bebía, y en su embriaguez derrochaba de una manera inaudita. Tal parroquiano, á las gentes que viven de cosa indigna halagaba por extremo; mas nunca estaban tranquilas temiendo los arrebatos que siempre sobrevenían. Por apodo le llamaban *Señorito*, aunque maldita la cosa que de ello hubiera en su porte. Sólo explica apodo tal, la fortuna que heredó de su familia y el ser ésta bien mirada en la ciudad por su vida.

—  
Pepe—puesto que José era su nombre de pila,—cuando hubo entrado en la casa vió en él las miradas fijas de aquellas torpes mujeres que vendiendo sus caricias prostituyen el amor haciendo de él mercancía. No á todas les fué simpático; porque aun dentro de la sima del vicio, se hallan conciencias que á fraternizar no atinan con esas perversas gentes

de condiciones malignas,  
que sólo del mal disfrutaban  
y hallan en ello alegría.  
Antonia fué quien al verle  
demostró mayor codicia  
por atraer de aquel majo  
las preferencias lascivas.  
Altaneros ella y él,  
no tardó la simpatía  
en unirlos, que hay corrientes  
misteriosas que aproximan  
á los seres más dañados  
y á las almas más torcidas.  
Ella desplegó gran lujo  
de torpes coqueterías;  
él la encontró de su agrado;  
y en breve dueña y pupilas

celebraron tal consorcio  
con vinos y golosinas,  
entregándose sin freno  
á la más tremenda orgía.

Iba á terminar la noche  
cuando puso la fatiga  
término á la francachela.  
El sueño á todos domina,  
y ebrios, cansados y roncocos  
de cantar, todos desfilan.  
*El Señorito* y Antonia  
á su amorosa porfia  
se entregan, y luego al sueño;  
la casa queda tranquila  
y el vicio ufano reposa  
cuando va á romper el día.

## PARTE SEGUNDA

*En la que se da cuenta de las relaciones amorosas de Antonia y de Pepe  
(el Señorito), con lo demás que verá el curioso lector.*

Entre la gente del bronce  
coméntase aquel concierto  
entre Pepe *el Señorito*  
y Antonia, raro suceso,  
pues ni ella ni él de constancia  
ejemplo alguno ofrecieron,  
hasta que, según se ha visto,  
ella y él de amor al fuego  
abrasados, tal enlace  
criminoso contrajeron.  
El vicio más refinado—  
que ella era en esto un portento—  
enloqueció *al Señorito*  
y mantúvole sujeto;  
los regalos y derroches—  
de que Pepe era maestro—  
cautivaron á su amante,  
la cual llegó hasta el extremo  
de sentirse enamorada  
hasta no más de su dueño.  
Y así deslizóse rápido  
entre placeres el tiempo,

viviendo el uno y el otro  
con sus amores muy ciegos.  
Convites, joyas y trajes  
daba Pepe, siempre espléndido,  
á su Antonia, mientras ella,  
presa de amor verdadero,  
le regalaba caricias  
y mil amantes obsequios.  
Mas bajo de la apariencia  
tranquila, latía el fuego  
que en breve había de ser  
origen de un mal funesto.  
Para él aquellos amores  
eran sólo un pasatiempo  
que nada más vivirían  
hasta que naciera el tedio,  
en tanto que eran en ella  
poderoso sentimiento  
que la tenía sin vida,  
sin paz, calma, ni sosiego.  
A medida que él notaba  
crecer el aburrimiento,

ella sentía crecer  
la tortura de los celos;  
y al cabo la vida aquella  
fué cambiando por momentos:  
ella, por los celos loca;  
él, cansado y violento;  
sucediendo las pendencias,  
los golpes y los denuestos  
á las ardientes caricias,  
á los regalos y obsequios.  
Y á tal extremo las cosas  
llegaron, tanto el tormento  
fué por los celos causado,  
que él se dispuso resuelto  
á salir de la ciudad  
á su amor buscando término.

En vano fué que la hablara  
de negocios; del mal sesgo  
que para sus intereses  
tomaban las cosas..... Presto  
ella decía que todo  
era no más que pretextos  
para dejarla por otra;  
que era nada más que enredos  
y líos para marcharse.  
Y cuando decía esto  
Antonia, como una furia  
poníase del Averno,  
maldiciendo y blasfemando  
sin tasa ni miramiento.

El pagaba los insultos  
con golpes y con denuestos,  
y ella pagaba los golpes  
con un amor aún más ciego  
que de razón la privaba  
cuando sentía los celos.  
El escándalo era diario;  
el malestar era eterno;  
la vida era inaguantable;  
inútil seguir viviendo  
sujetos á tal martirio,  
á tal disgusto sujetos.  
Y cortando por lo sano,  
Pepe dispuso en secreto  
su viaje á Madrid, empresa  
que pudo llevar á término  
cuando ella menos pensaba  
que tal hiciera su dueño.  
No diremos lo ocurrido  
á Antonia. Furor violento  
estalló viéndose sola;  
y cuando aplacóse luego,  
en seguir á aquel ingrato  
demostró todo su empeño,  
no tardando en descubrir  
de su Pepe el paradero.  
Y como pensó lo hizo.  
Libre, de ánimo resuelto,  
y sin más ley que su gusto,  
de Madrid el derrotero  
tomó, sin pensar que allí  
debía hallar fin funesto.

### PARTE TERCERA

*Que trata del fin trágico que tuvo Antonia, con otros detalles interesantes.*

Noticioso de que Antonia  
había el viaje emprendido,  
Pepe trató de evitar  
el tremendo compromiso  
en que habría de ponerle  
un escándalo. El peligro  
era seguro, indudable,  
y conjurarle, preciso,

pues aún vivía el recuerdo  
del pasado infame, indigno,  
que dió motivo á una causa  
criminal, en que el patíbulo  
cortó la vida de un ser  
tras de un proceso tristísimo.  
A solas con su conciencia  
Pepe vió de aquel sombrío

pasado toda la historia  
con sangre y con llanto escrito.  
Una madre desgraciada  
por defectos de su hijo,  
que para seguir su vida  
de vicioso y libertino  
necesita la fortuna  
de su madre; luego el juicio  
oral, en que brotan cargos  
de boca de los testigos  
evidenciando los crímenes  
de aquel ser malo, maldito.....;  
el peligro de morir  
del cadalso en el banquillo.....  
Peligro del que, si escapa,  
es sin honra, aborrecido,  
detestado por los buenos.....;  
después, lo hediondo del vicio;  
la ignominia y la vergüenza  
en las que vive sumido;  
la sociedad que le odia,  
criminales por amigos,  
prostitutas por amantes,  
sueño incierto é intranquilo;  
y flotando en el ambiente  
que respira, por castigo,  
la maldición de una madre,  
el odio mal contenido  
de un pueblo que le detesta,  
la miseria tras del vicio.....  
¡Qué porvenir! ¡Qué presente!.....  
Aquel recuerdo sombrío  
que presta fuego á sus ojos  
y que acelera el latido  
de la sangre, provocando  
en su frente un sudor frío,  
mortal, se junta á la idea  
del escándalo vecino  
con que le amenaza Antonia  
si él la recibiera esquivo.  
Por esto se halla dispuesto  
á ceder, pues es preciso  
que la atención no se fije  
en él, hallándose vivo  
el recuerdo del pasado,  
porque aún puede hallar castigo  
en el pueblo, lo que impune

quedó, por caso rarísimo.  
Á tal fin, Pepe le encarga  
á un sujeto conocido  
que reciba á su manceba  
y la aconseje con juicio,  
para que no abrigue ideas  
de escándalo, pues de fijo  
las consecuencias fatales  
serían, grave el peligro.

La celosa á Madrid llega  
y de nuevo halla al querido  
que de amor la tiene loca  
y que aviva su cariño.  
Hospédanse en una casa  
inmunda de lenocinio,  
y los pasados amores  
siguen por el cauce antiguo,  
ambos viviendo en la holganza,  
sin más objeto que el vicio,  
vegetando crapulosos  
entre lo más corrompido.  
Y otra vez vuelven los celos  
á ser causa de martirio,  
y otra vez vuelven los golpes,  
y otra vez vuelve el hastío.  
Y no hay salvación. Antonia  
no echa el pasado en olvido,  
y como una sombra sigue  
á Pepe, porque es preciso  
que no vuelva á abandonarla  
como há poco ha sucedido.  
Tal vida es insoportable.  
Antonia le da fastidio  
con sus celos extremados,  
con su pesado cariño.....  
Y hay que sucumbir, no encuentra  
salvación *el Señorito*.  
Como única solución  
que conjuro aquel conflicto  
diario de golpes y riñas  
por los celos promovidos,  
Pepe discurre mudarse  
á otro más decente sitio,  
donde mujeres no haya  
que á Antonia saquen de quicio.  
Y de acuerdo con su amante,

la casa de lenocinio  
dejan, y vanse de huéspedes  
á otro lugar más pacífico.

—  
Pasan por ser matrimonio,  
y en su habitación metidos,  
no salen durante el día  
ni por ninguno son vistos.  
Pero la noche ya entrada,  
salen ambos de su nido  
para ir á pasar el rato  
entre dos ó tres amigos  
en bromas y francachelas,  
con guitarra, cante y vino.  
Y esto se repite á diario,  
un día y otro lo mismo.  
De vez en cuando, los celos  
de que aún arden dan indicios,  
pero esto se pasa pronto:  
Antonia obra ya con juicio,  
y aunque de pronto enloquece,  
recobra pronto el sentido,  
hasta que dan en la broma  
de asistir al mismo sitio—  
entre otras muchas mujeres,  
flor y nata del *oficio*,—  
dos antiguas compañeras  
de Antonia, las dos testigos  
de la suerte de su amiga,  
por conocer á su amigo.  
La amante de Pepe vuelve  
al celoso desvarío,  
y una noche y otra noche,  
pensando siempre en lo mismo,  
cree que van á arrebatárle  
al hombre que es su cariño.  
Con esto vuelven los choques,  
los furiosos desatinos,  
los golpes y los insultos,  
y mayores compromisos,  
pues ellas, apercebidas  
de tantos y tantos ruidos,  
tratan de poner á Antonia  
por su flaqueza en ridículo.  
Cada vez que ésta las oye,  
pierde el seso, pierde el tino,  
y como una furia, loca,

pone á las dos como pingos.  
Pepe pierde la paciencia,  
haya ó no probado el vino,  
y cruel maltrata á Antonia,  
que se vuelve un basilisco.  
Ruedan botellas y vasos,  
los platos se hacen añicos,  
la mesa patas arriba  
queda, si no es hecha cisco,  
y llueven las bofetadas  
como si fuera granizo,  
al son de las maldiciones  
y de furor entre gritos.

—  
Una noche ¡noche infausta!  
tras de una tarde de ruido,  
los dos amantes salieron  
enojados y sombríos.  
Ni una palabra cambiaron  
siquiera en todo el camino,  
y en el colmado ya, poco  
menos los dos que aburridos,  
á conversar se pusieron  
de Pepe con dos amigos.  
Poco á poco fué animándose  
la conversación; el giro  
que tomó distrajo á Pepe;  
empezaron los equívocos  
y los chistes escabrosos,  
los cuentos y chascarrillos;  
y cuando todos reían  
á más y mejor, lo mismo  
que las noches anteriores,  
se oyó en otro saloncillo  
la voz de una de las hembras  
que hablaba del *Señorito*.  
Antonia, el rostro ceñudo,  
dirigióse á su querido  
con ironías y burlas,  
y pronto el silencio se hizo....  
Silencio que presagiaba  
la tormenta. En vano vino  
la intervención amistosa,  
porque los celos malditos,  
desatándose de pronto,  
produjeron el conflicto.  
Insultos y maldiciones

eran cambiados sin tino;  
siguieron las bofetadas  
con denuestos y gemidos;  
no quedó sano en la mesa  
objeto de loza ó vidrio;  
Pepe y Antonia cogieron  
para herirse los cuchillos,  
y tan fuerte fué el escándalo  
que acudió gente á los gritos,  
separando á los amantes  
en aquel punto enemigos.  
Con un amigo marchóse  
Pepe, á arañazos herido  
el rostro todo y las manos.  
El peinado se rehizo  
Antonia, y salió tras de ellos  
con ánimo decidido  
de continuar en la calle  
el jaleo; pero quiso  
la casualidad que un coche  
pasara yendo vacío,  
y Pepe y su acompañante  
le asaltaron de improviso,  
y á todo correr del penco  
se alejaron de aquel sitio,  
dejando á Antonia en la calle  
diciendo mil desatinos  
y profiriendo amenazas  
en furioso paroxismo.

Las tres de la madrugada  
serían ya de por filo,  
cuando regresó excitado  
aún Pepe á su domicilio.  
Nervioso y lleno de cólera,  
que siempre fué vengativo,  
subió por las escaleras  
maldiciendo su destino,  
y cuando llegó á la puerta  
abrióla al punto mismo.  
Antonia, que le aguardaba,  
fué la que á su encuentro vino.  
A su habitación pasaron,  
y.... no se oyó ningún ruido.  
.....  
Dos huéspedes que dormían  
allí, en el cuarto contiguo,

ni oyeron decir palabra,  
no obstante de ser grandísimo  
el silencio de la noche,  
ni apercibieron indicios  
de lucha ni de pendencia  
dentro del cuarto vecino.  
Sólo cuando eran las cuatro  
percibieron el zumbido  
sordo de un cuerpo que cae  
de gran altura, y un grito  
que lanzó Pepe, diciendo:  
«¡Esa mujer me ha perdido!»

.....  
¿Qué pasó allí? No se sabe.  
La policía intervino  
y en la calle se vió Pepe  
por los agentes cogido.  
¿Fué que Antonia se arrojó  
por el balcón? ¿Un suicidio?  
¿O fué que la arrojó airado  
su amante?..... Los dos vestidos  
estaban; la cama, hecha;  
el mobiliario en su sitio;  
ni nadie oyó disputar,  
ni de lucha había signos.

.....  
Cerca de la acera estaba  
de Antonia el cuerpo tendido,  
magullado por el golpe;  
el cráneo roto. Los mismos  
agentes de autoridad  
que acudieron en su auxilio  
no supieron si al caer  
estaba aquel cuerpo vivo.  
Unos oyeron el golpe,  
otros oyeron el ruido  
de una vidriera al abrirse;  
ninguno sobre esto dijo  
cosa que diera más luz  
al misterio. El detenido  
fué ante el juez, y declaró  
que la muerte fué un suicidio;  
pero hasta aclarar el hecho,  
fué llevado al *Abanico*  
y encerrado en una celda.  
¡Digno fin de tal principio!

Así aquella desgraciada  
acabó. Vivió en el vicio,  
y extraviada por él,  
falta de moral sentido,  
suicida ó asesinada, —  
que el resultado es el mismo, —  
muy joven aun sucumbió  
tras de un vivir tan sin tino.  
Aprendan las desdichadas  
que se lanzan al abismo  
de lo inmoral, cuán amargos  
frutos tendrá su destino;  
pues en días de bonanza,  
como en días de peligro,  
si su corazón despierta  
será para su martirio,  
que el amor es bendición  
para quien sigue el camino

del bien, y es castigo horrendo  
para quien se entrega al vicio.  
En la vida bochornosa  
que el placer de los sentidos  
sigue, las pasiones son  
casi siempre el precipicio  
donde la dicha sucumbe  
para no encontrar alivio.  
El estrago del deleite  
es veneno tan activo,  
que mata la juventud  
y que extravia el espíritu,  
y cuando el cuerpo envejece  
y el alma muere en el frío  
de la desesperación,  
la vida es sólo un castigo.  
¡Dios de aquella pobre Antonia  
perdone los extravíos!

## CONCLUSIÓN

En su celda solitaria,  
allá en la Cárcel modelo,  
Pepe se acuerda de Antonia,  
tal vez con remordimiento.  
En otra ocasión estuvo  
por distinta causa preso,  
y en vez de hallar correctivo  
salió peor, más perverso.  
Pero aquella reclusión,  
que vuelve loco al que es bueno,  
acaso haga ver más claro  
al que hasta ahora vivió ciego,  
si es que no acaba sus días  
de un presidio en el encierro.

La opinión horrorizada  
por crímenes tan horrendos,  
pide ejemplares castigos  
para esos hombres funestos  
que viven para hacer daño  
constantemente á los buenos;  
porque si no de otro modo,  
daño hacen con el ejemplo;  
que nada hay que desaliente  
como ver impunes hechos  
que repugna la conciencia,  
repetidos con exceso,  
sin que el castigo acompañe  
á los que viven sin freno  
revolcándose en el lodo  
de los vicios más funestos.

**FIN**

*(Es propiedad.)*



## Nuevo y curioso papel

en el que se da cuenta y declara el horrible asesinato que  
han ejecutado en el pueblo de Berzocana,  
provincia de Cáceres  
en la madrugada del 26 de octubre del presente año

---

### PRIMERA PARTE

A la bellísima aurora,  
Madre del divino Verbo,  
le pido me dé su gracia  
porque sin ella no puedo  
dar brío á mi tosca lengua  
ni á mis labios movimiento,  
para poder explicar  
el caso más estupendo.

En la provincia de Cáceres  
en la sierra de Guadalupe,  
que por España es nombrada,  
se encuentra un famoso pueblo  
que se llama Berzocana;  
habitaba un caballero  
que don Fulgencio se llama,  
casado con doña Dolores

Flores, que así se llamaba.

Estos tenían tres hijas  
y un hijo sólo en la casa,  
y un criado que tenían  
y también una criada,  
y tienen un encargado,  
para que las cuentas llevara  
de la labor y el ganado,  
diez y ocho años que está en casa,  
tenía su mayoral

y dos hijos que le acompañan.  
Y un zagal de los cochinos,  
hasta cinco se juntaban  
los mozos que aquí tenía  
el tal don Fulgencio en casa.

El veintiseis de Octubre  
ha ocurrido esta desgracia  
que ahora se refiere  
en esta famosa plana.

A las once de la noche  
un criado de la casa,  
el tal llamado José,  
un poco aceite le untaba  
al cerrojo de la puerta  
para que no barruntaran  
cuando la puerta el abriera  
para que su padre entrara  
en compañía de su hermano  
el encargado de la casa,  
con el zagal de los cochinos  
y todos cuatro en compañía.

Serían las once y media  
entran los cuatro en la casa,  
y le entregaron la luz  
al mozo que en casa estaba,  
y todos cinco marcharon  
hacia donde su amo estaba  
acostado con su esposa...  
aquí la pluma se para.

Aquí se turba el sentido  
al ver tan grande desgracia  
con su amo y con su ama  
que ejecutaron los cinco,  
y con tres hijas doncellas  
y también con la criada,  
y á un niño de nueve años  
que dormía en su compañía.

A su amo desgraciado  
le asesinan con un hacha,

y á su desgraciada esposa  
que también la sesinaban  
con aquella hacha cortante  
que en la sien derecha daba,  
una puñalada en el vientre  
á la señora la daban.

Sin tener temor de Dios  
ejecutan tal infamia,  
pasaron á la primera  
alcoba en la misma sala  
donde están dos hijas mozas  
¡qué lástima y que desgracia!  
una de diez y siete años  
y otra á quince no llegaba.

¡Y qué muerte tan cruel  
sufrieron las desgraciadas!  
Pasarón á la segunda  
alcoba en la misma sala  
donde está la hija mayor  
que Providencia se llama.

Eran sus ojos dos luceros  
y una azucena su cara,  
¡y qué muerte tan cruel  
recibió la desgraciada!  
de edad de diez y nueve años  
la vida se la quitaban.

Pasaron á la habitación  
donde dormía la criada  
en compañía del hijo menor de la casa  
que para hacer compañía  
dormía junto á su cama;  
también la muerte les dieron  
al chico y la criada.

Ella lucha con los cinco  
más las fuerzas le faltaían  
y en el costado izquierdo  
la dan una puñalada  
que le atravesó el corazón  
quedó su vida finada.

El chico llorando á gritos  
á sus padres los llamaba  
más lo ponen de rodillas  
y lo hacen volver de espaldas  
y con agudo puñal  
los sesos se los saltaban;  
estos lobos carniceros  
abandonon la matanza  
y se dedican al robo  
de cuanto había en la casa.

---

Tip. M. García; Miláns, 4.—Barcelona



## SEGUNDA PARTE

Abren cómodas y cofres  
y las aroas que encontraban  
buscando todo el dinero,  
que lo que ellos procuraban  
era robar á su amo.  
y por eso asesinaron  
á la familia de casa.

A la calle se marcharon  
todes cinco en compañía  
el mayoral y sus dos hijos  
el eucargado de la casa  
y el zagal de los cochinos,  
y todos juntos se marchan  
en casa del mayoral  
y allí el robo disfrutaban.

En el veintiseis de Octubre  
los cinco, de madrugada  
en casa del mayoral  
la discusión empezaba  
porque en la repartición  
muy contentos no quedaban  
pues al menor de los cinco  
menos parto le dejaban  
los otros por convencerle  
esta explicación le daban:  
—Tú, ya sabes, Frasquito  
que casi no hiciste nada,  
pues hemos sido los cuatro  
autores de la matanza.  
y tú, sólo alumbrabas;



por eso mismo sabrás,  
 que casi no te toca nada,  
 --Yo quiero la misma parte,  
 ya por buenas ó por malas,  
 yo guardo mis energías  
 para vosotros, cara á cara,  
 y no como criminales  
 que asesinais por la espalda,  
 con ancianos y chiquillos  
 sin defensa y sin artos;  
 os demostraré quien soy,  
 ladrones de mala saña.  
 y sacando una navaja  
 contra ellos se abalanza,  
 más pronto lo sujetaban,  
 pues le quitaron el arma  
 y de casa lo arrojaban.  
 Aprovecha la ocasión,  
 á dar parte se marchaba  
 de todo lo ejecutado  
 por aquellas fieras salvadas.

Más los cuatro en compañía  
 á la montaña se echaban  
 pero con tan poca suerte  
 á ellos les cobijaba  
 que al cruzar la carretera  
 con los guardias se encontraban;  
 tratan de huir y no pueden,  
 pues dos parejas de guardias  
 les hechan el «julto, quien vive!»  
 y los maters á la cara,  
 dos que trataron de huir  
 reciben una descarga  
 que han entregado la vida  
 sin decir ¡Jesús me valga!  
 Prendieron los otros dos,  
 á la cárcel los llevaban  
 y en compañía de Frasquito

el crimen lo declaraban  
 dando parte al señor Juez  
 y al Teniente de la Guardia;  
 reconocen los cadáveres  
 que están dentro de la casa,  
 y opinan que por el robo  
 fué esta gente asesinada;  
 sin detenerse un momento  
 á los reos se llevaban  
 al pueblo de Logrosán;  
 el Teniente de la Guardia  
 metió á todos en la cárcel,  
 declaración les tomaban.

Y todos han declarado  
 sin equivocarse nada;  
 los conducen á la cárcel  
 de Cáceres que se llama,  
 que esta es la capital.  
 Con presteza y diligencia  
 se les termina la causa,  
 y en un suplicio afrentoso  
 los dos pagaron sus faltas,  
 y á Frasquito con seis años  
 su participación paga.

Padres los que tenéis hijos  
 mirad á cuantas desgracias  
 acarrea la avaricia  
 del dinero y otras galas.

Darles buena educación,  
 no abandonarlos en nada,  
 que los malos pensamientos  
 se arraigan en sus entaños.

Díos en la gloria los tenga,  
 Dios nos libre y nos defienda  
 de pensar acciones malas,  
 y después de buena muerte  
 nos premie en la gloria santa.

FIN

---

IMPRESA GARCÍA  
 LA MÁS ECONÓMICA  
 ILANS, 4, (esquina Gignats) BARCELONA



# La Caraba

Letra de Manuel S. Miralles

Huelgas por aquí  
huelgas por allá  
nunca esto se acaba  
tiros por aquí, tiros por allá  
esto es la caraba,  
mitin por aquí  
mitin por allá  
nadie está contento  
¿donde el hombre está  
que este malestar  
solucionará.  
Cuándo acabará  
la intranquilidad  
que todos tenemos;  
hoy el capital  
trabajo no da

comer no podemos.  
Bombas por aquí  
bombas por allá  
hay que prevenirnos  
de alguna explosión  
que podamos ir  
hacia el panteón.  
Cuando oigas estampidos  
en jaleos no te metas  
que resulta muchas veces  
la caraba en bicicleta.  
Si tienes unas pesetas  
te lo debes de callar  
por que hay muchos pistoleros  
y te pueden atracar.

Imprenta Palou, Valldoncella, 11-Barcelona

# El Voto de las mujeres

Letra de Manuel S Miralles

## SEGUNDA PARTE

Si llega a triunfar  
por fin la mujer  
y a España salyarla  
los hombres al fin  
rendidos de amor  
tendrán que adorarla.  
No irá a trabajar  
en casa estará  
y de esta manera  
los hombres qu están  
sin ocupación  
frabajo tendrán.  
Dice la mujer  
que su obligación  
es estar en casa  
fregar y barrer

coser, cocinar  
y hacer bien la cama.  
La que cumplirá  
la concederán  
tener tres maridos  
uno pa almorzar  
otro pa comer  
y otro pa cenar.  
Si las mujeres mandasen  
el mundo progresaría  
y muchas en el congreso  
el moño se arrancarían  
A los que la maltrataran  
desterrados a París  
y al que engañara a su esposa  
se le corta el..... piruli.

## Pasó el tornado

No puedo pasar a verte  
no puedo, cielito, no.  
porque se ha llevado el puente  
un tornado que pasó,  
porque se ha llevado el puente  
un tornado que pasó.  
Están haciendo una barca  
los mocitos del lugar  
para que pase yo el río  
porque te quiero besar;  
para que pase yo el río  
porque te quiero besar  
No te impacientes

cielito mío;  
no te impacientes  
pronto estará  
la barquita terminada  
y con rosas el rosal,  
la barquita terminada  
y con rosas el rosal.  
Y aquella crnz de la ermita  
donde íbamos a rezar  
se la ha llevado el tornado,  
no la pueden encontrar,  
se la ha llevado el tornado,  
no la pueden encontrar.

Imprenta PALOU, Valldoncella, 11-Barcelona

# El niño de las Monjas

1

Fueron las monjas las madres  
del niño aquel que sin padre quedó  
con ellas en el Convento  
su infancia feliz pasó.  
Era un travieso chiquillo  
que de valor daba pruebas sin par  
por eso constantemente  
al chiquitin, se oyó cantar.

Yo quiero ser torero  
torero quiero ser  
torero de gran tronío  
como Gnerrita dicen que fué.  
Quiero ganar dinero  
para traer aquí  
un manto para esta Virgen  
que tanto pena por mí.

2

Se hizo mayor el chiquillo  
y del Convento por fin se cansó  
llorando dejó a las monjas  
el día que se marchó.  
Fue torerillo famoso  
supo triunfar por valiente en la lid

y un día volvió al Convento  
y se le oyó decir así:  
Ya soy por fin torero  
torero de postin  
y vengo a besar las manos  
que me cuidaron de chiquitin.  
Ya soy por fin torero  
y vengo a regalar  
un manto, para esta Virgen  
que yo no puedo olvidar.

3

Era una tarde de feria  
tarde española, de toros y sol  
el niño cayó en la arena  
y el toro le corneó.  
Era la herida de muerte  
por eso no lo pudieron salvar  
llorando vió a su cuadrilla  
y dijo así, al expirar.  
Ya no seré torero  
torero no seré  
que muero como Granero  
y Varelito y el gran José.  
¡Pobres monjitas buenas  
que llorareis por mí!  
rezar por el por pobre niño  
que recojisteis ahí.

# MERCEDES Y ROBERTO

Vais parodia de Mercedes

Letra de Roberto Foñtanillas

Que triste es la vida de un hombre casado  
cuando su costilla le tiene mareado  
con la manicura, carmin y ondulación  
al fin quedas sin un botón.

Mercedes, si no haces mas que malgastar  
muy pronto, nos tendremos que divorciar  
te juro que así no puedo yo seguir  
no tengo, ni calzoncillos pa vestir.

Roberto, todo esto se puede arreglar  
y hasta tu dejarte ya de trabajar  
si quieres que sea artista de cabaret,  
tres duros para tus vicios te daré.  
Lo que me propones es muy tentador  
me pondrás un piso con baño y ascensor  
lo quiero al ensanche para mas distinción  
con vater y calefacción.

Mercedes, ya no me quiero divorciar  
pensando que tu me vas a retirar  
te juro que así yo siempre te querré  
teniendo tabaco, copa y buen café

Mercedes, tu fiel esclavo yo seré  
Roberto, cuando yo gane te daré  
si un día fuera de casa he de dormir.  
Roberto, me lo tendrás que consentir.



## El molinero

Un molino que está en las afueras  
tanto y tanto da que hablar  
que las mozas están descontentas  
y los mozos mucho más.

Aseguran que allí el molinero  
si la moza va a moler  
pues la deja en estado que luego  
no la pueden pretender.

No vayas nunca al molino a moler  
por que te puede cojer el molinero  
y con el trigo que tenga verás,  
como con él perderás trigo y dinero  
No vayas nunca al molino a moler  
por que te puede costar cara la harina  
y entre los mozos muy mal andarás  
y solterona después te quedarás.  
Han querido quitar el molino

cosa que no puede ser  
porque el señor alcalde lo a dicho  
hace falta para moler  
Y en un bando se culpan las mozas  
que se atreven a subir  
y moliendo, moliendo retoca  
dando luego que sentir.

### Estríbillo

No vayas nunca al molino a moler  
por que te puede coger el molinero  
y con el trigo que tenga verás  
como con él perderás trigo y dinero  
No vayas nunca al molino a moler  
por que te puede costar cara la harina  
y entre los mozos muy mal andarás  
y solterona después te quedarás

# La situación de España

## PRIMERA PARTE

Hay que ver cómo está España  
y las cosas como están,  
miles de obreros se quejan  
porque están sin trabajar.

Todos los días hay huelgas,  
y es que el escaso jornal  
al obrero que trabaja  
no le alcanza para pan.

Los pobres ferroviarios  
en gran aprieto se ven  
y por las vías legales  
quieren hacer alto al tren.

Si esto de disco no cambia,  
dice el amigo Trifón,  
ya cambiará en primavera  
que es la mejor estación.

Para guardar las agujas  
los agentes del carril  
han hecho un alfiletero  
que cogen más de cien mil.

Los banderines de alto  
preparados tienen ya  
y huelga... decir a ustedes  
adónde esta gente irá.

Todos a un tiempo se quejan  
de seguro con razón  
que con su mezquino sueldo  
se mueren de inanición.

El estómago vacío,  
pongo la comparación,  
con la máquina del tren  
cuando le falta el carbón.

Hoy por todas las provincias  
está sembrado el terror  
y España entera parece  
un volcán en erupción.

Los penados de las cárceles  
sublevados siempre están  
y el obrero por las calles  
implorando va un jornal.

Los atracos se cometen  
sin miedo a la autoridad  
por la gente maleante  
que es una temeridad.

El hambre por todas partes  
hace estragos sin cesar  
y si ésto no se arregla  
sabe Dios qué pasará.

Monárquicos y anarquistas  
juntos hoy del brazo van  
porque a este régimen quieren  
todos abajo tirar.

Tiros, bombas y petardos  
hoy fruta del tiempo son  
y los hombres se asesinan  
con razón y sin razón.

Por el camino que vamos  
no es absurdo concebir  
que a la calle no podamos  
la gente honrada salir.

Pues si a este paso seguimos  
nadie me podrá negar  
que más adelante veremos,  
pero que bastante más.

A Villa Cisneros fueron  
con sus fueros a parar  
ciento y pico de monárquicos  
de la alta sociedad.

Veintinueve decidieron  
de poner la fuga en plan  
y hace poco que triunfantes  
han entrado en Portugal.

No sabemos si auxiliados  
por Alfonso, el rey felón,  
o por el padre Segura,  
o Quiñones de León.

Cosas son éstas que pasan  
que no debieran pasar,  
pero según pase el tiempo  
hemos de ver mucho más.

# EL TRAICIONERO

Letra de A. ALJARILLA

Una joven muy honrada  
de muy noble corazón,  
un joven acaudalado  
de ella se anamoró.

Como tanto la juraba  
la joven a él se entregó,  
cuando logró lo que quiso  
abandonada la dejó.

La joven con amargura  
lloraba por la traición,  
que le hizo ese mivado  
que su honra le robó.

Ella con gotas de sangre  
juró que se ha de vengar  
y a ese hombre traicinero  
donde lo encuentre lo ha de  
(matar.

El tiempo va transcurriendo  
y ese hombre seductor  
no se acuerda de la joven  
que la honra le quitó.

La joven muerta de pena  
pensaba en el traidor,  
que la ha robado su honra  
su alma y su corazón.

Ella con su niño en brazos  
en la calle lo encontró,  
y le presentó su hijo  
y el tridor no le miró.

Te juro por mi niño  
que me tengo que vengar,  
he de quitarte la vida  
por traidor y criminal.

La noticia se corría  
que el joven se iba a casar,  
con otra muchacha joven  
y con bastante capital.

La joven se ha enterado,  
pronto salió a averiguar,  
en qué día se casaba  
para poderse vengar.

El mismo día de su boda  
la joven bien se vistió,  
y se dirigió a la iglesia  
en busca de su traidor.

Y estando los novios jutos  
para echarles la bendición,  
ella sacó un cuchillo  
y al instante muerte le dió.

La joven al darle muerte  
ella misma se entregó,  
y cuando ha llegado el juez  
le tomó declaración.

El juez que atento escuchaba  
a la joven declarar  
pues daba pena el oirla  
y hasta el juez rompió a llorar

Llegó el día del juicio,  
la joven compareció,  
el fiscal pedía ocho años  
por el hombre que mató.

Ella cayó desmayada,  
y el fiscal se adoleció,  
y ha salido en libertad  
y el traicionero muerto quedó.

# CAMPANILLEROS

---

En las tierras de mi andalucía  
los «campanilleros» por la madrugada  
me despiertan con sus campanillas  
y con las guitarras me jasean llorar  
yo empiezo a cantar  
y a sentirme to los pajarillos  
cantan en las ramas y se echan a volar.

---

Toas las flores del campo andaluz  
ar rayar er día lleno de rocío  
floran las penitas que yo estoy pasando  
desde el primer día que te conocí  
porque en tu queré  
tengo puesto los cinco sentíos  
y me vuelvo loca sin poderte ver.

---

Pajarillos que estáis en el campo  
gozando el amor y la libertá  
recordarie al hombre que quiero  
que venga a mi reja por la madrugada  
que mi corazón  
se lo entrego al momento que liegue  
cantando las penas que he pasao yó.

# La situación de España

## SEGUNDA PARTE

En Arnedo y Castilblanco la sangre se derramó, y hace poco en Casas Viejas igualmente sucedió.

Si en la casa del obrero no hubiera necesidad, las guerras que hay en los puebleros solamente paz. [blos

Pero cuando muere el hambuscando remedio al mal, [bre el obrero va a la lucha pidiendo justicia y pan.

Si las cosas no se arreglan cual se deben de arreglar, más adelante, por desgracia, hemos de ver mucho más.

—o—

Una cosa muy curiosa pronto tenemos que ver, en el mes de abril veremos de votar a la mujer.

Unas votarán a Azaña, otras a Maura o Lerroux, y otras echaran mil votos porque les falte la luz.

La que tengan a su marido un año sin trabajar, si ese día no ha comido, no sé por quién votará.

La devota que del bote chupando está sin cesar, que hasta vote por el Papa a nadie debe extrañar.

—o—

Habrà que ver a los hombres ir con su cara mitad cogiditos de la mano al Colegio electoral.

Y sería cosa graciosa el ver votar a los dos, él por los republicanos, y a ella por la reacción.

Muchas que los pantalones en casa los tienen ya, para votar, de seguro, que todas se los pondrán.

Qué cosas tan pintorescas en abril hemos de ver con esto de haberle dado voz y voto a la mujer.

—

La Tomasa está que vota porque no tiene un botón, y hace un año que la lumbre no se enciende en su fogón; a don Pedro Rico piensa en el mes de abril votar, por ver si de su apellido se le puede algo pegar.

Y dice que si votando mejora su situación, votará hasta por el bote del buen pimiento morrón; pero si por el contrario, las cosas siguen igual, ya puede votar Botín, si tiene por qué votar.

La Nati, que es una socia que tiene mucho quinqué, dice que ella es socia lista y si vota es por parné.

Que ella igual que su marido (y lo saben entender) no conocen más partido que el partido de comer.

Que todos ofrecen mucho y es muy poco lo que dan, que predicar no es dar trigo, y del trigo se hace el pan; y agrega la Nati, llena de poderosa razón: que pa qué quiere ella el voto, pa no tener un botón.

## BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Aguilar Piñal, Francisco: «Romancero popular del siglo XVIII». *Cuadernos bibliográficos*, número 27, Madrid, CSIC, 1972.
- Caro Baroja, Julio: *Romances de ciego. Antología*, Madrid, Taurus, 1966.
- Caro Baroja, Julio: *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, Ediciones de la Revista Occidente, 1968.
- Díaz Viana, Luis: *Palabras para vender y cantar*, Valladolid, Ámbito, 1987.
- Durán, Agustín: *Romancero General*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1945, 2 volúmenes.
- Estampa de castilla y León*, Ed. a cargo de José Manuel Fraile Gil, Salamanca, Centro de Cultura Tradicional, 1986.
- García de Enterría, María Cruz: *Sociedad y Poesía de cordel en el Barroco*, Madrid, Taurus, 1973.
- Marco, Joaquín: *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, Taurus, 1977, 2 volúmenes.
- Rodríguez Cepeda, Enrique: *Romancero impreso en Cataluña*, Madrid, Porrúa, 1984, 3 volúmenes.
- Rodríguez Moñino, Antonio: *Manual Bibliográfico de Cancioneros y Romanceros*, Madrid, Castalia, 1972-1978, 4 volúmenes.
- Serralta, Frederic: *La renegada de Valladolid. Trayectoria dramática de un tema popular*, Univ. de Toulouse, 1970.
- Simón Díaz, José: *Impresos del siglo XVIII*. Madrid, CSIC, 1972.

## ÍNDICE DE PLIEGOS E IMPRENTAS

1.	Conde Alarcos .....	17
	— Confesión de la bella Elisa .....	23
	— Respuesta a la confesión ...Hernando, Arenal 11, Madrid .....	24
2.	La valiente Espinela ...Marés, Relatores 17, Madrid (1849) .....	25
3.	La renegada de Valladolid (1. <sup>a</sup> parte) ...El abanico, Hospital 19, Barcelona .....	29
4.	La renegada de Valladolid (2. <sup>a</sup> parte) ...Vda. de A. Llorens, Palma de Sta. Catalina 6, Barcelona .....	33
5.	Juana la valerosa ...El abanico, Hospital 19, Bar- celona .....	37
6.	La Rosaura del guante ...Juan Bautista Vidal, Arrabal alto de Jesús 5, Reus .....	41
7.	El violín encantado ...Depósito de aleluyas y roman- ces, Tabernillas 2, Madrid .....	49
8.	Santa Genoveva ...Marés y Cía., Juanelo 19, Madrid.	53
9.	El despertador espiritual ...Marés y Cía., Juanelo 19, Madrid (1875) .....	61
10.	El rastro divino .....	69
	— Horas de la Pasión y muerte de Jesucristo .....	70
	— Penitencia y pregón de Pilatos .....	71
	— Las siete palabras que Jesucristo habló en el santo árbol de la cruz .....	71
	— Despedida de la Santísima Virgen de su amado y tierno hijo ...Casanovas, Hospital 87, Bar- celona .....	72
11.	San Caralampio ...Universal, Travesía de San Mateo 10, Madrid .....	73

12.	El rico avariento .....	75
	— Décimas del rico avariento ...Depósito de ale- luyas y romances, Tabernillas 2, Madrid .....	77
13.	Villancicos alegres ...Hernando, Arenal 11, Madrid.	79
14.	Villancicos del tío Pingajo y de la tía Fandanga ...Universal, Travesía de San Mateo 10, Madrid ..	83
15.	Nueva canción del corregidor y la molinera ...El abanico, Hospital 19, Barcelona .....	87
16.	Cambio de los calzones por alforjas ...Universal, Trav. de San Mateo 10, Madrid .....	91
17.	El gato madrileño ...Universal, Trav. de San Mateo 10, Madrid .....	95
18.	La matraca de un estudiante a una dama ...Universal, Trav. de San Mateo 10, Madrid .....	99
19.	Décimas compuestas por un reo... ..	103
	— Otras décimas sin glosar .....	105
	— Suplicio del Corneta Pérez ...El abanico, Hos- pital 19, Barcelona .....	106
20.	El hombre lobo ...Imprenta, Colegiata 6, Madrid (1874) .....	107
21.	La gitanilla ...Cristina Segura, Vda. de Llorens, San- ta Catalina 6, Barcelona .....	111
22.	Las faltas de los hombres .....	115
	— Trovos de amor ...El abanico, Hospital 19, Bar- celona .....	118
23.	Dime cómo te llamas y te diré cómo eres ...Rodríguez de Llano, Rodas, 26, Madrid .....	119
24.	Nueva relación y curioso romance ...Imprenta, Jua- nelo, Madrid (1828) .....	121
25.	Crimen de cintas verdes ...F. Hernández, Oro 21, Madrid .....	125
26.	Los amores de una chula ...Hernando, Arenal 11, Madrid (1894) .....	129
27.	Nuevo y curioso papel... ..García, Milans 4, Bar- celona .....	137
28.	La Caraba .....	141
	— El voto de las mujeres .....	142
	— Pasó el tornado .....	142
	— El niño de las monjas .....	143

— Mercedes y Roberto .....	144
— El Molinero ...Palou, Valdoncella 11, Barcelona	144
29. La situación de España .....	145
— El traicionero .....	146
— Campanilleros ...Horacio Rodríguez, Norte 13, Madrid .....	147

## ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS

A la bellísima aurora .....	137
A las siete de la tarde .....	70
A olvidar vanas memorias .....	41
Apenas sale la aurora .....	103
Aquel santo espositor .....	77
Aquí está la gitanilla .....	111
Cuando por el Oriente .....	79
De bellotas y cascajo .....	83
Delicada viene a ser .....	90
Desde tiempo inmemorial .....	115
Dichosos puedo llamar .....	99
Dios padre, rey sempiterno .....	33
El que nazca en este mes .....	112
El sol detenga sus rayos .....	25
En cierto lugar de España .....	87
En la cárcel de Sevilla .....	105
En la corte de Madrid .....	95
En las tierras de mi Andalucía .....	147
En una ciudad de España .....	37
En una ciudad heroica .....	130
En Valladolid vivía .....	29
Flor de lis es flor preciosa .....	114
Fueron las monjas las madres .....	143
Ha salido don Mariano .....	97
Hay que ver cómo está España .....	145
Huelgas por aquí .....	141
La bella Elisa que adora .....	23
Las Anas son holgazanas .....	119

Mirábase Juana un día .....	118
No canto fingidos hechos .....	53
No puedo pasar a verte .....	142
Oh gran reina de los cielos .....	125
Oiga el cristiano piadoso .....	71
Oye alma la tristeza .....	72
Por el rastro de la sangre .....	69
Qué triste es la vida de un hombre casao .....	144
Retirada está la infanta .....	17
Sagrada Virgen María .....	121
Si en la cama de la culpa .....	61
Si llega a triunfar .....	142
Soldados, ya que mi suerte .....	106
Todo casado me escuche .....	91
Todo el mundo me esté atento .....	49
Un molino que está en las afueras .....	144
Una joven muy honrada .....	146
Un molino que está en las afueras .....	144
Una noche tormentosa .....	107
Veis la soberbia mundana .....	75
Viernes santo qué dolor .....	71

## ÍNDICE GENERAL

Prólogo .....	7
Antología .....	17
Bibliografía básica .....	149
Índice de pliegos e imprentas .....	150
Índice de primeros versos .....	153

## COLECCIÓN MONOGRAFÍAS

### SERIE LETRAS

1. **De Astudillo a Moscú. Obra periodística.** César M. Arconada.  
Estudio preliminar de Christopher H. Cobb.
2. **Los tres cuadernos rojos.** José Jiménez Lozano.
3. **Escuchar a Cervantes.** Rosa Rossi. Traducción de J. Jiménez Lozano.
4. **Las jaulas.** Ramón Carnicer.
5. **La paradoja del vencido.** Luis Martín Santos.
6. **La leyenda del caballero de Olmedo.** Francisco Rico.
7. **Es indiferente llamarse Ernesto.** Francisco Sosa Wagner.

### SERIE HISTORIA

1. **Génesis medieval del Estado moderno.**  
**Castilla y Navarra (1250-1370).**  
J. Gautier Dalché, B. Leroy, P. Linehan, J. P. Molenat, I. Beceiro, L. V. Díaz Martín, D. Menjot, H. Casado, T. F. Ruiz, J. Valdeón y A. García.  
Coordinación: Adeline Rucquoi.
2. **Purga de maestros en la guerra civil.** La depuración del magisterio nacional de la provincia de Burgos. Jesús Crespo, J. L. Sáinz, José Crespo y C. Pérez.
3. **Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media.**  
I. de Beceiro, H. Casado, A. D. Deyrmond, L. V. Díaz Martín, S. de Dios, K. Fowler, M. A. Ladero, B. Leroy, Denis Menjot, J. P. Molenat, R. Pastor, A. Rucquoi, T. F. Ruiz, J. Sánchez Herrero, J. A. Sesma y J. Yarza. Coordinación: Adeline Rucquoi.
4. **En defensa de la historia.** Julio Valdeón Baroque.
5. **Castilla, país sin leyes.** Alfonso M.<sup>a</sup> Guilarte.
6. **Crónica de los últimos guerrilleros leoneses (1947-1951).**  
Secundino Serrano.
7. **La Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid.**  
M.<sup>a</sup> Soterraña Martín Postigo y Cilia Domínguez.
8. **Castilla en escombros.** Julio Senador Gómez.
9. **Las ciudades de Castilla y León en la Edad Media.** Amando Represa.
10. **Castilla: Lamento y Esperanza.**  
Julio Senador Gómez.

### SERIE GEOGRAFÍA

1. **El clima en Castilla y León.** Jesús García Fernández.

### SERIE CULTURA TRADICIONAL

1. **Palabras para vender y cantar.** Luis Díaz Viana.
2. **La memoria permanente.** Reflexiones sobre la Tradición. Joaquín Díaz.
3. **Brujería y otros oficios de la magia.** Juan Francisco Blanco.
4. **Coplas de ciegos.** Antología. Joaquín Díaz.

## SERIE «MAIOR» (17 x 24)

1. **Valladolid en el Siglo de Oro.** Una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI. Bartolomé Bennassar.
2. **Las Cortes de Castilla y León (1188-1350).** Joseph F. O'Callaghan. Traducción de C. Herrero Quirós.
3. **Fastiginia.** Vida cotidiana en la corte de Valladolid. Tomé Pinheiro da Veiga. Traducción y notas de Narciso Alonso Cortés.
4. **La Tierra de Campos.** Justo González Garrido.

## EDICIONES ESPECIALES

### Guía espiritual de Castilla.

José Jiménez Lozano.

Fotografías: M. Martín.

**Ordenanzas de la ciudad de Valladolid.** Facsímil del original manuscrito de las Ordenanzas de 1549 y de la edición de las mismas de 1818. Estudios de Fernando Pino Rebolledo y Joaquín Díaz.

### La Catedral de León.

Demetrio de los Ríos y Serrano.

Facsímil de la edición de 1895. 2 volúmenes.

### El Monasterio de San Benito el Real de Valladolid.

Estudios históricos, arqueológicos, artísticos y arquitectónicos.

Varios autores.

### León. Recuerdos y bellezas de España.

José M.<sup>a</sup> Quadrado y F. J. Parcerisa. Facsímil.

### Palencia. Recuerdos y bellezas de España.

José M.<sup>a</sup> Quadrado y F. J. Parcerisa. Facsímil.

### Valladolid. Recuerdos y bellezas de España.

José M.<sup>a</sup> Quadrado y F. J. Parcerisa. Facsímil.

### Zamora. Recuerdos y bellezas de España.

José M.<sup>a</sup> Quadrado y F. J. Parcerisa. Facsímil.

### Las ciudades españolas en el siglo XIX.

Francisco Quirós Linares.

300 planos urbanos de Francisco Coello.

Vistas en color de Alfred Guesdon.

### Plantas silvestres de Castilla y León.

A. Penas, F. Llamas, J. Díez y M. Rodríguez.

Fotografías en color de 450 especies.

Descripción, hábitat y uso de cada planta.

## HISTORIA DE CASTILLA Y LEÓN (17 x 24)

DIRECTOR: JULIO VALDEÓN

1. **La Prehistoria del Valle del Duero.** G. Delibes, J. Fernández Manzano, F. Romero Carnicero y R. Martín Valls.
2. **Romanización y germanización de la Meseta norte.** J. Mangas Manjarrés y J. M.<sup>a</sup> Solana Sáinz.
3. **El nacimiento de León y Castilla (siglos VII-X).** Carlos Estepa Díez.
4. **La afirmación de los reinos (siglos XI-XIII).** José Luis Martín.
5. **Crisis y recuperación (siglos XIV-XV).** Julio Valdeón Barque.
6. **La época de la expansión (siglo XVI).** L. Ribot, A. Marcos Martín, A. García Sanz, A. Guilarte y B. Cuart.
7. **La época de la decadencia (siglo XVII).** L. Ribot, A. Marcos Martín, B. Yun Casalilla, A. Guilarte y B. Cuart.
8. **La Ilustración: Una recuperación incompleta (siglo XVIII).** L. Ribot, A. Marcos Martín, J. Helguera, A. Guilarte y B. Cuart.
9. **Liberalismo y caciquismo (siglo XIX).** C. Almuiña, J. Sanz Fernández, R. Robledo, C. Romero, J. M.<sup>a</sup> Palomares y Enrique Orduña.
10. **El siglo XX: Tiempo de reto y esperanza.** J. M.<sup>a</sup> Palomares, J. Sanz, R. Robledo, C. Romero y C. Almuiña.

## DICCIONARIO MADDOZ (19 x 26)\*

DIRECTOR DE LA EDICIÓN: DOMINGO J. SÁNCHEZ ZURRO

DICCIONARIO GEOGRÁFICO-ESTADÍSTICO-HISTÓRICO  
DE ESPAÑA Y SUS POSESIONES DE ULTRAMAR

Pascual Madoz (1845-50).

Edición Facsimil, reordenada por Provincias y por Comunidades Autónomas.

### CASTILLA Y LEÓN

AVILA. Serafín de Tapia  
BURGOS. Jesús Crespo Redondo  
LEÓN. Miguel Cordero del Campillo  
PALENCIA. M.<sup>a</sup> Paz Cabello Rodríguez  
SALAMANCA. Angel Cabo  
SEGOVIA. Angel García Sanz  
SORIA. Carmelo Romero  
VALLADOLID. Domingo Sánchez Zurro  
ZAMORA. Basilio Calderón Calderón

### ANDALUCÍA

ALMERÍA. José I. Capel Molina  
CÁDIZ. J. Manuel Suárez Japón  
CÓRDOBA. Antonio López Ontiveros  
GRANADA. Joaquín Bosque Maurel  
HUELVA. Juan Ojeda Rivera  
JAÉN. Manuel Sáenz Lorite  
MÁLAGA. Juan A. Lacomba Abellán  
SEVILLA. A. M. Bernal

\* Los nombres propios de esta serie corresponden a los autores de los estudios introductorios que acompañan a cada volumen.

ARAGÓN  
HUESCA. Alberto Gil Novales  
TERUEL. Eloy Fernández Clemente  
ZARAGOZA. Carlos Forcadell Álvarez  
ASTURIAS  
ASTURIAS. Francisco Quirós Linares  
CANARIAS  
CANARIAS. Ramón Pérez González  
CANTABRIA  
SANTANDER. José Ortega Valcárcel

CASTILLA-LA MANCHA  
Vol. I. Isidro Sánchez Sánchez  
Vol. II. Isidro Sánchez Sánchez  
NAVARRA  
NAVARRA. Alfredo Floristán Samanes  
PAÍS VASCO  
ÁLAVA-ARABA. Emiliano F. de Pinedo  
GUIPÚZCOA-GIPUZKOA. Luis Castells  
VIZCAYA-BIZKAIA. M.ª Ángeles Larrea

## ÁMBITO CASTILLA Y LEÓN (11 x 18)

1. Aproximación histórica a Castilla y León. Julio Valdeón. 5.ª edición.
2. El espacio geográfico castellano-leonés. Valentín Cabero. 4.ª edición.
3. Escritores contemporáneos en Castilla y León. Emilio Salcedo.
4. Castellano y libre. Mito y realidad. José Luis Martín. 2.ª edición.
5. El español, lengua milenaria. Emilio Alarcos Llorach. 2.ª edición.
6. Vida popular en Castilla y León a través del arte. Marciano Sánchez.
7. Personas, libros y lugares. Ramón Carande.
8. El regadío, ¿una alternativa a la agricultura castellano-leonesa?  
Fernando Molinero.
9. La ecología de Castilla y León. Ramón Grande del Brío.
10. Sobre judíos, moriscos y conversos. José Jiménez Lozano. 2.ª edición.
11. Ancha es Castilla. Antonio Tovar.
12. El obispo Acuña. Historia de un comunero. Alfonso M.ª Guilarte.
13. Cuentos castellanos de tradición oral.  
Joaquín Díaz y Maxime Chevalier. 2.ª edición.
14. El año de la sequía. Bernardo Víctor Carande.
15. Las fiestas de aquí. Carlos Blanco.
16. La industria en Castilla y León. Fernando Manero. 2.ª edición.
17. El pendón real de Castilla y otras consideraciones sobre el reino.  
Amando Represa.
18. Aún queda sol en las bardas. Avelino Hernández Lucas.
19. La norma castellana del español. Santiago de los Mozos.
20. La población castellana. Amando de Miguel y Félix Moral.
21. Rito y tradición oral en Castilla y León. Luis Díaz Viana.
22. La educación en Castilla y León.  
J. M. Hernández, M. Grande y J. Infestas.
23. Antonio Machado, poeta de Castilla. Carlos Beceiro.
24. Usos y decires de la Castilla tradicional. Emilio Martín Calero.
25. Del viejo folklore castellano. Julio Caro Baroja. 2.ª edición.
26. La censura de prensa en los años cuarenta. Miguel Delibes.
27. Castilla como agonía. Castilla como esperanza. Andrés Sorel.
28. Castilla y León en América. Eufemio Lorenzo Sanz. 2.ª edición.
29. Crónicas del poniente castellano. A. Hernández, M. Manzano e I. Sanz.
30. Ensayos sobre literatura regional castellana. Narciso Alonso Cortés.

31. **Esto era y no era. Lectura de poetas de Castilla y León (I).**  
Miguel Casado.
32. **Esto era y no era. Lectura de poetas de Castilla y León (II).**  
Miguel Casado.
33. **Esto era y no era. Antología de poetas de Castilla y León (III).**  
Miguel Casado.
34. **El regionalismo en Castilla y León.** Enrique Orduña.
35. **La red de transportes en Castilla y León.** Luis Pastor.
36. **Castilla y León en el siglo XVIII. A través de los viajes de Antonio Ponz.** Estudio y selección de Julio Valdeón.
37. **Los bosques en Castilla y León.** Juan Manuel Santamaría.
38. **La economía de Castilla y León.** Ramiro García Fernández.
39. **Castellanos y leoneses cronistas de Indias.**  
Estudios y textos. Lorenzo Rubio.
40. **Tierra mal bautizada.**  
Un viaje por Tierra de Campos. Jesús Torbado.
41. **Viaje a una provincia interior.** Raúl Guerra Garrido.
42. **Valladolid y sus comarcas.** Amando Represa.
43. **Viaje por la Sierra de Ayllón.** Jorge Ferrer-Vidal Turull.
44. **El Señor de Bembibre. El Lago de Carucedo.**  
Enrique Gil y Carrasco.
45. **Palencia, alta es Castilla.** César Alonso de los Ríos.
46. **El medio Ambiente en Castilla y León.**  
José Manuel Fernández Delgado.
47. **León y sus comarcas.** Concha Casado Lobato.
48. **Viajes y costumbres.** Enrique Gil y Carrasco.
49. **Donde las Hurdes se llaman Cabrera.** Ramón Carnicer.

La figura del ciego cantor y vendedor de pliegos con historias, coplas y romances aún pervive en la memoria de gentes que han nacido después de nuestra última guerra civil. Es por tanto, pese a la aparente ranciedad de la imagen, un hecho reciente, cuyas líneas maestras, atractivas y populares, están latentes en la retentiva de muchos, a quienes una simple evocación basta para despertar situaciones, cantinelas, aleluyas de cartelón y otras instantáneas dormidas o aletargadas en la trastienda del recuerdo.

Cualquier acercamiento al estudio de la cultura oral en los últimos doscientos años debe pasar forzosamente por la *literatura de cordel*, así llamada por la cuerda o cordel que ataba los fajos de pliegos de papel en que aparecían impresos sucesos recientes, antiguas historias, crímenes horribles, leyendas actualizadas, canciones de época, textos teatrales, etc., que se vendían a precio módico lo mismo en plazas urbanas que en mercados rurales. Prácticamente desde los albores de la imprenta se observa ya un comercio establecido alrededor de esos pliegos, cuyo contenido ha sido estudiado con minuciosidad sobre todo en lo que se refiere a hojas volanderas aparecidas hasta el siglo XVIII. Los dos últimos siglos, sin embargo, han sido revisados como de puntillas por los investigadores, temerosos de no tener aún —los postreros papeles impresos llegan hasta la década de 1971 a 1980— una perspectiva histórica adecuada.

Joaquín Díaz (Zamora, 1947) ha seleccionado para la presente antología una muestra expresiva de la diversidad temática y formal del género, a partir de los más de dos mil pliegos existentes en la biblioteca del Centro Etnográfico que lleva su nombre. Su lectura pone de manifiesto la eficacia de este medio de comunicación, cuyo poder perduró hasta hace menos de veinte años sostenido por impresores, ciegos callejeros, cantores ambulantes, buhoneros y comparsas de carnaval.

COLECCION MONOGRAFIAS

AMBITO

ISBN: 84-86



9 788486 770570